

Corresponsales

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2ª Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449)916 89 40 ó 044 449 9069517

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.
Abasolo 79
28000 Colima, Col.

Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo
CESCOM
Fray Daniel Mireles 416
San Pedro de los Hernández
37280 León, Gto.
Tel.: (477) 771 41 59

Nuevo León

Mariela Gómez García
Brillantes 111
Col. Pedregal del Valle
66280 Garza García, N. L.
Tel.: 35 17 10
Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

Oaxaca

P. Juan Ruiz
Parroquia de los Siete Príncipes
González Ortega 415
68000 Oaxaca, Oax.
Tel.: (951) 516 34 58

Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad
Av. Madero 645
86000 Villahermosa Tab.
Tel.: (993) 31 20 9 18

Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz
Calle 31 N° 200A
García Ginerés
97070 Mérida, Yuc.

Christus, Teología y Ciencias Humanas

Número 746 Año LXX, Enero-Febrero, 2005.

Editor: Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director: Luis G. del Valle.

Administradora: Magdalena Cubas Carlin.

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Abel Fernández, Luis Arturo García, Omar David Gutiérrez Bautista, Enrique Maza, Sebastián Mier, Felipe Ortiz, Pedro Reyes, Ángel Sánchez Campos, Luis G. del Valle.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Rebeca Montemayor, Luis Ramos, Javier Riojas, Alfredo Zepeda.

Diseño: Jorge Arturo Vargas López

Diagramación: Mireya Guadalupe Salvatierra Salinas.

Suscripciones: Mireya Guadalupe Salvatierra Salinas y Amelia Jasso Castañeda

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero 2005, cada número: \$70.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$470.00, \$1300.00 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 60 dls.; para otros países: 85 dls.

Librería: Miguel Laurent 340-A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

Tel.: 55 59 61 55, 55 59 61 56, **Fax:** 55 59 54 84

Correspondencia: Apdo. 21-272
Coyoacán
04021 México, D.F.

Correo-e: christus@sjsocial.org

Página WWW: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Fototipo, S.A.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotografías son cortesía de: Miguel Romero y Archivo CRT.

Hace 25 años, el 24 de marzo de 1985 fue asesinado Monseñor Óscar Amulfo Romero. Este año en esa fecha cae el jueves santo. En la revista lo recordamos en este número, pues cuando salga el próximo ya habrá pasado el aniversario de su martirio. En la cuarta y tercera de forros leemos el poema de don Pedro Casaldáliga: *San Romero de América*. Y a través de todo el número encontraremos palabras de sus homilias. Ver también a Elizabeth Judd Moctezuma, Monseñor Romero: sentir con la Iglesia; CHRISTUS N° 735 Marzo-Abril 2003.

El cuaderno recoge la esperanza de periodistas, si se nos permite decirlo de ese modo. Después de escuchar o ver o leer las noticias con frecuencia se cae en la desesperanza. "Este mundo no tiene remedio", nos decimos. Y para los pobres, mucho menos, aunque son la mayoría de los humanos. Quienes se han encargado de comunicarnos las noticias son las gentes de los medios, periodistas, pero sin restringir la palabra al medio impreso. Periodistas de Radio, televisión y periódicos. Y concretamente periodistas que buscan, reciben transmiten la información de lo que sucede. Sabemos del mundo por ellos. Y parece que lo que sabemos del mundo no es nada esperanzador ni para el común de los seguidores de las noticias, ni para el pueblo pobre.

Quienes manejan los noticieros ¿tienen esperanza? ¿La tienen como personas; la tienen para los pobres? Esta es la pregunta guía de los artículos del cuaderno. Pensamos que es una pregunta para todos, no nada más para ellos, aunque en este momento y para este número de la revista son ellos quienes nos la comentan y responden. Y que esto sea un impulso y una buena provocación para nuestras reflexiones e intercambios. ¿Tenemos esperanza como individuos y como pertenecientes a diversos colectivos de todas clases y niveles? ¿Tenemos esperanza para los pobres? ¿Tiene remedio este mundo? ¿Es esa nuestra esperanza? ¿Es y será siempre la esperanza a contracorriente? ¿Qué significa la frase *esperar contra toda esperanza*?

Una colaboración de José María Vigil nos lleva de la patente crisis de la vida religiosa en Europa a la crisis no sólo de una iglesia o confesión, sino de la religión misma. Necesario tomarlo en cuenta para afrontar el futuro. Y en América Latina comienza a suceder lo mismo.

Presentamos también un libro para invitar a su lectura. Es sobre la ética de los medios de comunicación. Su autor es Enrique Maza y lo que aquí encontrarán nuestros lectores es la introducción al libro resumida por el propio autor.

Seguimos agradeciendo a José Luis Calvillo Esparza, Ignacio Martínez Espinoza y Ángel Sánchez Campos de Cuernavaca que nos ayudan a preparar las homilias dominicales, o a prepararnos para escucharlas. ☞

En este número

EDITORIAL

CUADERNO

- 8 Duro, esperanzador y comprometido, el oficio de periodista.
Marcela Turati
- 15 Lealtad con la realidad. Los motivos de mi esperanza.
Enrique Maza.
- 19 Visiones y desviaciones de la esperanza. Una mirada desde la comunicación y el periodismo.
Tanius Karam.
- 25 Confieso que he aprendido
María López Vigil.
- 30 El país de uno.
Denise Dresser.
- 32 "Lo importante del periodismo es darle voz a los que no la tienen". Entrevista a Diego Petersen Farah
José Miguel Tomasena.
- 34 Esperanza para los pobres en el mundo de la globalización. Opiniones de Periodistas. Jaime Barrera, Felipe Cobián y Manuel J. Clouthier.
Francisco de Anda Corral.

COLABORACIONES

- 39 La crisis de la Vida Religiosa en la Europa del Siglo XXI tema de reflexión para VR latinoamericana
José María Vigil.
- 46 Tsunami. Exigencia de conversión.
Jon Sabrino.

LIBROS

- 49 CHRISTUS y los libros.
- 53 CHRISTUS y los lectores.

PALABRA

- 55 La palabra a fondo
José Luis Calvillo Esparza, Ignacio Martínez Espinoza y Ángel Sánchez Campos.

Editorial

Digamos ahora, una palabra sobre Dios. Ante las catástrofes y el mal en el mundo muchos han cuestionado a Dios a lo largo de la historia. «¿Puede Dios evitar el mal, quiere evitarlo?» Con el terremoto de Lisboa de 1775 Voltaire se hizo muy en serio la pregunta. Y no bastan respuestas simples, baratas. En la novela del genial Dostoiweski *Los hermanos Karamazof* Ivan dice que mientras sufran niños inocentes no le interesa Dios ni su cielo, aunque en él se reparase el sufrimiento de esos niños.

Y también la gente sencilla se hace a veces la pregunta. En medio de la represión de los años ochenta, campesinos salvadoreños preguntaban al sacerdote que les acompañaba: «Cuántas veces no decimos que Dios actúa en nuestra historia. Pero, Padre, y si actúa, ¿cuándo acaba esto? ¿Y tantos años de guerra, y tantos miles de muertos? ¿Qué pasa con Dios?».

¿Qué hacía Dios durante el tsunami? ¿Por qué no lo evitó? Para ser sincero he de decir que espontáneamente me vinieron a la mente las palabras de Yahvé a Job cuando éste se quejaba de los males que le sobrevenían. Job preguntaba por qué, y Dios le quería cerrar la boca con estas palabras: «¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?... ¿Quién encerró el mar con doble puerta cuando del seno materno salía borboteando?» (Job 38, 4.8). Sin querer ser impertinente en momento tan trágico, pensé: «No parece que la doble puerta funcionó».

La fe puede seguir adelante, y muchas veces sigue adelante. Esa es mi convicción personal. Pero a condición, pienso yo, de no asumir simplísticamente a un Dios todopoderoso, siempre y en todo, milagrero, a nuestro servicio, sino de mantenerlo como el misterio del que venimos y hacia el que caminamos con humildad y en oscuridad, aunque en definitiva con una esperanza, que, nadie sabe por qué, no muere.

Si se me permite una reflexión personal, pienso que esa fe bien pudiera estar hecha de varios elementos, como lo escribí hace algunos años: «El primero es la indignación por causa del sufrimiento humano, dejando que se mantenga irrecuperable algo de esa indignación (que puede ser contra lo que hacen los seres humanos o contra lo que deja de hacer Dios). El segundo es el momento utópico de esperanza de que Dios

-con o sin poder para superar el mal- tenga poder para mantener al ser humano en su esperanza, «a pesar de todo», y en su praxis de «revertir la historia». Por último la decisión a practicar la justicia y la ternura, y a caminar en la historia con Dios, humildemente, en oscuridad y con protestas, pero caminando siempre». Esto último es lo que, en boca de Miqueas (6,8), dice Dios en uno de los momentos más solemnes del Antiguo Testamento.

Algunos dan un paso más y tienen la audacia de pensar -así lo hacía Monseñor Romero- que el mismo Dios estuvo en Auschwitz, en El Mozote y ahora en India, Sumatra, Sri Lanka, Indonesia, así como Pablo proclamaba que Dios estaba en la cruz de Jesús reconciliándolo todo (2Cr 5, 19), y así como Marcos viene a decir que en la cruz Dios sufre en silencio el abandono de Jesús, el Hijo (Mc 15, 34).

En cualquier caso, la fe en Dios no puede ser real al margen del escándalo del sufrimiento del inocente, sino a través de él. Entonces puede brotar la fe como milagro inesperado. Más aún, a veces ocurre un milagro mayor: ese Dios inactivo y silencioso sigue produciendo ánimo y esperanza en medio del sufrimiento. En otra carta de esos días navideños, que viene de otro pueblo mártir, la República del Congo, un compañero jesuita tiene la audacia de poner juntos sufrimiento, praxis, esperanza y Dios:

«Ahora estamos celebrando Navidad en medio de llantos y sufrimientos, de guerras y de sacrificios. El Dios que estamos recibiendo no puede ser indiferente a nuestra situación. Por eso hemos de hacer de nuestras casas, de nuestros colegios, de nuestras parroquias, de nuestros lugares de trabajo verdaderos pesebres donde Jesús hace brotar la vida en abundancia. Es la única manera de celebrar dignamente la navidad y de recibir al niño Dios».

¿Y qué significa para nosotros no ser indiferentes? Quiero concentrarme en una sola cosa: la «conversión», sin escapatoria. Y quiero proponerla ante todo como la *metanoia* de que nos habla el evangelio: cambiar de mente (Mc 1, 15). Bien están las ayudas, pero lo que se nos pide es un cambio mucho más profundo y radical.

El término «conversión» está desterrado del Occidente próspero y democrático. Y si se permite una digresión, escuchando noticias de España se oye con frecuencia -después de ofrecer opiniones distintas sobre un tema- una expresión ya consagrada: «el debate está servido», es decir, «el debate se impone». Ojalá se lleve a cabo como pedía Pablo a la comunidad de Tesalónica: «No extingan el Espíritu, no desprecien la profecía. Examínenlo todo y quédense con lo bueno. Absténgase de todo mal» (1Tes 5, 19s).

Pero -prosigamos-, tras informar de las tragedias que hacemos los seres humanos, el locutor de turno nunca dice: «la conversión está servida», es decir, «la conversión se impone». Y esa conversión es precisamente. Vuelvo a citar unas palabras de Felix Wilfred.

«Temo que la solidaridad de estos días pronto morirá cuando los medios dirijan su atención a otras cosas.

Y hay otros problemas. Por ejemplo, uno de los doctores preguntaba cómo decir a una superviviente, que ha perdido a toda su familia y que ha quedado sin casa, que debe hervir el agua para beber. Las explicaciones del médico son bien intencionadas y necesarias, pero nos avisan de que no hay que convertir a las víctimas en objeto de ayuda y caridad»

Y prosigue. «Lo que he notado es que, a pesar de su pobreza y la pérdida de todo, las víctimas no han perdido el sentido de dignidad. Quieren ser tratadas con respeto. Por eso, cuando personas de la clase media y alta quisieron expresar su solidaridad regalándoles ropa vieja, en muchos lugares las víctimas no la aceptaron. Los pobres no deben ser tratados como basura...»

Lo fundamental sigue siendo cómo canalizar este torrente de simpatía y asistencia para ayudar a las víctimas a que ellas construyan su propio futuro».

El tsunami exige conversión. Después de perder

unas elecciones, Ruiz Gallardón, alcalde de Madrid y miembro del partido popular, se preguntó en el congreso del partido «si habíamos hecho algo mal». Fue marginado por hacer esa pregunta, pero preguntas como ésta son las importantes ante el tsunami. Expresa que en verdad hemos quedado afectados. Si no es así, pronto se perderá el impacto y la ayuda de estos días, los pobres volverán a su «destino manifiesto»: desaparecer en un horizonte distante y sin semblante. Y la humanidad seguirá como hasta ahora.

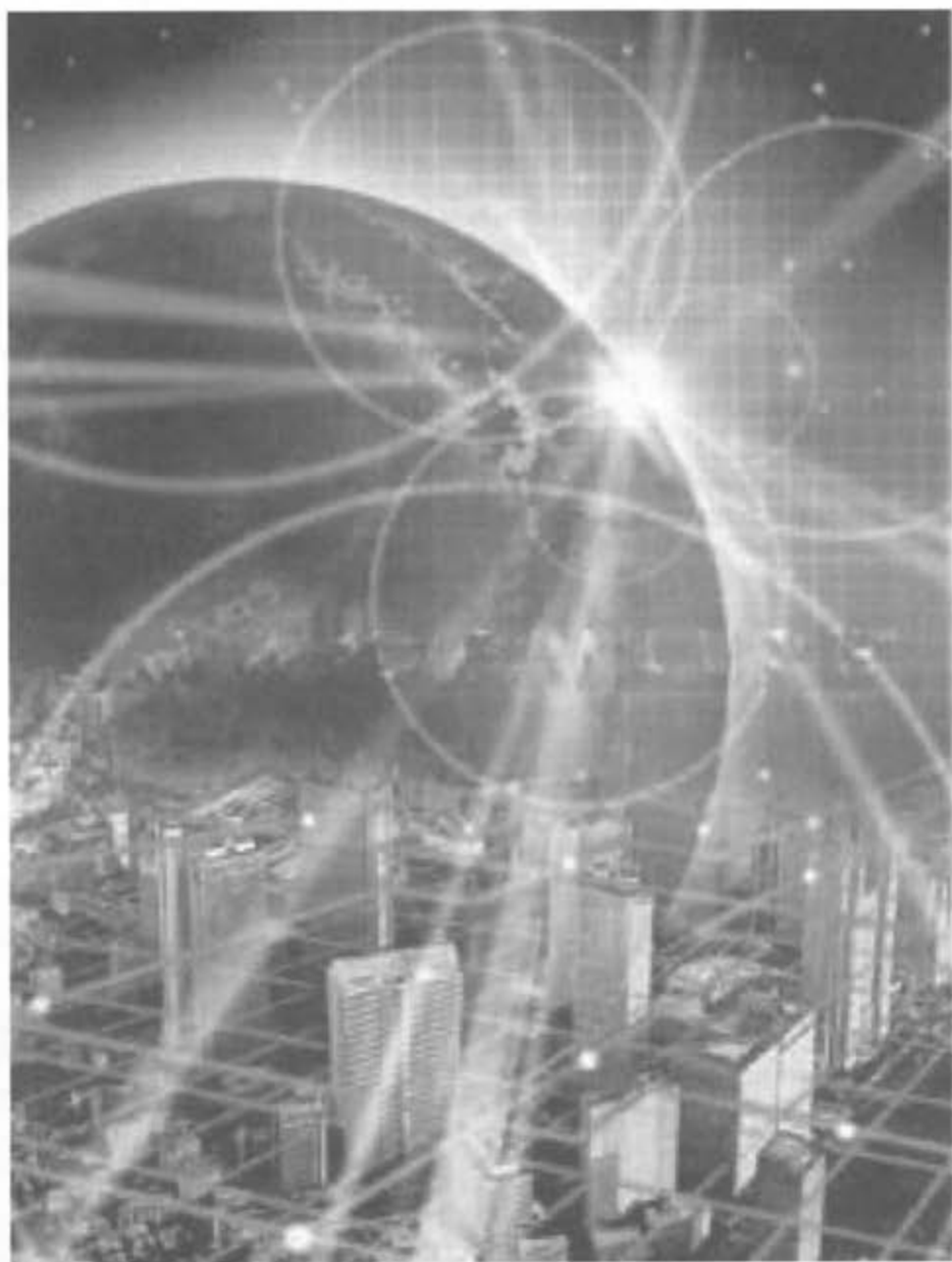
En mi opinión, la raíz más profunda del «mal que hacemos» y de que algo está fallando en Occidente es no aceptar a las víctimas en su propia realidad y dignidad, no dejar que las víctimas construyan su futuro, pues nosotros ya sabemos mejor que ellas cuál debe ser, no estar abiertos a recibir de ellas, sino, a lo sumo, a dar algo a ellas, no gozar y alegrarnos de ser hermanos y hermanas con ellas.

En el fondo, la conversión tiene que ver centralmente con revertir la ignorancia, la insensibilidad, la prepotencia y el desprecio hacia los pobres de este mundo. Después, por supuesto, viene la ayuda, y ojalá la verdad y la justicia. Y, así, podrá llegar la fraternidad.

Jon Sobrino

6 de enero, 2004. ☐





LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ¿NOS AYUDAN A ALIMENTAR NUESTRA
ESPERANZA? O LA ¿DESESPERANZA CON RESPECTO A NUESTRO MUNDO
ACTUAL? Y SOBRE TODO ¿TENEMOS ESPERANZA PARA LOS POBRES?

CUADERNO

Duro, esperanzador y comprometido, el oficio de periodista.

Marcela Turati

Lealtad con la realidad. Los motivos de mi esperanza.

Enrique Maza

Visiones y desviaciones de la esperanza. Una mirada desde la comunicación y el periodismo.

Tanius Karam.

Confieso que he aprendido.

María López Vigil.

El país de uno.

Denise Dresser.

"Lo importante del periodismo es darle voz a los que no la tienen". Entrevista a Diego Petersen Farah.

José Miguel Tomasena.

Esperanza para los pobres en el mundo de Globalización. Opiniones de periodistas: Jaime Barrera, Felipe Cobián, Manuel J. Clouthier.

Francisco de Anda Corral.

Introducción al cuaderno

¿Tenemos esperanza los mexicanos, y en general los humanos? ¿Esperanza para nosotros y esperanza para los pobres y miserables?

Ésta es una pregunta que muchos nos hacemos y que oímos que otros se la hacen, sobre todo al escuchar los noticieros. Quienes los producen ¿tendrán esperanza?

Precisamente se les hizo esa pregunta a varias personas de medios de comunicación masiva, radio, prensa, televisión. Si el efecto de las noticias en quienes las escuchan es desesperanza ¿Cuál será en el que las buscan y luego comunican?

Christus se dirigió a gentes de los medios de comunicación masiva de la siguiente manera:

«Ud. conoce mejor la situación que está viviendo el país, está más cerca de ella que muchos de nosotros y ha escrito sobre ella informando o analizando. Pensamos que es una situación de desesperanza para la mayoría de los mexicanos. Ud. que está más cerca de la realidad por su trabajo, por la información que maneja, por el análisis que hace ¿conserva la esperanza? ¿Sólo alguna esperanza? ¿Por qué? ¿Cuáles son las fuentes y los motivos de su esperanza? O de su desesperanza.»

«Esta situación de México afecta fundamentalmente a los pobres, que son la mayoría de los habitantes. ¿Ve ud. alguna esperanza en esta situación y dado el rumbo que está tomando el país, de que los pueblos y grupos humanos vivan humanamente y mejoren su vida humana, en cuanto humana? ¿Cuáles son las fuentes y los motivos de esa esperanza para los pobres? ¿O desesperanza?»

«Por supuesto, esta pregunta se puede y se debe hacer a toda persona. O de otro modo, toda persona debería hacerse esta pregunta. Pero queremos hacerla precisamente a periodistas y analistas de la prensa, radio y televisión, porque la sensación de muchos, al leer medios impresos y escuchar y ver medios electrónicos, es que este mundo y este país sólo funcionan en beneficio de quienes tienen poder económico, político, social, cultural, militar. Y eso, a lo que parece, quita la esperanza a los pobres, a los sin poder.»

«¿Viven los pobres sin esperanza? ¿Comunican los periodistas que los pobres viven sin esperan-

za? ¿Que no pueden tenerla bajo la forma en que funcionan este país y este mundo? ¿Viven esperanzados los periodistas? Por eso le preguntamos cuáles son las fuentes y los motivos de su esperanza, y se lo preguntamos a periodistas que viven, palpan, informan y analizan la realidad. ¿Piensan los sin poder, los pobres, los desvalidos, los excluidos, que hay una esperanza real para ellos?»

Tenemos en el cuaderno presente la voz de 9 personas. Cuatro que tuvieron enfrente la pregunta nuestra. Y otros cuatro que fueron entrevistados. Y hay una más que publicó un artículo sobre este tema, y le pedimos autorización de reproducirlo aquí.

Escribieron: Marcela Turati, reportera ahora libre, antes de un medio impreso. Con esa libertad viaja por Latinoamérica -como ella misma dice- en busca de buenas noticias y proyectos esperanzadores. Uno de sus cuestionamientos: «¿Si uno llega a bordo de una camioneta a cubrir el incendio en un mercado antes de que lleguen las ambulancias y ve a los heridos pidiéndole ayuda y transportarlos al hospital, uno que va a hacer: auxiliarlos o reportear? Cuando escuché ese dilema que en la vida real enfrentó un colega yo respondí sin vacilar que lo primero era atender a los heridos. La contrarrespuesta de mis interlocutores no se hizo esperar: ¿Y la información? ¿En segundo plano? ¿Eres trabajadora social o periodista? ¿No habrás errado la vocación?»

Enrique Maza se pregunta: «Como periodista y sumergido en esta realidad, ¿cuáles son los motivos de mi esperanza?» Y apunta su respuesta: «Quiero aclarar que la esperanza, porque es fruto del amor, le da a la vida una dirección y una brújula. Es actuar de una manera determinada, no para tener éxito o dar fruto, sino simplemente porque esa manera es la idónea, porque da y tiene sentido para uno y para los demás, porque nace del amor, es decir, de una actitud que construye lo humano. Por eso, la esperanza es una forma de existencia en la que se hace presente el futuro. No se huye de la presión del presente, sino se va construyendo un futuro humano. No se hace más llevadero el presente, simplemente se existe en la solidaridad del amor. Y de la verdad. De la verdad de la realidad. El verdadero

periodismo desenmascara la realidad, inclusive con su escándalo primordial; esa verdad que quiere mantenerse oculta o que pase desapercibida».

Tanius Karam es sobre todo investigador y profesor de periodismo, ahora en la Universidad de la Ciudad de México. Y nosa dice: «En estas líneas quiero reflexionar sobre algunos aspectos que la pregunta (qué razones para la esperanza tiene un periodista) me propone. Más que pretender responderla, de lo que no me siento capaz del todo, quisiera desgranarla, acercarme a ella, a la pregunta misma y sobre todo a la esperanza, a los valores más trascendentes de la fe. Quiero danzar con esa pregunta, porque estas líneas no son una respuesta sabida de antemano y que ya sólo estoy escribiendo. Aquí estamos en un proceso de *hacer común* (significado de comunicación) con el lector, la razón de la esperanza, de la justicia.

María López Vigil es conocida por muchos en América Latina por haber sido co-autora, junto con su hermano, de la serie radiofónica «Un tal Jesús». Ella se sabe «evangelizadora», o sea portadora de una buena noticia. ¿Cómo se une la vocación de quien da las noticias de lo que sucede con quien se sabe portadora de la buena noticia? Nos responde con su historia. Simplemente nos narra lo que ha ido siendo a través de cambios; lo que es ahora como periodista y su lucha como tal y sobre todo como mujer periodista.

Estos son los cuatro que escribieron ante nuestras preguntas. Denise Dresser escribió en PROCESO como si se lo hubiéramos preguntado: «México padece pesimismo persistente ante una realidad que parece inamovible. La corrupción no puede ser combatida; los políticos no pueden ser propositivos; la sociedad no puede ser movilizad; la población no puede ser educada; los buenos siempre sucumben; los reformadores siempre pierden... Frente a todos los motivos para cerrar los ojos están todos los motivos para abrirlos. Frente a las razones para perder la fe están todas las razones para recuperarla. Los murales de Diego Rivera. Las enchiladas suizas de Sanborns. Las mariposas en Michoacán. El cine de Alfonso Cuarón. El valor de Sergio Aguayo. Los huevos rancheros y los chilaquiles con pollo. La sonrisa de Carmen Aristegui. La medalla de Ana Gabriela Guevara. El mole negro de Oaxaca. Los libros de Elena Poniatowska. La inteligencia de Lorenzo Meyer. Los tacos al pastor con salsa y cilantro. El humor de Carlos Monsiva-

Is. El mar en Punta Mita. Las canciones de Julieta Venegas. La poesía de Efraín Huerta. El Espacio Escultórico al amanecer. Cualquier Zócalo cualquier domingo.

Y 4 personas fueron entrevistadas:

Diego Petersen es Director del diario *Público-milenio* en Guadalajara. Aprendió a ser periodista porque le tocó ser jefe de información en Siglo XXI cuando las explosiones de Guadalajara. No tenía ni idea de la responsabilidad en el manejo de informaciones tan importantes. Y dice: «En el periódico éramos una bola de novatos que no teníamos ni méndiga idea de qué estábamos haciendo ni de lo que teníamos que hacer», recuerda. «Por otro lado, había una euforia de creatividad, jornadas de 20 o 22 horas, y al mismo tiempo una locura por la cantidad de información que procesas, cierta o falsa». Lo más valioso de la experiencia, en sus palabras, es que rompieron la idea de que el periódico era la voz del poder. Y esto contribuyó a darle más peso a la sociedad. «Creo que la parte fuerte del periódico debe ser darle voz a los que no tienen voz, en términos de equidad. Los que tienen más billete y más poder hablan más fuerte. Si le das voz a alguien que normalmente no la tiene, eso lo va a favorecer. Es un modo de contribuir a establecer equilibrios sociales»

Otros tres fueron también entrevistados y sus respuestas están reunidas en un solo artículo. Ello son: Jaime Barrera, coordinador de sección en el grupo *Reforma*; Felipe Cobián, corresponsal de *Proceso* en Guadalajara; y, Manuel J. Clouthier Carrillo, director general de los diarios *Noroeste* de Mazatlán y *Culiacán*, en Sinaloa.

Algunas de las preguntas que se les hicieron y que nos invitan a leer sus respuestas:

Los efectos nocivos de la globalización los conocemos -padecemos- de sobra; aparecen cotidianamente en su publicación: desempleo, despojos, injusticia, violencia, inseguridad, etc. ¿qué efectos saludables encuentra? ¿Hay alternativas para los más pobres en el modelo económico que hoy impera? ¿Las ven ustedes los periodistas? ¿Qué retos enfrenta el periodismo frente a la globalización y frente a la brecha de desigualdades que se ensancha? ¿Hay espacio para buscar la justicia?

Hubiéramos querido tener más escritos con tomas de postura y opiniones de más periodistas y productores de noticieros. Creemos, con todo, que los presentados ahora son un acicate muy bueno para que nosotros todos sepamos darnos razón de nuestra esperanza. ☐

Duro, esperanzador y comprometido, el oficio de periodista.

Marcela Turati

Periodista por 6 años en un periódico. Hace uno renunció a estar ligada a un medio concreto para ser periodista independiente. Viaja por América Latina en busca de buenas noticias y proyectos esperanzadores.

«La llevé a clínica Santo Domingo, de Palenque, y me preguntaron si ha recibido penicilina. Yo no entiendo bien, no me dijeron si van a poner penicilina en suero. Cuando la inyectan en su vena, grita mi esposa. Empezó a revolcarse, se puso morada su cara, todo. Empecé a gritar: 'Mira, doctor, ya la mataste. No me dijiste nada. La mataste, no me dijiste qué le aplicabas'. Trajeron algo para meterle aire y empezaron a pensar, a pensar, a pensar. Pudo respirar, pero su panza se inflamó como embarazada, quedó cerrada su boca, sus ojos morados, ya no hablaba, gritaba nomás, como llorando, como que le duele». (El perfume de la miseria, Reforma, 29 enero 2001)

Esto me decía sin dejar de llorar José Miguel, el indígena chol a quien por azar entrevistaba, los dos sentados en las escaleras del Ángel de la Independencia. Al revivir la trágica muerte de su esposa gritaba desesperado como supongo gritó al doctor, y yo sólo atinaba a darle palmadas en la espalda a manera de abrazo respetuoso.

Cuando se tranquilizó un poco siguió narrando los episodios de discriminación en su vida y al mismo tiempo -sin saberlo este hijo de campesinos sin tierras ni estudios que se convirtió en padre de campesinos sin tierras ni estudios- me hacía entender lo que es el círculo vicioso de la pobreza.

Aunque dejé a José Miguel en el Ángel para que siguiera su peregrinación rumbo a La Villa, prácticamente no lo solté. Me lo llevé a mi casa. Se me aparecía en sueños. Sus gritos me cuestionaban incluso

después de que la entrevista salió publicada y me acompañaron por varios meses.

Nuestro fugaz encuentro me generó muchas preguntas (*¿qué habrá sido de José Miguel, habrá cambiado algo en su vida, debí de haber detenido la entrevista cuando lloró, valieron de algo sus lágrimas, la entrevista habrá hecho a algún lector reflexionar sobre la pobreza, y a mí en qué me cambió...?*), como después me las generarían otros de mis entrevistados.

Ahora que en CHRISTUS me piden que diga cómo vivo mi oficio, a mí sólo se me ocurre hacer lo que mejor sé hacer: preguntar, exponer las dudas que me han asaltado los casi siete años desde que abracé al periodismo como profesión y forma de vida.

Pondré entonces sobre el papel las preguntas que me han inquietado; algunas aún sin resolver, otras que creí solucionadas pero que luego se presentan bajo nueva forma. Dudas acompañadas de algunas

respuestas que he ido intuyendo o elaborando con ideas surgidas al compartir historias con colegas o en la brega diaria por buscar la noticia o en alguna conferencia o lectura o de experiencias propias o de escuchar mi voz interna.

El credo del periodista

Un día un discípulo le preguntó a su Maestro: ¿Qué necesito para llegar a ser un buen periodista? Este le contestó: Ser primero buena persona.

Una ley inmortal nadie tiene que cumplirla

Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del ejército, y en concreto a las bases de la guardia nacional, de la policía, de los cuarteles.

Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus miembros hermanos campesinos y ante una orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice: NO MATAR. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmortal, nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado.

Homilía de Monseñor Romero del 23.3.80

La frase la he escuchado muchas veces como una verdad aceptada: Un buen periodista es una buena persona.

La oí de boca de colegas de variadas procedencias y en diversas circunstancias, desde la compañera del escritorio contiguo al mío, pasando por don Julio Scherer -en una plática que no era conmigo- hasta a Ryszard Kapuscinski, el periodista polaco que con sus libros autobiográficos contagió a varias generaciones de periodistas de su pasión por el oficio y por la buena escritura.

Justamente de «Kapu» aprendí varios básicos del oficio que no se enseñan en ninguna escuela y sólo se transmiten con el ejemplo. Aprendí la humildad como requisito del reportero y la austeridad como forma de vida («este trabajo no enriquece a nadie», suele decir); que la técnica para ganarse a la gente es la sonrisa, el apretón de manos y la mirada a los ojos; el periodismo como misión y no como un trabajo con horario; a preferir a aquellos a quienes nadie busca entrevistar en lugar de aquellos que tienen los micrófonos acaparados y a considerarlos mis iguales.

Frases tuyas me significan un reto constante: Recuerda, los cínicos no sirven para este oficio; dependes de los demás para hacer tu trabajo, no puedes hacer nada solo; no te abandones al pesimismo, mantén la esperanza en el mundo mejor; en cada nota empiezas de cero, aquí la experiencia no se acumula; nunca pienses que estás en la cima del éxito, pues el lector vota cada día sobre tu suerte profesional; no tienes derecho a escribir si no has compartido y vivido en carne propia las duras condiciones de vida de aquellos sobre quienes vas a escribir.

A esta especie de carta de navegación le he añadido otra idea, del argentino Tomás Eloy Martínez, quien dice que nuestras lealtades deben ser únicamente tres: hacia lo que creemos que es la Verdad, a los lectores y a nuestra conciencia.

Entre aves de mal agüero y buenas noticias

«Estaban todos en la pequeña sombra que encontraron, cubriéndose, aunque aún así sentían que se asaban. Arnulfo, mi compadre, vio cuando mi hijo Edgar se desplomó y le dijo a José Isidro. Ninguno pudo hacer nada, estaban a poca distancia pero no podían moverse de tan deshidratados que estaban. José Isidro se acercó un poco y Edgar se le quedó viendo a su tío, y apretó sus ojos, derramó dos lágrimas y ya no dijo nada». (Muerte en el desierto, 23 de mayo 2002)

Escuchaba este relato en la sombría sala de una casa en Coatepec, Veracruz. Con la mirada perdida y voz monótona, me lo contaba don Eugenio, el padre de Edgar, un muchacho que murió deshidratado con otros 13 mexicanos extraviados en la «Ruta del Diablo», en Yuma, desierto de Arizona, cuando iban tras el sueño americano.

Por narrar la desesperación del joven que se suicidó contra un cactus, el último grito del compadre Arnulfo antes de convulsionarse, la suerte de los jóvenes que tomaban sus propias orinas, el sufrimiento de los familiares de los muertos, el horror, gané un reconocimiento en un concurso de periodismo latinoamericano. Qué paradoja.

Alguna vez escuché una definición -adaptada a los de mi clase- que me provocó escalofríos: «Los periodistas son los buitres de la sociedad». En su momento, la espanté de mi cabeza. Luego, cual buitre, esa imagen me rondaba al momento de aspirar profundo para agarrar valor, antes de hurgar en las desgracias ajenas, en plena tragedia -llámese huracán, temblor, desbordamiento de aguas negras o madriza policíaca-, a donde llegaba con la misión de levantar testimonios, verificar los hechos, cotejarlos con los reportes oficiales y convertir todo eso en una crónica.

Llegar cuando la gente todavía tiene lágrimas en el rostro, el ataúd en la sala o el corazón partido, es en extremo difícil, como lo es combinar delicadeza, respeto por la dignidad humana del entrevistado y sensibilidad para no pasar ciertos límites en aras de obtener la tan preciada exclusiva.

Algunas veces, las personas más «cultas» me tratan a mí y a los de mi gremio como indeseables; consideran repugnante y hasta pornográfico mi-nuestro trabajo. No pocas veces me lo han hecho saber o sentir y me he sentido apenada por eso.

Parada a media desgracia yo misma me he preguntado si vale la pena lo que hago, si cambiará la vida de los desgraciados que los lectores conozcan a detalle lo ocurrido, si lo publicado llegará a quien pueda remediarlo, si fui brusca con algún damnificado o me excedí en alguna pregunta, si no me estaré convirtiendo en un ave carroñera.

Con el tiempo he podido ahuyentar este último temor. Y no he sido yo la que lo ha logrado, ha sido la gente sencilla a la que entrevisto; el campesino encarcelado que me ve como una buena noticia; los colonos que se esperan de que los gobernantes lean lo que recién denunciaron; los obreros que me comparten cómo les subió el ánimo ver los maltratos que sufren publicados en el periódico.

Es entonces cuando me siento puente entre los incluidos y los excluidos, tomo conciencia de mi labor y del poder de las palabras, y recargo pilas para salir de nuevo a la calle a hacer mi trabajo.

La ética es al periodista como el zumbo del moscardón

¿Si uno llega a bordo de una camioneta a cubrir el incendio en un mercado antes de que lleguen las ambulancias y ve a los heridos pidiéndole ayuda y transportarlos al hospital, uno que va a hacer: auxiliarlos o reportear? Cuando escuché ese dilema que en la vida real enfrentó un colega yo respondí sin vacilar que lo primero era atender a los heridos.

La contrarrespuesta de mis interlocutores no se hizo esperar: ¿Y la información? ¿En segundo plano? ¿Eres trabajadora social o periodista? ¿No habrás errando la vocación?

La ética es el eterno debate. Los parámetros sobre la delgada línea entre lo debido y lo indebido están contenidos en diversos manuales surgidos de décadas de discusión y reflexión.

Sin embargo, suele ser difícil llevar su contenido a la práctica cuando tu editor te pide que consigas a como dé lugar la confesión de un político; cuando puedes perder la chamba si no traes la exclusiva; cuando debes entregar una nota en cinco minutos y no has encontrado a todos los involucrados en tu información o te falta un dato.

Recuerdo a un amigo que cargaba un muerto sobre su espalda: «Convencí al sobreviviente de una masacre a que denunciara lo que vio, y el día que salió publicado lo mataron». Lo soltó sobre la mesa donde cenábamos, durante una reunión quincenal entre colegas, y su confesión se convirtió en pretexto para hablar de los límites del reporterismo, hacernos preguntas y confesarnos comunitariamente.

«...Denuncié los maltratos que sufrían unos obreros, y los despidieron... ¿Hasta dónde preguntar?... Me sentí miserable cuando el hombre lloraba en mi hombro, pero mi papel no es el de confesor y no hubiera sido objetivo si me hubiera involucrado... ¿Cuándo no se debe publicar una información?... Me dijeron que se morían de hambre y me fui sin ayudarlos... ¿Cuáles son los límites para conseguir una nota?... Yo siempre pongo mala cara a los en-

trevistados para que no crean que soy su aliada, aunque en el fondo lo sea... Intento no sentir nada por un entrevistado a raíz de que compartí la mesa con un condenado a muerte...»

Al final de la reunión sugeríamos, a manera de broma, bautizar a nuestro grupo como Periodistas Anónimos (en proceso de rehabilitación). Lo nada divertido fue tomar conciencia de que todos cargábamos algo que no nos dejaba dormir y que hasta ese día no habíamos tenido oportunidad de desahogarlo.

Las encrucijadas surgen al día, y hay que resolverlas al momento, en plena acción, al calor del instinto y con la conciencia como único parámetro. A veces salimos bien librados, muchas otras no.

Con el tiempo descubrí que hay atajos para cargar los menos muertos posibles. Del colombiano Javier Darío Restrepo -el 'pepe grillo' de los periodistas latinoamericanos con su Consultorio Ético Virtual de la Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y sus talleres de ética itinerantes- aprendí que se debe interrogar cada nota antes de entregarla para publicar, para ver si pasa la prueba de la

ética. A desnudarla lo más meticulosamente posible.

Así, una serie de preguntas lo salvan a uno de avergonzarse al mirarse al espejo a la mañana siguiente. Algunas de las que recuerdo más son: ¿Escribí la nota pensando en mí, en el lector o en mi fuente de información? ¿Le di voz a todos los involucrados? ¿A quién beneficia y perjudica mi información? ¿Qué busco con esa nota? ¿Qué intenciones tuvo mi informante para hablar? ¿Qué tanto sé y qué tanto de eso escribí? ¿Qué consecuencias tendrá lo publicado?

Cuando he tomado ese atajo -admito que en ocasiones no me he dado el tiempo para hacerlo- he podido sentirme a gusto al leerme al día siguiente y salvarme de la máxima reporteril que dice que los periodistas somos los únicos que publicamos nuestros errores.

Fe en lo que uno hace

«Sus palabras las suelto yo como pájaros, ¡y ellas se buscan su ramal!» (El Divino Impaciente, José María Pemán)

La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el gobierno tome en serio de que nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre. En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, ¡les ordeno! ¡CESE LA REPRESIÓN!

Homilía de Monseñor Romero del 23.3.80

¿Qué alcance tuvo la denuncia que lancé? Mmmmh... a esa pregunta generalmente no le hallo respuesta. Pocas veces sé si lo publicado movió el corazón de alguien, obligó a actuar a algún gobernante negligente, ayudó a tambalear alguna estructura injusta o a cambiar en algo la vida del campesino que confesó que tenía hambre. Escasas son las llamadas o cartas de retroalimentación que se reciben en las redacciones y pocas veces uno se mantiene en contacto con los sujetos de la denuncia.

Cuando llega una nueva asignación, uno pasa a otro tema y voltea la página. Sólo si creó amistades con algunos de los involucrados o si alguna ONG informa periódicamente sobre el caso, uno se entera de lo que sucedió a continuación, de la segunda parte.

Quizás lo que digo es lógico, pero para mí era difícil no saber en qué acabó alguna historia con la que me sentía enganchada, qué fue de la gente que me abrió su casa y su corazón. La duda me desesperanzaba y cuestionaba.

Sentí alivio cuando escuché decir al periodista colombiano Javier Darío Restrepo la metáfora de Pemán, de nuestras palabras como pájaros que no sabemos dónde se van a posar, pero que seguramente se posarán en una rama, y que creerlo es cuestión de fe.

Con el tiempo lo he ido asimilando. Cuando empiezo a desesperanzarme por sentir que no ocurre nada a raíz de alguna denuncia publicada hago un acto de fe, me acuerdo de confiar en que lo que escribo servirá de algo, se posará en una rama. Y sueño con que algún día me toque ver que esas palabras -acompañadas por acciones de los sujetos involucrados, por otras denuncias periodísticas, por una toma de conciencia colectiva, por cambio de circunstancias, por otros factores- generen el cambio anhelado.

Cuando siento que no puedo hacer nada más que escuchar y transmitir, acepto con serenidad que mi papel es el de mensajera, no trabajadora social, misionera, enfermera o política. Cumplo mi misión con fe en que lo que me toca hacer

-investigar, informar, denunciar- servirá de algo. Y esa fe da sentido al oficio y ayuda a llevar menos damnificados en mis sueños y a no desesperanzarme tan fácil al no saber lo que ocurrió después.

El periodismo que busca soluciones

«Flaquitos como vara algunos, otros inflamados de su panza, los niños de este pueblo de cafetaleros aparentan menos años de los que tienen. Su piel está seca, y generalmente herida por infecciones y granos. No hay señora que no se queje de que su hijo está enfermo, si no es víctima de la diarrea, lo es de la calentura o de la falta de apetito. Síntomas de la falta de proteínas y vitaminas que no les da su dieta de tortillas embarradas de frijoles o de tacos de sal. Cuando hay dinero, lo invierten en nutrirse con refresco y Totis, la fritura de moda». (Venden despensas por refresco, 27 febrero 2003)

Una de mis peores experiencias fue al realizar este reportaje en un municipio chiapaneco de desnutridos, al que llegué por mi cuenta, sin avisar o conocer a nadie, movida por ese afán de ir al lugar más pobre del país para intentar poner en contacto a los lectores con la realidad de los excluidos.

Además de que pocos entendían español, me topé con que los hombres esta-

ban alcoholizados, no había transporte de regreso, nadie me quiso hospedar en su casa, tuve que ofrecer dinero para conseguir una cobija prestada, fui sometida a varios interrogatorios y, para colmo, la gente creyó que yo iba a anotarlos al Progreso y no me dejaba irme.

Luego, cuando les expliqué que mi presencia ahí se debía a que quería escribir sobre ellos (y por eso recibiría una paga) querían que les garantizara que perder su tiempo hablando conmigo les traería alguna retribución; yo sólo atiné a decirles lo que siempre explico: «Mi papel es escribir sobre ustedes, si la autoridad quiere hacer algo por ustedes no puedo garantizarlo».

Lo que reporté me dejó aún más desesperanzada: la gente vendía las despensas que les manda-

Un momento, todavía escuchamos... ...la voz profética se San Romero de América.

"He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirles que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección. Si me matan resucitaré en el pueblo salvadoreño.

Se lo dijo sin ninguna jactancia, con la más grande humildad. Como pastor estoy obligado por mandato divino a dar al vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun por aquellos que vayan a asesinarme.

Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y resurrección de El Salvador."

Homilía de Monseñor Romero.

ba el gobierno para comprar coca-colas, alcohol o frituras.

Escribí esa historia pensando que la mera denuncia generaría un debate, un cambio, algo, como había ocurrido con otras notas; pero cuando se publicó no se movió una hoja, parecía que las palabras habían caído en el vacío. Del gobierno nadie respondió ni se hizo cargo. Para colmo un amigo me confió que a raíz de ese reportaje su suegro había decidido nunca más ayudar a los indígenas.

El amargo episodio invitó a nuevas preguntas: qué pasó, qué faltó, por qué se diluyeron las responsabilidades.

Cuando noté que la historia se repetía con notas de denuncias similares de problemas estructurales, me formulé preguntas más generales: ¿Por qué algunas denuncias importantes sí generan acciones y otras parecen caer en el desierto? ¿Es suficiente con sólo informar o hay que inyectarle algo a la nota para hacerla detonador de un cambio o eso atenta contra la objetividad? ¿Es soberbio querer que cada nota impacte? ¿Qué reacción debo esperar? ¿Cuál es mi papel como periodista y cuáles mis límites? ¿Debo conformarme con informar?

Al escuchar mis inquietudes, algunos colegas me diagnosticaron crisis vocacional («querida, por qué no tratas en la política o te vas de trabajadora social»), o me trataron de soberbia, o me dijeron que no creían en el periodismo como arma.

La respuesta a mis inquietudes la encontraría meses después, en una conferencia vía satélite para toda Latinoamérica. El colombiano de la pantalla (Restrepo) diagnosticaba: Hay crisis de esperanza en nuestros países, y en buena medida los periodistas somos culpables, debemos cambiar la forma de hacer periodismo porque la gente ya no quiere enterarse. En seguida un brasileño agregaba: Nos falta técnica para provocar un cambio mediante nuestras notas, no podemos agobiar a la gente con la pura denuncia sin dar caminos de soluciones, sin abrir ventanas a la esperanza.

Eran ideas revolucionarias que cuestionaban mi formación profesional de periodista pasiva-objetiva y a la definición del periodismo-espejo, siempre lista en mi boca y en la de casi todo reportero para responder a cualquier cuestionamiento. Esa que dice «los periodistas somos espejo de la realidad, no nos culpen de las malas

noticias; la realidad es así, nosotros no la inventamos, sólo la hicimos evidente; no nos pidan más, a nosotros sólo nos compete informar, ni siquiera preocuparnos por el destino que tiene la información que dimos, menos buscar alternativas».

Entonces ahondé sobre esa nueva dimensión de periodismo que recién había descubierto, el periodismo busca-soluciones, o periodismo de esperanza -como me gusta llamarlo- que no tiene nada que ver con contar buenas noticias, con inventar una realidad ficticia para no incomodar a los políticos o con escribir notas rosas con final feliz, que cuentan historias de personas heroicas.

Todo lo contrario. Se trata de un periodismo duro, de denuncia, que expone el mal con toda su crudeza, que no pone punto final al enlistar todas las tragedias de una comunidad, sino que va más allá, busca las causas, las omisiones y las posibles soluciones. Al enlistarlas y darle seguimiento, los funcionarios o los involucrados difícilmente se pueden zafar de su responsabilidad.

El periodista brasileño Geraldinho Vieira, promotor de este tipo de periodismo, señala que el periodismo limitado a la «cultura de la denuncia», por saturante, corre el riesgo de tornarse improductivo, pues en vez de movilizar suele paralizar los ideales de co-responsabilidad social.

Lo que propone es que el periodista no sea sólo receptor de denuncias sino también vehículo mediador de las prácticas y reflexiones que la misma sociedad aporta para la promoción de los cambios.

En un taller que impartió indicó el método para realizarlo:

1. Diagnosticar con la mayor exactitud posible los problemas que van a ser investigados.
2. Escuchar las voces de los directamente afectados, ampliando el trabajo de campo para la recolección de informaciones, sentimientos, ideas y alternativas;
3. Analizar e informar sobre experiencias exitosas y no exitosas de intervención pública en las áreas relevantes para la comprensión de los desafíos y para la promoción de la equidad;
4. Supervisar las responsabilidades por parte de los distintos segmentos de la sociedad y cuestionar las omisiones; y,

5. Hacer el seguimiento de los temas, disminuyendo la distancia entre la memoria corta del periodismo y el proceso lento y continuo de las reformas sociales, marco para que cada denuncia se convierta en cubrimiento sistemático de prensa.

«La 'Investigación de Soluciones' -como práctica de contraste entre las denuncias y los programas y proyectos que se presentan como fuerzas de cambio- debe recurrir a diferentes fuentes como, por ejemplo, las prácticas populares, las opiniones de expertos y las de quienes, por sus cargos públicos, les compete tomar decisiones políticas. El contraste entre las posiciones es lo que permite al periodista poner en evidencia las omisiones y, en consecuencia, provocar e inspirar mayor movilización social.

«Además, ubicar y definir las responsabilidades de cada actor social y -en la misma medida- investigar las soluciones que éstos aporten permite una más completa comprensión del movimiento de los actores en su complejidad de sentidos», se lee en la relatoría del taller 'Un nuevo periodismo para un nuevo orden social: de la denuncia a la investigación de soluciones', de la FNPI.

En el intento reciente de ahondar en y experimentar este tipo de periodismo que denuncia y anuncia -denuncia la realidad y anuncia su superación- me sorprendí de comprobar que cuesta más trabajo reportear las soluciones que las malas noticias, pues lo malo salta a la vista.

En este ensayo de este nuevo tipo de periodismo he incluido en mi cuestionario una pregunta que decidí nunca más omitir: «¿Y qué solución le ve?». Y hasta ahora, siempre, he obtenido respuesta.

Entre la soledad y la solidaridad

«Venga, no se asuste, mire, voy a picarle aquí a esta pared, ahorita se va a abrir. Ese cuartito que ve usted se llama elevador, va a sentir que se mueve el piso pero no se asuste, esto nos ayuda a subir sin tener que caminar. Pero si le da miedo nos vamos por las escaleras».

Esta explicación me desarmó el corazón. Era diciembre en Nueva York, estaba ahí enviada por el diario para cubrir una peregrinación que salió desde México, y terminada la asignación se me ocurrió hacerme pasar por una recién llegada que buscaba trabajo para vivir en carne propia lo que enfrentan los paisanos.

Entonces me topé con Belém, una inmigrante poblana que mantenía a su familia con su sudor malbaratado en un taller de costura clandestino y que con todo cariño me ofreció dinero prestado («porque el primer mes uno pasa hambres, ¿sabe?») y me enseñó amorosamente lo que para ella fue un enorme reto: desde cómo cruzar las calles hasta usar el elevador.

"El martirio es una gracia que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea la semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad. Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro.

Si llegasen a matarme, perdono y bendigo a quienes lo hagan. Ojalá, sí, se convengan que perderán su tiempo. Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás."

Homilía de Monseñor Romero.

Conocí también a Javier, el colombiano desempleado que me invitó a comer, y a Jacinto, el peruano que me enseñó a pedir boletos en el Metro y me llevó a la agencia de colocaciones donde pagó 50 dólares por meter su currículo de lavaplatos. Ellos me acogieron solidariamente y aliviaron mi existencia. Y yo me sentía conmovida y apenada porque mientras a ellos se les iba la vida en conseguir trabajo, para mí todo era un juego ya que por las noches, sin ellos sa-

berlo, dormía en un lujoso hotel de la Quinta Avenida.

Al reportear generalmente recibo amor, me convierto en una indigna huésped de honor en la mesa de los que no tienen nada para compartir y aún así me comparten algo. La gente me honra con su confianza, me invita a pasar a su vida. Y aunque para muchos periodistas la regla de la objetividad supone no involucrarse con los «sujetos de estudio», yo creo que no puedo escribir de los pobres sin compartir con ellos un momento de su vida.

Paradójicamente la otra vivencia común en mi trabajo es la soledad, que para mí ha sido difícil de sobrellevar. Ser enviado a uno y otro lado es duro para la familia, es causa de pérdida de amistades y de rupturas amorosas. Es nunca saber si en Año Nuevo estarás festejando con tu familia o cronicando cómo viven esas fechas los indígenas nahuas del sur de Veracruz. Es ser la única que no está en casa cuando toda la familia

llora por el hermano que se accidentó en la carretera.

Ese asunto no lo tengo del todo resuelto, aunque intento mantener un equilibrio emocional. Si debo viajar tanto, trato de hacerlo cuidándome el corazón. Combinando, por ejemplo, viajes apresurados en los que sólo tengo tiempo de levantar testimonios en plena tragedia antes de subirme de nuevo a un avión, con otros pausados, donde puedo vivir y sentirme parte de una familia tepiteña y celebrar con ella la vida, participar en sus fiestas y constatar que tras lo podrido que saltaba al primer vistazo, la solidaridad aflora.

La hago de equilibrista para que el corazón no se me seque, para no acostumbrarme fatalista a tanta tragedia de la que soy espectadora, tratando de mantener cierta solvencia emocional y fe en lo que hago y en que las cosas pueden mejorar.

El amor a la verdad

«Señor Blancornelas, soy una reportera que vive en Juárez, a la que le duele hondamente el nuevo asesinato de su colaborador, que admira las denuncias que se hacen en su revista, que está dispuesta a trabajar con usted si un día lo necesita, porque no es posible dejar que estos matones se salgan con la suya»

Una querida amiga me contó que palabras parecidas había escrito en una carta que dirigió a Jesús Blancornelas, el director del semanario Zeta, de Tijuana, al momento de enterarse del último asesinato de un integrante de su revista tan acosada por narcos y políticos. Al escucharla, ella creció ante mis ojos en estatura y le guardé un profundo respeto por su valentía.

Tras su confesión comenzamos a platicar sobre el amor a la verdad como motor de nuestro trabajo. Comentamos el testimonio que dio una reportera colombiana que fue secuestrada y violada por los paramilitares, a quien de su periódico le ofrecieron salir del país, exiliada como varios de sus colegas amenazados, pero ella decidió quedarse y hacer frente.

Conocí la historia de esta joven de 27 años a través de una entrevista en la que explicaba que amaba la vida, y que sufría por el dolor que su profesión causaba en su mamá y no negaba que lo ocurrido le había afectado en el alma. Pero su amor a la verdad era tan fuerte que nublaba todo temor.

Al escucharla yo lloraba de emoción, miedo, dolor y admiración como la que sentí con el testimonio de mi amiga de Juárez. Me conmovía palpar hasta dónde puede uno llegar por no traicionarse y traicionar las expectativas que tiene el lector. Rezaba, también, porque si un día se me presentara una prueba así, pudiera vencer el miedo, y por nunca condenar a quien decide salir exiliado o dejar la nota de lado.

Aunque el caso de la colombiana o de los colegas de Zeta no se presenta en todos los ambientes, todos los periodistas enfrentamos cada día nuestra propia prueba de fuego, en las pequeñas y grandes notas; cuando defender la verdad significa ir contra nuestras filias o contra la voz popular que encontró a su propio héroe o villano, o correr el riesgo de convertirnos en antipopulares o ser perseguidos y calumniados.

No pocas veces he sentido la tentación de dejar de lado un tema que podría causarme dificultades. A veces he tenido que optar entre un tema y otro, y he dejado de lado asuntos porque me siento poco preparada, o agotada o rebasada.

Cuando he querido desistir de asuntos importantes pienso en los compañeros que viven en la frontera o en zonas dominadas por los narcos o caciques locales o guerrilleros o paramilitares, en aquellos que trabajan en medios pequeños expuestos a las presiones de los gobernantes locales, en todos aquellos que se juegan la vida en una nota.

Así, los héroes locales generalmente desconocidos -muchas veces ninguneados o despreciados por los periodistas que nos sentimos importantes por vivir en la capital del país- y los mártires del gremio, se vuelven faros cuando necesito luz y ando a ciegas, su ejemplo se convierte en mi fuerza.

El mejor oficio del mundo

Con tanta pregunta aquí expuesta no quiero dar la impresión de que padezco mi profesión; por el contrario, la disfruto y bastante. Me gusta ser periodista porque vivo varias vidas en una, conozco nuevas realidades; viajo, aprendo, sirvo, enfrento retos siempre cambiantes, me codeo con los actores de los cambios, soy espectadora de primera fila de los acontecimientos, informo, me convierto en puente entre incluidos y excluidos y a veces la información que he dado ha servido de contrapeso a los poderosos. Esta profesión conlleva el reto de ser mejor cada día y es el medio que encontré para intentar hacer del mundo un lugar mejor, desde esta trincherita, la del papel y la tinta. ☐

Lealtad con la realidad.

Los motivos de mi esperanza

Enrique Maza
Periodista.

Miembro del Consejo de Dirección de la revista PROCESO

El mundo que hoy vivimos está regido por la hegemonía del capital, es decir, una red de intereses cruzados en la que se entrecruzan políticos, banqueros, industriales, financieros, medios de comunicación y no pocos intelectuales, nacionales y extranjeros, en una especie de connivencia orgánica entre todos los poderes, para pilotear la mundialización bajo el signo neoliberal. La realidad deja poco lugar para consideraciones éticas y menos aún para la esperanza.

Estamos inmersos en la experiencia amarga del neoliberalismo que, por necesidad, es mundial y que a nosotros nos pega más fuerte por ser un país dominado que no acaba de desarrollarse. La actual es una aventura de deshumanización que recorre no sólo a México, sino a toda América Latina, y amenaza con destruir los frágiles cimientos de la esperanza. En América Latina hay 225 millones de pobres, cerca del 45% de la población total. De esos 225 millones, el 20% está en situación de pobreza extrema. Eso es un crimen contra la humanidad, que implica una culpabilidad organizada. Se priva a los pobres de su humanidad. En México, la situación nacional se empantana y se encamina hacia una confrontación peligrosa, que empieza a llevarnos hacia la ley de la selva. La única moral política es aniquilar al adversario y despreciar a los seres humanos superfluos. Exterminio, por la pobreza y el hambre, de una inmensa humanidad pauperizada a la que se quiere volver invisible.

Parte importante de esta aventura mundial es el orden mediático, como se ha ido configurando en la actualidad, que se extiende cada vez a más países. El proceso de globalización dio lugar a los grandes consorcios de la comunicación y de la tecnología de

la comunicación, que poco a poco fueron cambiando el contenido y la tónica de la información. Hicieron a un lado los valores sociales y el contrapeso frente al poder del Estado, para convertirse en vehículos comerciales, imponer el valor económico sobre todas las cosas, influir en las conductas y transformar la cultura. Unifican al mundo bajo su peculiar manera de pensar, de interpretar y de valorar.

No pretendo aquí hacer un análisis extenso, sino destacar solamente sus principales características porque crean el ambiente en que se desarrollan la comunicación y el periodismo. Ante todo, la concentración ascendente de los medios en grandes consorcios, la prostitución de la información y de la cultura, y la reducción de la cultura al mercado en sí y sobre todo al mercado financiero. De ahí, la polución publicitaria, crecientemente vulgar. No sólo promueven la competencia del

mercado, sino que van construyendo su propio poder. Invaden la política y fortifican el poder que les es favorable bajo pretexto de libertad de prensa y de pluralismo. Acrecientan el cuasi monopolio del derecho a la información y de las encuestas. Saben utilizar silencios complacientes en beneficio de sus intereses económicos, ideológicos y políticos. Se convierten en actores y propagandistas del orden establecido. Aplican un orden de control selectivo de los periodistas, una especie de policía de la prensa; saben a quién atacar, denigrar, copar y nulificar.

A sus ojos, la crítica a los medios del orden establecido, sobre todo a los consorcios mediáticos, constituye una amenaza a la democracia. Ellos son los guardianes del orden mediático, de la democracia y de la libertad de expresión. Olvidan y hacen olvidar

Queremos ser la iglesia que lleva el evangelio auténtico.

Un Evangelio que no tiene en cuenta los derechos de los hombres, un cristianismo que no construye la historia de la tierra, no es la auténtica doctrina de Cristo, sino simplemente instrumento del poder. Lamentamos que en algún tiempo nuestra Iglesia también haya caído en ese pecado; pero queremos revisar esta actitud y, de acuerdo con esa espiritualidad auténticamente evangélica, no queremos ser juguete de los poderes de la tierra, sino que queremos ser la Iglesia que lleva el Evangelio auténtico, valiente, de nuestro Señor Jesucristo, aún cuando fuera necesario morir como Él, en la cruz.

Homilía de Monseñor Romero del 27.11.77

que no son más que una empresa, como todas las empresas, cuyo producto y cuyo negocio son la información y el entretenimiento al servicio de una ideología y de unos intereses particulares. Ejercen una jerarquía todopoderosa: represión sindical y salarial, control periodístico, chantajes, compraventa de conciencias, manipulación y vulgarización de valores, estricto control de contenidos, etc.

Estas son algunas de sus características. Para enfrentarse a ese mundo no bastan parches. Se necesitaría un remodelaje completo del espacio mediático y la apropiación democrática de los medios. Parece imposible, porque su extensión es multinacional y multimedia, porque su financiamiento está intrincado no sólo con los grandes consorcios multinacionales, sino con la sociedad misma, con la ideología de mercado y con la sumisión a la lógica de la ganancia, que los convierte en actores y zelotas de la mundialización neoliberal. Buenos ejemplos tenemos en México con los dos consorcios televisivos. Hay en el fondo de la comunicación multinacional y nacional una destrucción de lo humano.

Mi esperanza y la de los pobres

Como periodista y sumergido en esta realidad, ¿cuáles son los motivos de mi esperanza?

Quiero aclarar que la esperanza, porque es fruto del amor, le da a la vida una dirección y una brújula. Es actuar de una manera determinada, no para tener éxito o dar fruto, sino simplemente porque esa manera es la idónea, porque da y tiene sentido para uno y para los demás, porque nace del amor, es decir, de una actitud que construye lo humano. Por eso, la esperanza es una forma de existencia en la que se hace presente el futuro. No se huye de la presión del presente, sino se va construyendo un futuro humano. No se hace más llevadero el presente, simplemente se existe en la solidaridad del amor. Y de la verdad. De la verdad de la realidad. El verdadero periodismo desenmascara la realidad, inclusive con su escándalo primordial; esa verdad que quiere mantenerse oculta o que pase desapercibida.

Bajo esta perspectiva, cambio mi pregunta. No sólo se trata de los motivos de mi esperanza, sino de las fuentes y de los motivos de la esperanza de los pobres, porque mi esperanza personal debe partir de una honradez con la realidad. Y la realidad en la

que vivo y ejerzo el periodismo es una situación de liberada de exclusión, de desamparo, de pobreza impuesta, de hambre, de carencia, de amputación del bienestar y aun de la vida misma, a la que es condenada la mayoría de la población. Según muchas estadísticas, el 60% de los mexicanos. La desesperación. Hay que aprender lo que significa para el otro su esperanza y compartirla en sus luchas, en sus penas, en sus logros, en sus triunfos.

No hay que confundir la esperanza con la ilusión ni con la fe en un más allá que depende de un perdón misericordioso e incondicional dado por un dios esclavo de los hombres, sin que importe lo que se haga en esta vida. La esperanza es fruto del amor, no del individualismo. Y no se refiere primordialmente al futuro eterno más allá de esta vida, sino a la solidaridad en esta vida, única en la que puede darse la solidaridad con los pobres en todas las formas de pobreza (débiles, desvalidos, enfermos, expulsados, humillados, excluidos, necesitados, perseguidos, migrantes, etc.). Sólo en solidaridad puede haber verdadera esperanza. Una solidaridad elemental, constitutiva de la comunidad humana misma, y algún modo de acompañamiento. Para tener esperanza hay que sumarse. Reconocer a los pobres significa ante todo ser conscientes de su sufrimiento y de la injusticia que lo produce. Ahí está implicada una irremisible culpabilidad. Toda excusa ante los oprimidos es una preocupación por conservar los propios privilegios. J. L. Borges lo dice en un verso lapidario: «Soy esos otros».

Comunidades Eclesiales de Base.

¡Cómo no me va a llenar el corazón de esperanza una iglesia donde florecen las Comunidades Eclesiales de Base! ¡Y por qué no voy a pedir a mis queridos hermanos sacerdotes que hagan florecer comunidades en todas partes, en los barrios, en los cantones, en las familias!

Homilía de Monseñor Romero del 10.9.78

Cuando se habla de la esperanza, no se trata del anhelo ilusorio, de la promesa vacía, de una especie de certeza esperanzada de que en un tiempo cercano y gracias a quién sabe qué causas, se van a repartir las riquezas del mundo equitativamente entre todos los habitantes del planeta, y va a haber escuela, empleo bien remunerado, alimentación adecuada, vivienda y solaz apetecible para todos por igual. La esperanza no se refiere, como su objetivo primario, a esa compostura económica, social y política de la tierra, que nunca se ha dado en toda la historia de la humanidad. Nunca se han arreglado las cosas en ese sentido. Nuestro mundo es testimonio. La esperanza es fruto del amor y sólo en el amor está la esperanza. El que ama va remediando con amor las cosas, las relaciones, a las personas que lo rodean. El amor siempre va haciendo las cosas un poco me-

jores. En lo humano, en lo que es ser humano, en la convivencia humana, en la justicia humana cotidiana, en la igualdad de todos con todos. El amor iguala. Y dulcifica las relaciones. Hace seres humanos cabales gracias a la mirada y a la palabra del otro. Lo hermoso de la eternidad es que se da primero en el tiempo, en la mirada, en la lágrima, en el beso, en el perdón. Sólo ahí tienen respuesta las dramáticas preguntas de nuestra época.

Por un periodismo libre para el bien de todos

Desde los años de *Excelsior*, los que a mí me tocaron, de 1964 a 1976, cuando Echeverría nos dio el golpe; desde la fundación de *Proceso*, en 1976, hasta mi jubilación, veinte años más tarde, en 1996, nuestra aventura fue ésta. Lo dice así el editorial del primer número, el 6 de noviembre de 1976:

«Esta publicación surge entre dificultades remontadas penosamente, al calor de la lucha por la libertad de expresión, lucha perenne entre la prensa que busca ser responsable y el poder que no se ciñe a la legitimidad. Este semanario nace de la contradicción entre el afán de someter a los escritores públicos y la decisión de estos de ejercer su libertad y su dignidad. Estas prendas valen en tanto posibiliten el que a través de ellas se expresen los que no pueden hacerlo de otro modo. Como bien lo han entendido quienes de varias, emocionantes maneras contribuyeron a su aparición, *Proceso* no sirve sólo al propósito -que en sí mismo resultaría menor- de dar voz a un grupo de trabajadores del periodismo. La tarea real de *Proceso* trasciende a los periodistas que lo hacen, en la medida en que asuman su compromiso con su tiempo y con su país. En sí mismo, *Proceso* es un acto de confianza en la capacidad de nuestra sociedad para madurar como nación. Testigo del transcurrir social, del proceso inacabable de los hechos con que el hombre edifica su historia, este semanario aspira a no ser mero relator de los acontecimientos, simple correa transmisora entre la realidad y los lectores. Puesto que el hacer humano tiene sentido, se requiere también un proceso analítico, para determinar si tal afán sirve o no para mejorar a los hombres y las comunidades que ellos integren.»

Era una forma periodística de existir en la que se hacía presente el futuro. Era construir lo humano inmersos en el presente. Para eso era necesario hacer la radiografía del país, sobre todo económica, social, política, cultural y religiosa, para descubrir lo que se quería ocultar. El poder siempre se oculta en el secreto. Por eso había que descubrir, sobre todo, la pobreza, la exclusión, la vulnerabilidad de la mayoría de los mexicanos, la injusticia en la conducción del país, en la acumulación de la riqueza, en la eliminación de lo fundamental, en el oscurecimiento de la realidad.

Los pobres conocían y conocen la realidad. Pero el poder, el dinero y los medios (prensa, radio, televisión, internet) apergollados por la competencia irracional, la banalidad, la corrupción y el despotismo del triunfo, se esmeraban en ocultarla, en maquillarla, en vestirla de rosa. Lo que ocultan y siguen ocultando es su voluntad de mantener la dependencia, la exclusión, la pobreza y el control. No es lo mismo tener libertad de expresión que tener la decisión de la verdad. Mi esperanza enraizaba en una voluntad de verdad, mía y de mis compañeros. Una voluntad de realidad. Políticos, ricos y medios no se manchan de pobreza; han vivido y viven fuera de la realidad mexicana, este inmenso teatro de tragedia humana de proporciones nacionales que quieren y dicen remediar con mentiras, ayudas de emergencia, cifras amañadas y discursos optimistas, mientras la injusticia sigue dominando. Son modos, como el informe presidencial de cada año, de tranquilizar conciencias, mantener el control social y deshacerse de la responsabilidad de la justicia.

Para mantener la esperanza tenía que dejarme afectar por la tragedia y el sufrimiento de más de la mitad de la población, ser solidario con ese dolor y con los seres humanos que lo llevaban a costas. Estar con, enfrente, al lado y adentro. Sentir y tocar cómo se transforma en cotidianidad la vida de lucha. Acompañar. Construir lo humano en mí y en otros. Sólo ahí se podía fincar la esperanza. Esa era la presencia del futuro en el presente. Esa era la decisión de la palabra solidaria, de la puerta abierta a la esperanza. De ahí mi necesidad periodística, que además es estrictamente profesional, de dar salida pública a la verdad del México real. Desentrañar la realidad y ponerla frente a los ojos de ricos y de pobres. Frente a unos, aunque les estorbe y la nieguen. Por lo menos que les estorbe y que se vean obligados a negarla y a ponerle bozal a su conciencia. Frente a los otros, para contribuir a la conformación paulatina de la conciencia colectiva, la conciencia de la realidad; a que supieran que no están solos, que alguien se preocupa y acompaña. Eran mi

tributo de solidaridad y mi entrada a la esperanza en la construcción de un futuro por lejano que pareciera.

Por eso busqué y buscamos -porque la búsqueda no fue sólo mía ni la hubiera podido mantener yo solo- ver la realidad, «pensar de afuera hacia adentro» en frase de Julio Scherer, escuchar la realidad, mirar de frente la realidad, dejarse herir por la realidad, aunque no siempre fue posible ni fácil encararla. Y dejarme afectar por esa realidad humana, para seguir en la construcción de lo humano como esperanza de un futuro distinto. Lo que tampoco fue siempre ni fácil ni posible. Era enfrentarse a la parte oscura de la condición humana propia y ajena. Inclusive a la condición humana de los pobres y de los que sufren. Eso implicaba la ardua tarea humana de aprender a perdonarse y a perdonar, tarea que se incrusta en la esperanza porque implica el futuro, construir el futuro desde adentro. Conversión hacia adentro y revolución hacia fuera, las dos cosas que a ricos y poderosos menos les interesan. Quieren que todo siga igual.

Por eso les estorba la verdad de la realidad. Su ceguera es culpable, como también lo es su manipulación de Dios y de la patria. Es el principio de la dictadura: la dictadura sobre la verdad y, consecuentemente, sobre la realidad. Basta oír los informes presidenciales, las declaraciones de los políticos, los augurios de los empresarios y el grueso de las noticias televisadas.

Esperanza contra la opresión

Desde que entré a *Excélsior*, en el 64, ya se estaba gestando una crisis política que hoy es obvia. Entonces se expresaba en el autoritarismo desenfrenado del poder político; hoy se expresa en el autoritarismo cínico del poder económico, en la indiferencia cómplice del poder político y en la aplicación de medidas neoliberales que engordan la crisis. Entonces, el pueblo, sobre todo los estudiantes, respondieron con movilizaciones que fueron aplastadas y bañadas en sangre. Hoy responden con desencanto, con irritación, con más movilizaciones que son simplemente ignoradas, como lo fue la marcha zapatista y son las marchas campesinas, y con migraciones al extranjero para ver si allá se encuentran con la vida. Y con una profunda decepción que amenaza inclusive a la democracia misma. Viene a la memoria una cuarteta del poeta español José María Pemán:

«Me cuentan que unos perros ladraron desde abajo

la torre de mi vida, la luna de mi fe;
decídmelo si es cierto, yo andaba en mi trabajo
tan lleno de mí mismo, que no los escuché.»

Así responden los políticos y los dueños del dinero a las marchas y a la pobreza, a la desnutrición, a la falta de servicios médicos, a la miseria y a todas las demás necesidades populares: con indiferencia, con mentiras, con disimulos, con propaganda, con desprecio. Están tan llenos de sí mismos, de sus intereses económicos, políticos y culturales, encaramados en las torres de sus vidas, en el eclipse de su fe y en la maraña de sus competencias; que ya perdieron no sólo la capacidad de escuchar, sino la honestidad con la realidad misma, la realidad de los pobres. Lo único que les importa es reprimirla y mantenerla allá abajo, donde no se oiga y no perturbe sus buenas conciencias y sus cálculos.

Ir conociendo la verdad de la realidad, ir la desentrañando en el trabajo periodístico fue liberando mi ser humano, fue haciéndome vivir la esperanza de que esa verdad descubierta y proclamada llevaría por ne-

cesidad a la humanización, al despertar, a la conciencia, a la claridad de lo real, lo que implicaría la construcción paulatina del futuro. Y en ese futuro, que se hacía presente, estaba la esperanza. Porque el futuro no vendrá de las medidas del gobierno, ni de las directrices de los partidos políticos, ni del sube y baja de la bolsa de valores, ni de las orientaciones de los líderes religiosos, ni de la confabulación de esa red de intereses cruzados de los poderosos de todos los signos. A pesar de la oscuridad y de la niebla que nos ocultan la luz y el horizonte, el futuro vendrá de la sensibilidad y de la solidaridad con el dolor, con la carencia y con la humillación de los pobres de la tierra, de los que padecen desgracia. De nuestro corazón frente a las víctimas y de la respuesta que demos. Esa respuesta será el principio de la esperanza como lenguaje de lo posible, será el signo de que Dios no nos ha abandonado todavía y revelará la trascendencia que funda y que habita al ser humano.

Termino con unos versos de Pablo Neruda en su Canto General:

Pero vive. Regresó de la tierra. Ha nacido.
Ha nacido de nuevo como una planta eterna.
Toda la noche inmunda trató de sumergirlo
y hoy afirma en la aurora sus labios indomables. ☞

Para escuchar el evangelio hay que hacerse pobre.

Cuando hablamos de la Iglesia de los pobres no estamos haciendo una dialéctica marxista, como si la otra fuera la Iglesia de los ricos. Lo que estamos diciendo es que Cristo, inspirado en el Espíritu de Dios, dijo: "Me ha enviado el Señor para evangelizar a los pobres" -palabras de la Biblia- para decir que para escucharlo, es necesario hacerse pobres.

Homilias de Monseñor Romero del 3.12.78

Visiones y desviaciones de la esperanza.

Una mirada desde la comunicación y el periodismo

Tanius Karam

*Periodista y Profesor de Comunicación
Academia de Comunicación y Cultura
Universidad de la Ciudad de México*

La pregunta que hace el P. del Valle para este cuaderno de Christus me ha sorprendido. Tras la aparente sencillez de preguntas como ésta se esconde una verdad y un compromiso tenaz. En estas líneas quiero reflexionar sobre algunos aspectos que la pregunta (qué razones para la esperanza tiene un periodista) me propone. Más que pretender responderla, de lo que no me siento capaz del todo, quisiera desgranarla, acercarme a ella, a la pregunta misma y sobre todo a la esperanza, a los valores más trascen-

denes de la fe. Quiero danzar con esa pregunta, porque estas líneas no son una respuesta sabida de antemano y que ya sólo estoy escribiendo. Aquí estamos en un proceso de *hacer común* (significado de comunicación) con el lector, la razón de la esperanza, de la justicia.

La primera imagen que se me ha venido a la mente ha sido una serie de artículos que el también periodista José Luis Martín Descalzo escribía cotidianamente, creo que en el ABC de España. Después una editorial juntó todos sus textos periodísticos en cuatro tomos, uno de ellos intitolado «Razones para la esperanza». Estilo ágil y dinámico: ejemplos, anécdotas, reflexiones... El autor da cuenta de las razones para la alegría, la fe, la esperanza y el amor. Quiero, obviamente no con la agilidad de Martín Descalzo, pero sí tal vez en recuerdo de su obra, esbozar mis propias razones. La primera que me viene de un periodista para la esperanza que es, como dije, Martín Descalzo: una pluma ágil, conocimiento de la lengua, estilo dinámico y preciso que sabía ponerse con afecto al servicio de las causas de la Iglesia y del Reino. Persona comprometida que estuvo en el lugar de los cambios (como el Vaticano II), amplia presencia en prensa y televisión con un mensaje claro que combinaba la anécdota y el tono familiar con la reflexión teológica.

1. Una aclaración y los horizontes de la mirada

Tengo que iniciar con una aclaración. Más que periodista soy profesor de comunicación y periodismo. Como no pocas personas que hemos estudiado comunicación y nos dedicamos a ella, sobre todo en la Academia, hemos tenido problema para definir en una o dos palabras lo que hago. Ciertamente me dedico a la «comunicación» pero éste es un término muy equívoco y no voy



TANIUS KARAM

a abundar en ejemplos; sólo voy a mencionar uno: el estudio de la comunicación en Europa y en América Latina tienen referentes distintos que encuentran algunos puntos en común, pero no siempre comparten los elementos del referente. La palabra «comunicación» congrega desde aspectos técnicos, medios, canales, tubos y materiales (radio), hasta ideales dentro del entorno, las culturas y las sociedades, pasando por distintos ejercicios profesionales que demanda para su actividad la palabra misma (publicidad, propaganda, diseño, relaciones públicas, áreas de prensa, medios masivos?).

Tras un periodo de duda he aceptado finalmente lo que siempre he hecho, ser un profesor en el área, departamentos, facultades de comunicación (y lo que ello implica para las universidades en las cuales he colaborado); alguien interesado en reflexionar crítica y analíticamente, con más método y orden sobre el comportamiento de los medios, sobre sus marcos teóricos para explicar los procesos de comunicación en sus tres dimensiones fundamentales: la producción-distribución, la expresión y la interpretación. Y tendría que hacer una subaclaración de estas subdimensiones: me he centrado en las cuestiones del discurso y del mensaje de los medios.

Hecha esta aclaración, paso a una segunda, que describe sobre todo los horizontes y la manera como miro, entiendo a la comunicación, al periodismo y la educación; llamo a estos horizontes dinámicas. La forma de vivir mi profesión es un semillero de preguntas más que respuestas, informaciones condensadas de mi experiencia de alguien interesado en los medios. La comunicación y periodismo más que un mensaje dirigido a un destinatario, es algo dirigido a mí y demanda una respuesta¹. En tanto pregunta, mi profesión es (como toda actividad importante que se emprende en la vida), un éxodo, una orientación que se justifica y explica en la experiencia² del

mirar. Su primer rasgo es el carácter integral (no restrictivo a lo cognitivo sino que integra también lo emotivo, actitudinal y sobre todo lo intuitivo). Una profesión en tanto actividad integral incluye una forma de ver, actuar y pensar.

Las preguntas por la comunicación, el periodismo y la esperanza son un espacio múltiple compuestos por cinco caminos que explican nuestras interrogaciones y adelantan algunas de nuestras preocupaciones, las cuales no se reducen únicamente a cuestiones académicas, sino que atraviesan experiencias y tradiciones en la comprensión de la comunicación:

a) El horizonte pedagógico-comunicativo-ético.

Muchos de quienes estudiamos comunicación en los ochenta en América Latina y queríamos superar su visión instrumental, vimos en la educación un campo privilegiado para vivenciar la experiencia comunicativa y construir nuevas formas del saber; aprendimos con mucho interés (a pesar de haberse producido años atrás, en los sesenta) a entender la comunicación más allá de su dimensión instrumental o quererla reducir a su dimensión como canal, tecnología o medio y poderla reconocer y practicar en tanto estrategia basada en el esquema dialógico y crítico que posibilita a los miembros de un grupo establecer una íntima relación entre convicciones y signos³.

Ello supuso al menos en mi caso ver en la educación un entorno privilegiado para experimentar la educación, y al mismo tiempo me parecía un reto poder ejercer la docencia (y hoy la investigación) bajo una égida comunicativa. Tengo que añadir la perspectiva «liberacionista»⁴ que aprendí desde la «comunicación popular y alternativa» desde la cual conocí prácticas y preocupaciones de determinados grupos y colectivos, inscritos en la utopía del cambio, el fuerte anhelo de la politización de la comunicación y en el ejercicio prioritario de la comunicación promotora de la

1 *Ibidem* p. 447.

2 Etimológicamente *experiencia* es una palabra compuesta de la preposición «ex» y del verbo «periri»: intentar, correr peligro. Está por lo tanto relacionado con peligro, prueba, tentativa: «La experiencia -nos dice el teólogo latinoamericano Leonardo Boff es un 'saber' que tiene 'sabor'; un saber que el hombre ha ido adquiriendo al salir de sí (ex) y enfrentarse con el mundo, con los hombres, con toda clase de realidad, viajando a través de todo ello, sufriendo, soportando, aprendiendo, corrigiendo y perfeccionando el saber acumulado [...] Al salir de sí y aproximarse al mundo, el hombre lleva consigo todo cuanto es, sus categorías

apriorísticas, sus experiencias históricas y culturales heredadas del pasado».

3 Piccini, Mabel y Ana María Nethol *Introducción a la pedagogía de la comunicación*, Ed. Trillas, México, 1990.

4 Desde Paulo Freire en pedagogía, Enrique Dussel en la filosofía o Gustavo Gutiérrez y Leonardo Boff en la teología se construyó una especie de hermenéutica latinoamericana que bien podría llamarse «liberacionista» que tiene su expresión en la teoría crítica de la comunicación y en la pedagogía de la comunicación en la obra de Francisco Gutiérrez, Daniel Prieto o Mario Kaplún.

autoconciencia en los actores de la comunicación.

b) El horizonte micro de la comunicación.

Muy vinculado a lo anterior, estudio la comunicación intermedia, cercana, la comunicación grupal cara-cara. La pedagogía de la comunicación fue importante. De ahí pasé a reconocer en los grupos sociales que con fuerte preocupación por la justicia viven su actividad de denuncia o promoción humana «desde» la comunicación, por eso me dediqué un tiempo a estudiar la comunicación en las organizaciones civiles primero y luego la manera como estos grupos aparecen en el discurso de la prensa. Cuando terminé la licenciatura en el segundo lustro de los ochenta, las llamadas «organizaciones de la sociedad civil» aparecieron como una interesante área de trabajo y acción que superara la ubicación y el espacio tradicional de la industria *massmediática*. Estas organizaciones fueron en el momento coyuntural de las elecciones de 1988 una razón de esperanza en cuanto fueron un importante acontecimiento coyuntural que ayudó a muchos grupos a reflexionar más seriamente sobre la importancia de la comunicación.

c) El horizonte del lenguaje y el discursivo.

Señalo que de las tres dimensiones de la comunicación (producción, expresión, interpretación) me he centrado sobre todo en la segunda. En mi trabajo me he centrado últimamente en las teorías de la comunicación y el estudio de los medios masivos en los fenómenos de lenguaje, entendido todo en una perspectiva trandisciplinaria que estudia los fenómenos de expresión, los discursos y lenguajes de los medios relacionados con la filosofía, la semiótica, la antropología, sociología, la pragmática. Veo al periodismo como un tipo de discurso social, una forma de apropiarse y usar el lenguaje, un espejo de las filias y fobias de una comunidad y una relación con determinadas visiones del mundo y de los demás.

Desde la actividad docente y de investigación, para mí es motivo de esperanza cuando reconozco la evolución de perspectivas trandisciplinarias. Estamos ante la oportunidad de un saber más complejo que nos permitirá diseñar mejor estrategias, identificar y reconocer por oposición mecanismos de manipulación.

2. Razones para el pesimismo

El célebre escritor Carlos Monsiváis tuvo una columna por muchos años (primero en el *Unomásuno* y luego en *La Jornada*) que subtitulaba «razones para el optimismo», aun cuando era lo contrario; la inteligencia irónica, los recursos estilísticos y las formas características de su discurso han sido un espacio privilegiado que he estudiado en otros trabajos. Recupero el término, porque paradójicamente me asumo como alguien pesimista.

El periodismo y la comunicación colocan al estudiante o al profesional ante el reto de observar constantemente de manera crítica la realidad que hoy es totalmente mediada (ya casi no tenemos conocimiento de las cosas) al grado, como dice Baudrillard, que los medios (y sus lenguajes) se han convertido en una metástasis de la realidad, una transposición de la cual no siempre es fácil distinguir el proceso de mediación, el discurso del referente; el signo, del objeto y su representación.

Esta actitud atenta ha sido un acicate para mi trabajo, pero por ejemplo lo dicho por familiares y amigos «es que eres contreras», refiriéndose a la tendencia de colocar observaciones críticas donde muchos ven fenómenos incuestionables. El «contrerismo» (pido perdón a quien lleve este apellido) se ve por ejemplo en uno de los cursos que doy en comunicación educativa para profesores: la recepción crítica. Justamente este curso quiere formar habilidades superiores para deconstruir la ideología o los significados «ocultos» de los mensajes que mandan los medios de información. Así, esta actividad (preguntarme por las cosas) es constante, porque forma parte de mi trabajo y del único medio para avanzar en el conocimiento de las estructuras que dan sentido al hacer de los medios. Ciertamente el resultado de esta operación obsesiva es en ocasiones la poca capacidad para disfrutar sin reparo el «aquí y el ahora».

En el caso de los medios no puede ser menor esta serie de impresiones. En principio porque estudiar las dinámicas de los medios y la prensa implica encontrarse con una arista de la sociedad contemporánea, un elemento que parece degradativo y en lugar de verse como una posible salida, parece una acicate de la descomposición social. Le escuché decir al periodista Granados Chapa que los medios y la prensa son el espejo

de la sociedad; así en los medios masivos y la prensa mexicana veo aspectos en los que no voy a detenerme ahora (no es el objeto de estas líneas) pero no alientan la esperanza; en ocasiones nada más lejano a ésta que las propias dinámicas de reproducción e interés que los medios masivos manifiesta sobre sí mismos; he llegado a creer con Niklhas Luhmann que a los medios en tanto sistemas de comunicación sólo les interesa una cosa su propia reproducción, se miran sobre sí mismos pensando que sirven a la sociedad y aman autoerigirse como estandartes de los valores occidentales, libertad y justicia. Además suelen ser muy poco autocríticos y quien asesta contra ellos tendrá que asumir las consecuencias de un patíbulo sancionador.

El medio social en el que desempeño mi trabajo (la docencia e investigación) no es el más adecuado y también hay síntomas para reproducir el pesimismo (que debo confesar con terrible pena que suele ser mi estado de ánimo predominante). Se observa una depauperación preocupante de las instituciones de educación superior que se concreta en la mezquindad del trabajo cotidiano: trifulcas, querellas, aspectos extra-académicos que sobrepasan por mucho los objetivos fundamentales de la producción del conocimiento y su adecuada divulgación. Poca consideración social y magras contribuciones al ingente esfuerzo y trabajo que puede suponer la vida académica. No creo que seamos conscientes del todo (aun cuando padecemos y nos quejamos de muchas de sus consecuencias) lo que significa vivir en país para el cual la educación dista de ser algo no ya prioritario sino medianamente importante.

3. Los conjuros de la esperanza

De cualquier manera el compromiso del cristiano es la esperanza. El mismo Martín Descalzo sanciona a no pocos cristianos que atentan contra la esperanza y la alegría. Por lo general es una virtud que se reflexiona poco en la vida cotidiana; a la esperanza se le cuelgan con facilidad imágenes de una trascendencia distante, vínculos pocos allegados a un mundo de urgencias y colisiones. En *La revolución de la esperanza*, Fromm señala justamente la dimensión dinámica y paradójica que bulle en este concepto que con frecuencias connota pasividad. La esperanza no es ni una espera pasiva ni un violentamiento ajeno a la realidad de circunstancias que no se presentarán. Es, digámoslo así, como el tigre agazapa-

do que sólo saltará cuando haya llegado el momento preciso. Ni el reformismo fatigado ni el aventurerismo falsamente radical son expresiones de esperanza. Tener esperanza significa, en cambio, estar presto en todo momento para lo que todavía no nace, pero sin llegar a desesperarse si el nacimiento no ocurre en el lapso de nuestra vida. Carece, así de sentido, esperar lo que ya existe o lo que no puede ser. Aquéllos cuya esperanza es débil pugnan por la comodidad o por la violencia, mientras que aquéllos cuya esperanza es fuerte ven y fomentan todos los signos de la vida nueva y están preparados en todo momento para ayudar al advenimiento de lo que se halla en condiciones de nacer. La esperanza es un elemento intrínseco de la estructura de la vida, de la dinámica del espíritu del hombre. No es una conciencia endeble sino un compromiso con la transformación; es racional cuando se refiere al conocimiento de lo real que todavía no nace, y se funda en esa facultad de conocer y de aprehender que penetra la superficie de las cosas y ve el meollo. La esperanza no es predecir el futuro, sino tener una visión del presente en estado de gestación; por ello la esperanza es liberadora con todo y los atributos de ésta: fortaleza, osadía, juventud, vida nueva.

La esperanza en mi trabajo está hecha de momentos. No siempre estoy esperanzado, pero creo en ella en un horizonte en el cual tengo que moverme, un estado también que se construye y alimenta, no está dado de por sí. Soy consciente que no la vivo en estado de plenitud, es más bien algo de momento, algunas interacciones y hallazgos (los propios «insights» o chispazos de los que habla Lonnergan). Recuerdo ahora que hace más de una década un querido profesor de la maestría en Desarrollo Humano de la Universidad Iberoamericana decía que él siempre buscaba ese rincón que diera sentido a su vida; y no lo buscaba en lo grandilocuente con mayúscula, en las grandes visiones o paisajes espectaculares, sino en lo nimio: una charla con un estudiante, el momento en alguna junta de trabajo, la buena noticia por cualquier momento. Alguna vez fui yo el agraciado. «Gracias por darle sentido a mi vida el día de hoy.» Estupefacto pregunté por qué. No podía creer que esa experiencia que relataba fuera el motivo de uno de los comentarios más elogiosos que creo alguien puede recibir.

Sabia actitud que nos muestra cómo el milagro de las cosas se encuentra cada día. No siempre tengo la fuerza de espíritu, pero en algunos de mis trabajos sí he tenido oportunidad de poder seguir la máxima: encontrar lo bello y lo bueno en lo diario y en lo minúsculo (muchos de los análisis que hago sobre

el discurso de la prensa es eso, encontrar detalles, pequeñísimos atisbos que explican el funcionamiento del enunciador, un rasgos del código o un deslizamiento del sentido ideológico). En ese sentido para mí lo bello es por principio el encuentro con el lenguaje; el conocimiento de las formas y modos. Lo bello deviene en este caso en la contemplación más que de la cualidad estética de un objeto, de su funcionamiento. El primer Roland Barthes en su *Ensayos Crítico I* habla de la reconstrucción estructural: desanudar para ver la manera en que una objeto palpita, vive, se reproduce y distribuye; en mi caso, el lenguaje periodístico y sus modos de dialogar con otras funciones sociales del habla (lo literario, lo épico, lo lírico, la antropología, etc.) Este conocimiento más preciso, transdisciplinario me hace pensar en la evolución de las ciencias, en las herramientas (no solo materiales) conceptuales que el hombre ha creado para conocer su realidad y obtener una aprendizaje más preciso de esas realidades. Este hecho es para mí motivo de esperanza, que la humanidad podrá (por encima de las infinitas contradicciones) encontrar asideros para vivir más armónicamente, que ese saber tan detallado podrá ser asidero de encuentro, aplicación propositiva; que estos conocimientos nos dan comprensiones más precisas de cómo vivimos y nos comunicamos, cómo usamos el lenguaje y hacemos de él fuentes de malos entendidos y vehículos de integración.

El segundo modo de la esperanza para mí es la educación, no entendida en absoluto como escolaridad o clascitas que alguien tiene que cursar (y otro que enseñar), sino como un tipo de interacción que bien puede darse fuera de las aulas y que consiste básicamente en la degustación colectiva del conocimiento con la finalidad de crear otras formas de estar en el mundo. Con la educación no viene en mí una intención moralizante, de decirle a alguien cómo se tiene que portar; me parece ver en ello la experiencia humana, la intersubjetividad como realidad, el encuentro de dos mundos. Fromm distingue, esta vez en *Ser y tener* a propósito del hecho de la conversación dos modos de configuración; en ésta, los interlocutores tratan de tener la razón, en el modo de ser, danzan en torno a la verdad que tiene mucho de colectivo, nadie la tiene en su mismidad, es siempre un proceso. En ese sentido verificar ese proceso es siempre un motivo de esperanza, que puede redundar en alegría, en razones para la fe y el amor.

Cuando digo educación no la estoy restringiendo al ámbito del aula. El sentido de la esperanza en la educación radica en el encuentro y en la vocación que los actores edu-comunicativos manifiestan por

el conocimiento. Es el aprendizaje como un hecho que dura toda la vida y que se alimenta de la experiencia de jóvenes y estudiantes con los cuales se interactúa intensamente en un periodo (1,2,3 ó 4 años). La educación me remite al hecho mismo de la interacción pero como búsqueda en tránsito, y también en grupo, en sociedad. Me alimenta encontrar similitudes, el saber que mis conocimientos le pueden colaborar en su formación a alguien, pero en reciprocidad el reconocer que de alguna manera -contra lo que dicta el refrán- sí puedo experimentar en cabeza ajena, porque me nutro y alimento de otros mundos. Esto en cuando al estudio de los medios masivos y la prensa es especialmente ilustrativo, porque elaborar un conocimiento colectivo sobre la prensa es el primer paso para pensar que otro tipo de comunicación social es posible en nuestras vilipendiadas sociedades.

Asociado al hecho de la educación encuentro que el trato con jóvenes o adultos (y con toda persona que quiere aprender sometiéndose a una serie de procesos como los que supone estudiar una carrera, un diplomado, una maestría o un curso breve) es un motivo para la esperanza. Hace casi 20 años (creo que era 1985) un bello cartel que circuló a lo largo del Año Internacional de la Juventud; más o menos decía: *Se es joven cuando se ve la vida como un deber y no como un placer, cuando nunca se admite la obra acabada, cumplida, cuando nunca se cree estar ante algo perfecto. Se es joven si se está lejos de la docilidad y el servilismo, si se cree en la solidaridad y en la fraternidad. Se es joven cuando se quiere transformar y no conservar; cuando se tiene la voluntad de hacer y no de poseer; cuando se sabe vivir al día, para el mañana; cuando se ve siempre hacia adelante, cuando la rebeldía frente a lo indeseable no ha terminado, cuando se mantiene el anhelo por el futuro y se cree todo posible. Cuando todo esto se posee, se pueden, tener mil años y ser joven.*

Al ver los jóvenes me puede asaltar el hecho de pensar sobre mi propia juventud que va quedando cada vez más lejos, pero por oposición la juventud que puedo imprimir a nuevos modos de ver las cosas, discutir y debatir, el vigor del lenguaje y la expresión. Cito un caso para precisar un poco más a qué me refiero; caso polémico como el del Nobel mexicano Octavio Paz y cómo nunca cejó en la defensa de su pensamiento y visión de la sociedad o la estética. Es la imagen de quien nunca da la obra por terminada (es algo que los poetas conocen bien, al respecto el gran Alfonso Reyes decía que un poema no se termina, se abandona), que polemiza una y otra vez, discute, repela, indaga, busca puntos comunes establece una y otra vez matices casi hasta el

último de sus días. De cualquier manera mi resistencia hacia el autor de «Piedra del sol» (si alguna vez hubo tal en realidad) se rindió con la lectura de *La Llama Doble. Amor y Erotismo* (1993) penúltimo libro de su producción antes de morir en 1998. En las postrimerías de su vida el autor escribía sobre erotismo y el amor. Si bien como él reconoce en el mismo prólogo eran ideas que venían sobre todo de su tiempo en la India en los sesenta, pero no deja de llamar esa imagen del hombre de ochenta años (cuando apareció el libro) en esa búsqueda incansante, en esa juventud expresiva y fuerza de pensamiento siempre le acompañó en su papel de protagonista de la cultura mexicana y mediador entre el mundo y México.

Con este caso quiero decir que identificar la juventud en el sentido que la he expresado es motivo para mí de esperanza, de certidumbre en el carácter transformante del ser humano que no cesa de indagar y dar la Creación por no terminada; ser joven consiste en reivindicar el papel de co-laborador en la obra de Dios en este mundo movido más en el tiempo indefinido del gerundio que los tiempos perfectos.

Como puede comprobar el lector he dicho poco del periodismo. Mis razones para creer en el periodismo vienen sobre todo de conocer la historia de esta actividad. Siempre en perspectiva ayuda a relativizar, tomarse menos en serio (clave mágica que desentraña Watzlawick en un libro, ironizo con mis estudiante, «no tienen que leer», *El arte de amargarse la vida*). Cómo el periodismo en México se ha transmutado de la hojas de avisos, la Gaceta de México en el XVIII, la prensa liberal, el periodismo industrial del XX y ahora el ciberperiodismo. Relativizar me hace pensar en la esperanza: nada de lo que hay ahora (me refiero a lo material) quedará como tal en 150 años; así el periodismo me da cuenta de ese proceso humano. Cito nuevamente a Paz en una conversación que sostiene con el realizador Luis Buñuel. Ambos se lamentaban del morir que no podrían ya seguir yendo al estanco de la esquina para comprar el diario y seguir el acontecer del mundo. Leer el diario puede ser atroz, pero al tiempo puede generar una sensación de cercanía a una comunidad, de coparticipación de asuntos comunes; un sentido tal vez no de hermandad, pero sí de comunidad, como de hecho lo generó en los primeros grupos que usaron la prensa para difundir sus ideas y erigirse con ello en actores sociales en el siglo de las luces; bus-

caban libertad, independencia y la identidad hispano-americana.

El periodismo es para mí un fenómeno múltiple, un hecho social sin duda, pero un fenómeno de lenguaje, un tipo de interacción y una forma de mirada. Alguien me decía, la historia del mundo en 24 horas. Equipos de varios cientos de personas (depende del medio) tiene que producir en menos de un día algunas decenas de páginas con temas diversos. El cambio social de los medios masivos ha ido destinando ciertas funciones al periódico como un actor en sí mismo fundamental en la conformación de la opinión pública, en la lucha del poder, un productor de información, pero un destinatario de lo que muchos actores políticos realizan. Para García Márquez, es la profesión más bella del mundo por todo lo que ella supone. Ver el diario en cualquier ciudad donde me encuentre es un modo de entrar en contacto no necesariamente con los mejores rostros, pero sí con mucho de sus ideas y preocupaciones, de las filias y fobias de una comunidad. Añado que es un hacer, pero es sobre todo una forma de ver y entender el mundo. Yo lo practico en periodismo en la Universidad y en las facultades de comunicación. ¿*Contrerismo* consuetudinario? Tal vez, pero eso al mismo tiempo ¿no está vinculado con el ser joven? ¿No es justamente la posibilidad de preguntarme diariamente sobre el mundo y el entorno la posibilidad de renovar mi esperanza mediante el análisis del mundo real pero sobre todo a través de la imaginación de los posibles?

Sé como analista de los medios que las buenas noticias no son noticia; mejor dicho, éstas no se publican en los grandes diarios comerciales, pero aparecen revestidas de otra manera: en los suplementos culturales como nuevas interpretaciones de la realidad, en la información de ciencia como posibilidades de una mejor vida; en los boletines de organizaciones sociales como registro y recuento de sus esfuerzos; lo mismo en algunas entrevistas o programas marginales.

Las razones para mi esperanza son ver en la educación y el análisis de la comunicación social, motivos para renovar la juventud que va quedando atrás porque sólo cuando la rebeldía frente a lo indeseable no ha terminado, cuando se mantiene se cree todo posible, se tiene la esperanza que este mundo puede ser más humano, más amable, «más complejo» como sugiere el sociólogo Jesús Ibáñez en cuanto es reconocido como más rico e intertextual, más plural y dinámico e infinitamente más rico de lo que la sola razón nos puede dictar. ☞

Confieso que he aprendido

María López Vigil
Periodista, Evangelizadora.

ME PIDEN COMPARTIR CON LAS LECTORAS Y LECTORES DE CHRISTUS MI EXPERIENCIA COMO PERIODISTA, REFLEXIONAR SOBRE LOS VÍNCULOS ENTRE MI QUEHACER PROFESIONAL Y LA EVANGELIZACIÓN. POR DEFINICIÓN, EVANGELIZAR SIGNIFICA TRANSMITIR «BUENAS NOTICIAS».

Los primeros pasos

Hija de un periodista que además era un católico militante -tan preocupado por la pobreza de la Cuba pre-revolucionaria, como por los problemas morales, como por las noticias vaticanas- relacioné desde muy pronto la tarea del periodista con la fe cristiana comprometida. Resultó un aprendizaje casi genético.

Fui una estudiante de periodismo atípica. Estudié la carrera siendo monja, y no precisamente de las más «abiertas». Eran los últimos años de la dictadura franquista en España. Era en Barcelona. Todos mis compañeros eran anarquistas, ultraizquierdistas, activistas políticos. Yo iba a clases con un hábito y con un cerebro lleno de limitaciones forjadas en mi cárcel ideológica. Ambos condicionantes me impedían participar en las cosas de ellos, aunque nunca dejé de intentarlo. Aprendí entonces que la profesión periodística es un riesgo y una pasión. Mis compañeros de entonces corrían riesgos apasionadamente. Estaban en «las trincheras». Yo estaba en el convento. Ese abismo, esa esquizofrenia, me enseñó que en esta profesión no funcionan las torres de marfil.

En una coincidencia de tiempos personales, familiares y profesionales, cuando terminé la carrera y me dieron el «cartón» de periodista diplomada, decidí dejar la vida de monja. Por la misma puerta por la que había entrado en ella, salí.

En mis años de monja ya había sido «periodista». Un periodismo muy peculiar, pero periodismo al fin. Durante diez años me encargué -me encarga-

ron-, de escribir, mes a mes, todo o casi todo en la revista que recibían las alumnas de todos los colegios teresianos de España y América Latina. Miles y miles de lectoras niñas y adolescentes. «Jesús Maestro» era -aún es- el título de esa revista.

Traté de darle varios giros copernicanos a aquella publicación, hasta entonces muy edulcorada y monotemática. Creo que lo logré. Empezaba a entender la evangelización en un sentido más amplio. Más allá de las noticias religiosas y eclesiológicas y de las reflexiones piadosas que a menudo asociamos al contenido de las «buenas noticias», empezaba a entender que si queremos que esas noticias sean buenas -«en el buen sentido de la palabra buenas»-, hay que buscarlas y hallarlas en todos los terrenos: la biología, la antropología, la geografía, la historia, las biografías políticas, la economía, el cine y las películas que se estrenaban, los juegos, los animales, la vida, la vida... La Vida. Llené la revista con temas nunca tocados hasta entonces.

La Iglesia no quiere masa, quiere pueblo.

Quiere Dios salvarnos en pueblo. No quiere una salvación aislada. De ahí que la Iglesia de hoy, más que nunca, está acentuada en el sentido de pueblo. Y por eso la Iglesia sufre conflictos. Por que la Iglesia no quiere masa, quiere pueblo. Masa es el montón de gente cuanto más adormecidos, mejor; cuanto más conformistas, mejor. La Iglesia quiere despertar en las personas el sentido de pueblo.

Homilía de Monseñor Romero del 5.1.78

Otros tiempos aquellos...

Entre 1975 y 1980 trabajé en Madrid en la revista semanal «Vida Nueva», que informaba sobre la Iglesia en España, en América Latina, en el mundo. Me hicieron responsable de la sección de América Latina. Había dejado Cuba siendo una adolescente, no había regresado y no conocía ningún otro país de América Latina. Pero desde hacía años mi mente y mi corazón vivían allí. Dicen que no somos de donde nacemos sino de donde pacemos. En los campos de América Latina pastaba yo en mis sueños. Desde mi escritorio en la redacción de «Vida Nueva» mi tarea era discernir, seleccionar, procesar y destacar las informaciones que nos llegaban de todos los países del continente, aunque entonces sin correo electrónico, sin páginas web, sin siquiera el fax,

sin tantas herramientas como las que hoy tenemos para mejor tallar y esculpir buenas noticias. Vivía esperando a diario los papeles que el correo traía.

Otros tiempos aquellos, tiempos que ya no existen. Y no sólo en cuanto a la tecnología. La historia también ya es otra. Otros los ritmos, otras las prioridades, otros los protagonistas. Aunque no es otro el Imperio, que sigue ahí, cada vez más voraz.

La América Latina de la que tuve que informar era la de las dictaduras militares en el Cono Sur y más allá, la de los desaparecidos y torturados, la de la barbarie institucionalizada, aún impune. Me tocó informar sobre Centroamérica cuando la cintura del continente decidió rebelarse a su destino de «traspatio imperial» y de «banana republics». Eran los años de las organizaciones populares, de las guerrillas, de las comunidades cristianas de base. Informé sobre la Iglesia en América Latina en los años que siguieron a Medellín, los años de la teología de la liberación, de la reflexión cristiana iluminada por nuevas ideas, inspiradoras: el pecado estructural, la violencia institucional, la opción preferencial por los pobres. Años en que a la Iglesia le preocupaba más «la muerte del hambre que la muerte del alma», como había propuesto el cura colombiano Camilo Torres unos años antes; en que la indignación la provocaban «los muertos antes de tiempo», como nos enseñaba el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez.

Tuve la dicha de un aprendizaje excepcional transmitiendo, semana a semana, las «buenas noticias» que de la Iglesia en América Latina nos llegaban en aquellos años. Buenas noticias, sin embargo, empapadas en sudor de siglos y en sangre y lágrimas cada vez más abundantes. Era «hora de martirio» en toda América Latina, en frase del obispo brasileño Pedro Casaldáliga. Y a pesar de todo, aprendí que lo que transmitía eran buenas noticias. La buena noticia era dar a entender que la liberación tiene un precio y que ya había en nuestros países mucha gente dispuesta a pagarlo. Era transmitir que a los muertos matados por hambre o por bala los estaban reivindicando quienes daban la vida por detener esas muertes. Era documentar cómo todos los éxodos comienzan con la resistencia de los faraones y con plagas que hay que sortear hasta que los mares rojos se abren para dar paso al pueblo liberado.

Eran tiempos de esperanza. La buena noticia era que las cosas estaban cambiando a favor de los pobres: había muchos obispos comprometidos con sus pueblos, sacerdotes y monjas que entregaban sus vidas para que los pobres tuvieran vida, y esfuerzos intelectuales y prácticas e iniciativas comprometidas que brotaban del compromiso de miles y miles de mujeres y hombres organizados en comunidades de lucha y de resistencia en el campo y en las ciudades de todo el continente.

Durante los años en que escribí en «Vida Nueva» la «rosa» que más cuidé, la que más regué en mi «planeta», la que más fascinación despertó en mí fue la rosa salvadoreña. Eran los años de Monseñor Romero, a quien tuve la oportunidad de conocer personalmente por mi trabajo. En ese encuentro con Monseñor Romero, «gloria de El Salvador, alegría de Centroamérica, orgullo de nuestro pueblo», y en lo que él compartió conmigo un día de junio de 1979 situó simbólicamente algo así como mi compromiso como periodista con la verdad de los pobres, con la verdad de nuestros países. Fue ésa una encomienda que Monseñor me dio en una carta: «Cómo necesitamos -me dijo- plumas como la suya que digan toda la verdad de lo que pasa en nuestro país». Tremenda responsabilidad. Pero después que él mismo me la confió, ¿qué más que obedecerle, Monseñor?

Un tal Jesús: otro Dios es posible

Trabajaba en «Vida Nueva» cuando, con mi hermano José Ignacio, escribimos «Un tal Jesús», la vida de Jesús de Nazaret en una serie radial de 144 capítulos que tenía como subtítulo precisamente «La buena noticia contada al pueblo de América Latina». Habíamos aprendido, y nos convencimos, que para transformar la vida de los pobres, para desarrollar a nuestros países, la más fundamental de las buenas noticias tenía que ver con transformar la idea de Dios que prevalece en la mente de la mayoría del pueblo latinoamericano. Para lograr esto, la pieza clave era cambiar la idea que de Jesús de Nazaret tiene nuestra gente: un Dios disfrazado de hombre que nace y vive sólo para morir, para cumplir el guión fatal que para él escribió en los cielos un Dios sanguinario. Jesús: un ser humano sin historia, sin geografía, sin personalidad, sin conflictos, con más dogmas incomprensibles sobre sus espaldas que mensajes liberadores y atractivos en su boca.

¿Cómo transformar esta distorsionada idea que frena, bloquea y somete a un destino fatal a los más pobres? Con la buena noticia de «Un tal Jesús» queríamos llegar prioritariamente al pueblo más pobre de América Latina. Al que no lee porque no sabe leer. O si sabe no tiene el hábito de la lectura. O si lo tiene no tiene dinero para comprar libros. La radio era el camino. El más masivo, el más popular. La narración, el formato de radionovela, era el camino. El más atractivo.

Evangelizar requiere discernir hasta acertar con los caminos más adecuados. Con los medios más eficaces. No todos sirven igual. No todos comunican lo mismo. No todos llegan de manera similar. No todos son captados por la gente con la misma receptividad. En este año 2005 hace ya 25 años que «Un tal Jesús», como serie radial en cassettes -poco después como libro-, ha sido buena noticia para mucha gente en muchos lugares de América Latina. Y más allá. La buena noticia del Moreno de Nazaret es que otro Dios es posible.

En Centroamérica: señales en tiempos de guerra

Terminada la grabación de «Un tal Jesús» me vine a vivir a Nicaragua. Era febrero de 1981. Los momentos iniciales de la Revolución Sandinista, los mejores, los más alegres, ya habían pasado. Y con Ronald Reagan recién electo en Estados Unidos iniciaban los años en que revolución se hizo sinónimo de guerra. Es en Nicaragua en donde lo aprendido desde niña, lo tanteado desde monja -con altas cuotas de ingenuidad- y lo practicado en los años de trabajo en Madrid iban a fructificar.

En Nicaragua me tocó ser comadrona de dos partos informativos, uno ya un adulto de 23 años, a quien todavía acompaño. En 1981 iniciamos con un grupo de jesuitas de Managua la revista mensual «Envío», para analizar la realidad de la Nicaragua revolucionaria, imán que atraía las miradas de medio mundo. Hasta el extraño nombre de esta publicación -que hoy confunden con una empresa de remesas familiares- tiene que ver con ese propósito: enviar al mundo, a los grupos de solidaridad que surgieron por todas partes, buenas noticias de un experimento histórico que

nos parecía bueno y nuevo y que se presentaba como una buena noticia de soberanía nacional y de justicia social capaz de inspirar las luchas de los pobres de América Latina.

El otro parto produjo también una criatura hermosa, que dio que hablar: en 1982 iniciamos con un grupo de laicos el semanario popular «El Tayacán», que durante diez años tradujo a lenguaje popular y narrativo, a lenguaje coloquial y dialogado, a fotonovelas y a historietas, con humor, con dibujos y caricaturas, las mil y una vivencias políticas, económicas y culturales de los años revolucionarios.

La desinformación que existía sobre el proyecto revolucionario, por la influencia de los grandes medios dominados por Estados Unidos, fue abriéndole a «Envío» un nicho y dándonos el prestigio de que nuestra información surgía en el lugar de los hechos y buscaba ser veraz y honesta. El desafío mayor era cómo apartarnos de la propaganda contrarrevolucionaria sin caer en la propaganda revolucionaria. Esta trampa nos acechó a diario. Es éste un desafío que tenemos siempre por delante. Porque buscar las buenas noticias puede llevarnos a forzarlas, a interpretar voluntaristamente los hechos, incluso a ser «talibanes de la evangelización».

En los años revolucionarios, con mayor o menor conciencia, o inconscientemente, también caímos en esto.

En «Envío» nos definimos como una publicación que daba «apoyo crítico» al proceso revolucionario. Era obvio que apoyábamos la revolución. No siempre conseguimos ser críticos. Como a muchos, la revolución nos contagió de triunfalismo, fundamentalismo y maniqueísmo. En varias oportunidades logramos superar estas miopías. En otras no.

Al evocar aquellos años recuerdo a la «Juana de Arco» de Luc Besson en su última hora, antes de ser quemada en la hoguera, cuando logra por fin reconocer, ante su «conciencia», los errores de su vida de luchadora: «He cometido muchos pecados -confiesa Juana-. Vi muchas señales, vi las que yo quería ver. He cometido todos los pecados que cometen quienes creen en la causa por la que luchan: fui orgullosa, fui terca, fui egoísta. Y

Hay muchos que comulgan y son idólatras.

Un cristiano que se alimenta en la comunión eucarística, donde su fe le dice que se une a la vida de Cristo, ¿cómo puede vivir idólatra del dinero, idólatra del poder, idólatra de sí mismo, el egoísmo? ¿Cómo puede ser idólatra un cristiano que comulga? Pues queridos hermanos, hay muchos que comulgan y son idólatras.

Homilía de Monseñor Romero del 28.5.78

fui cruel». Y eso nos pasó en Nicaragua y ante la revolución: vimos muchas señales que queríamos ver.

En el caso de «El Tayacán», los desafíos eran similares. Porque la realidad en la que vivíamos y las señales que veíamos, o las que queríamos ver, eran las mismas. El reto específico ahí fue cómo combinar humor y poder. Acostumbrados en los tiempos dictatoriales a hacer humor riéndonos del poder, nos encontrábamos ante un nuevo proyecto de poder popular que debía ser cuestionado en sus errores, pero al que queríamos cuidar más que criticar.

Así como en «Envío» nunca hicimos oposición en aquellos años, aunque sí guardamos significativa distancia de algunas de las políticas del gobierno sandinista, en «El Tayacán» nos tocó enfrentar a menudo a la censura y a los censores. Comprobamos, una vez más, que lo que más teme el poder, cualquier poder, es la risa. Aprendí que la risa es una de las más liberadoras buenas noticias que podemos transmitir, como nos enseña en su magistral novela «El nombre de la Rosa» Umberto Eco: «Quizá la tarea del que ama a los hombres consista en lograr que éstos se rían de la verdad, lograr que la verdad ría, porque la única verdad consiste en aprender a liberarnos de la insana pasión por la verdad».

Madre nuestra que estás en los cielos

En 1990 sucedió el «pachacuti», el fin de mundo que significó la derrota de la revolución en las urnas. Al pachacuti siguió el harakiri ético de los dirigentes revolucionarios que comenzó a minar al sandinismo y que lo ha continuado minando hasta el día de hoy.

En medio de las perplejidades de aquellos años, donde detectar las buenas noticias suponía tener listos nuevos radares, aprendí algo crucial: entendí que otro Dios no será posible si Dios sigue siendo un varón.

Muy tarde en la tarea de relatar la realidad, de analizarla y de tratar de desentrañarla para realzar las buenas noticias que contenía, descubrí hasta qué punto la cotidianidad nos anestesia. En Nicaragua, como en casi todos nuestros países, una desigualdad más antigua y más cotidiana que las desigualdades de clase o de raza carcome nuestras sociedades, mina la esperanza y desvirtúa la democracia y los derechos humanos por los que tantos han luchado. Es obvia pero no la vemos. No la incorporamos prioritariamente a nuestras reflexiones. Con facilidad la olvidamos. La familiaridad que hemos desarrollado al convivir con ella nos ha anestesiado.

No hay duda de que la revolución sandinista ha sido el hecho más trascendental de la historia de Nicaragua. La revolución dio a los más pobres un poder y una dignidad que ni siquiera imaginaban, politizó a todo el pueblo y comenzó a abrir al mundo a un país que hasta entonces sólo había sido la finca cerrada de unos cuantos capataces.

Pero desde muy pronto la guerra con la que nos tocó defender aquel proyecto enrareció esta experiencia. La guerra, que es un producto masculino, acentuó el autoritarismo, la violencia y la intolerancia, ya tan presentes en la historia de Nicaragua. El ámbito menos tocado por la revolución fue el de la cultura. Y el espacio que quedó más intocado de todos fue el espacio privado. La lucha por la justicia y por la dignidad que vanguardizaron los hombres no penetró por las puertas de los hogares. Un dirigente, un militante, podía ser luchador por la justicia en calles y tribunas y en su casa continuar siendo un represor. La cultura le permitía ser «candil en la calle y oscuridad en la casa» porque lo que sucedía en las casas no tenía que ver con la revolución. Dentro de los hogares, los hombres siguieron actuando al más puro estilo somocista y las mujeres, madres y abuelas, tías y hermanas, siguieron transmitiendo los valores del sistema machista a sus hijos y a sus hijas en un ciclo histórico al que la revolución no prestó atención. La guerra acentuó todos estos problemas.

Tenía que acabar la guerra para entenderlos, y no como problemas de la moral, sino como problemas del poder. En Nicaragua, en Centroamérica, la inseguridad ciudadana ha sido y es tema de muchas investigaciones y seminarios. Poco se reflexiona en que el lugar más inseguro para las mujeres no son las calles donde actúan las pandillas o las maquilas donde actúan los patrones asiáticos, sino sus propios hogares, en donde actúan sus maridos. En Nicaragua, en Centroamérica, derrumbar los muros de la impunidad es el objetivo de justas e ingentes luchas. Poco se reflexiona en que la impunidad más impune de todas es la que encubre el delito de los hombres violadores sexuales que actúan entre las cuatro paredes de sus hogares contra hijas, hijastras y nietas. También contra sus esposas. Porque aprendieron a vivir su sexualidad como un ejercicio y una exhibición de poder y no como una práctica de amor.

En medio del harakiri ético de los dirigentes varones de la revolución sandinista, empecé a descubrir los hilos de la trama de este otro «reverso de la historia», en donde se producen a diario

noticias conmovedoras y espeluznantes, y en donde hay que buscar que la reflexión saque a flote las buenas noticias que por todos lados están surgiendo.

La teología de la liberación -la matriz en la que me formé como periodista cristiana- nos habló de los pobres, de la opción preferencial por los pobres. Pero no nos conectó con lo obvio: que no es lo mismo un hombre pobre que una mujer pobre. Porque un hombre pobre tiene, al menos, el poder que le da el ser hombre.

Estuve mucho tiempo anestesiada ante estas desigualdades, conviviendo familiarmente con ellas. La periodista que hoy he llegado a ser busca y halla buenas noticias en este terreno todos los días. Las resume genialmente Eduardo Galeano cuando habla de una de las realidades más notorias de nuestro tiempo: el miedo creciente de las mujeres a la violencia de los hombres y el miedo creciente de los hombres a las mujeres sin miedo.

Son tiempos de insumisión de las mujeres. De esos miedos de unas y de otros -inicio de un proceso de liberación- nace a diario más conciencia entre mujeres y entre hombres de que las cosas deben cambiar. Nacen denuncias, esfuerzos, iniciativas, conflictos... Están naciendo leyes e instituciones y está naciendo la búsqueda de nuevas identidades masculinas y femeninas, que dejen atrás tanta violencia y tanta infelicidad.

Por fin he aprendido que donde Dios es Varón los varones se creen Dios. Y, consciente de que esto es una herejía que ha consolidado una cultura autoritaria y violenta que produce a diario malas noticias, consciente también de que cualquier lenguaje resulta inadecuado para expresar a Dios, he aprendido por fin la buena noticia que encierra el aprender a rezarle a la Madre nuestra que está en los cielos. Esto lo he aprendido en Nicaragua.

Opción preferencial por las mujeres

La teología de la liberación nos colocó ante la realidad de la lucha de clases y nos propuso que hiciéramos un compromiso con los pobres para que deja-

ran de serlo. Nos puso en las manos, como bandera y herramienta, la opción por los pobres.

La opción por los pobres transformó conciencias, movilizó a miles, a decenas de miles, inspiró luchas y promovió proyectos, abrió orejas y ojos, aceleró procesos y nos ha dejado el regalo de miles de mártires en todo el continente. Hoy, así lo creo, debemos hacer una opción por las mujeres. La teología de la liberación nos enseñó que en la lucha de clases no debíamos optar por los pobres porque son

buenos sino porque son pobres. Porque Dios no quiere abismos, porque no quiere que a nadie le sobre ni a nadie le falte.

Igual hoy con la opción por las mujeres. No porque son buenas, sino porque son mujeres. Dicen los machistas, los que creen que Dios es varón, que «si las mujeres fueran buenas, Dios tendría una». Tenemos que decir, con sentido común, que Dios no es varón y que la opción por las mujeres es voluntad de ese Dios, que no quiere abismos ni quiere a ninguno arriba ni a

ninguna abajo. No debemos optar por las mujeres porque son buenas, sino porque por ser mujeres han estado abajo, consideradas inferiores y sometidas, marginadas, silenciadas, violadas, golpeadas y matadas.

Saber llegar

Confieso que he aprendido. Y esto último que he aprendido, no sin dificultades, no sin dolor, me parece crucial. Hace unos años, cuando una compañera de trabajo en Managua propuso en una reunión del consejo de redacción de la revista «Envío» que quería escribir un artículo sobre las mujeres en Nicaragua yo le pregunté extrañada cuál era el problema específico del que ella quería escribir. ¿De las campesinas, de las obreras, de las maestras? «No, de las mujeres», me dijo. Le insistí en que el tema era, por ser tan amplio, innecesario y hasta superfluo. Años después, cuando otra colega me recordó esta anécdota, casi no podía creerla.

Hoy busco recuperar el tiempo perdido y agradezco a «Christus» que me dé la oportunidad de confesar que he aprendido. Dicen que «lo importante no es llegar primero sino saber llegar». ☐

Que la Iglesia retome la Biblia y la haga palabra viva.

La Biblia sola no basta. Es necesario que la Biblia, la Iglesia la retome y vuelva a hacerla Palabra viva. No para repetir al pie de la letra salmos y parábolas, sino para aplicarla a la vida concreta de la hora en que se predica esa Palabra de Dios. La Biblia es como la fuente donde esa revelación, esa palabra de Dios, está guardada. Pero de qué sirve la fuente por más límpida que sea, si no la vamos a tomar en nuestros cántaros y llevarla a las necesidades de nuestros hogares.
Homilía de Monseñor Romero del 16.7.78

El país de uno

Denise Dresser
Periodista-Editorialista

CON AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA REPRODUCIMOS
EL PRESENTE ARTÍCULO PUBLICADO YA EN PROCESO

Alguna vez, el periodista Julio Scherer García le pidió a Ernesto Zedillo que le hablara de su amor por México. Le sugirió que hablara del arte, de la geografía, de la historia del país. De sus montañas y sus valles y sus volcanes y sus héroes y sus tardes soleadas. El ex presidente no supo qué contestar.

Hoy es probable que muchos mexicanos tampoco sepan cómo hacerlo. Hoy el pesimismo recorre al país y e infecta a quienes entran en contacto a él. México vive obsesionado con el fracaso. Con la victimización. Con todo lo que pudo ser pero no fue. Con lo perdido, lo olvidado, lo maltratado.

México padece lo que Jorge Domínguez, en un artículo en Foreign Affairs, bautizó como la «fracaso-manía»: El pesimismo persistente ante una realidad que parece inamovible. La corrupción no puede ser combatida; los políticos no pueden ser propositivos; la sociedad no puede ser movilizada; la población no puede ser educada; los buenos siempre sucumben; los reformadores siempre pierden. La luz al final del túnel solo ilumina el tren a punto de arrollar a quienes no pueden eludir su paso. El país siempre pierde. Los mexicanos siempre se tiran al vacío desde el Castillo de Chapultepec y no logran salir de allí. Por ello es mejor callar. Es mejor ignorar. Es mejor emigrar.

En México, como diría Elías Canetti, los pesimistas son superfluos y 2004 demuestra por qué. Este es el año de los video-escándalos y la video-violencia. De los maletines llenos y las reformas inexistentes. De los priístas robustecidos y los panistas divididos. De las primeras damas que quieren el poder y de las mujeres abusan de él. Del sabotaje a Andrés Manuel López Obrador y del auto-sabotaje a sí mismo. De la sucesión adelantada y la política paralizada. De desafueros amenazantes y

consortes que también lo son. Este es el año de marchas que no van a ningún lado y de presidentes que tampoco lo hacen.

Vicente Fox se encoge en Los Pinos mientras Marta Sahagún no quiere que la saquen jamás de allí. El Niño Verde negocia un soborno mientras su partido vive de ellos. René Bejarano carga maletines mientras Carlos Ahumada los llena. El embajador ante la OECD compra colchones y el erario los paga. Dos

policías arden en Tláhuac mientras Marcelo Ebrard decide qué no hacer. Roberto Madrazo se apropia del PRI mientras su partido se lo permite. Crónica de catástrofes; crónica de corruptelas; crónica de personajes demasiado pequeños para el país que habitan.

El país de las contradicciones permanentes. El país de las máscaras que ocultan y las caras que sonríen. El país que produce a Marta Sahagún pero también a

Marta Lamas. Que produce a Fátima Mena pero también a Fátima Fernández Christlieb. Que produce a Manlio Fabio Beltrones pero también a Rossana Fuentes Berain. Que produce a José Murat pero también a María Rojo. Que produce a René Bejarano pero también a Julieta Fierro. Que produce a Roberto Madrazo pero también a Ricardo Legorreta. Que produce a Jorge Hank Rhon pero también a Jorge Volpi. Por cada tache hay una paloma. Cien palomas. Miles.

Frente a todos los motivos para cerrar los ojos están todos los motivos para abrirlos. Frente a las razones para perder la fe están todas las razones para recuperarla. Los murales de Diego Rivera. Las enchiladas suizas de Sanborns. Las mariposas en Michoacán. El cine de Alfonso Cuarón. El valor de Sergio Aguayo. Los huevos rancheros y los chilaquiles con pollo. La sonrisa de Carmen Aristegui. La medalla de Ana Gabriela Guevara. El mole negro de Oaxaca. Los libros de Elena Poniatowska. La inteligencia de Lorenzo Meyer. Los tacos al pastor con salsa y cilantro. El humor de Carlos Monsiváis. El mar en

El Reino de Dios se da también fuera de la Iglesia.

Fuera de la Iglesia toda persona que lucha por la justicia, toda persona que busca reivindicaciones justas en un ambiente injusto, está también trabajando por el Reino de Dios, y puede ser que no sea cristiano. La Iglesia no abarca todo el reino de Dios. El Reino de Dios está más afuera de las fronteras de la Iglesia y, por la tanto, la Iglesia aprecia todo aquello que sintoniza con su lucha por implantar el Reino de Dios. Una Iglesia que trata solamente de conservarse pura, incontaminada, eso no sería Iglesia de servicio de Dios a los hombres.

Homilía de Monseñor Romero del 3.12.78

Punta Mita. Las canciones de Julieta Venegas. La poesía de Efraín Huerta. El Espacio Escultórico al amanecer. Cualquier Zócalo cualquier domingo.

La forma en que los mexicanos se besan y se saludan y se dicen «buenas tardes» al subirse al elevador. Las fiestas ruidosas los sábados por la tarde. La casa de Luis Barragán. Los amigos que siempre tienen tiempo para tomarse un tequila. La decencia de Germán Dehesa. Los picos coloridos de las piñatas. Las casas de Manuel Parra. Las buganvileas y los alcatraces y los magueyes. Las caricaturas de Naranjo y los cartones de Calderón. El helado de guanábana. La talavera de Puebla. Las fotografías de Graciela Iturbide. Los mangos con chile parados en un palo de madera. Las comidas largas y las palmeras frondosas. La pluma de Jesús Silva Herzog Márquez. Las mujeres del grupo Semillas y las mujeres que luchan por otras en Juárez.

Cada persona tendrá su propia lista, su propio pedazo del país colgado del corazón. Una lista larga, rica, colorida,

voluptuosa, fragante. Una lista que debe comenzar con las palabras de la chef Marta Ortiz Chapa: «Siempre me gustó ser mexicana». Una lista con la cual contener el pesimismo; un antídoto ante la apatía; una vacuna contra la desilusión. Una lista de lo mejor de México. Una lista para despertarse en las mañanas. Una lista de Año Nuevo. Una lista para pelear contra lo que Susan Sonntag llamó «la complicidad con el desastre».

Porque el credo de los pesimistas produce la parálisis. Engendra el cinismo. Permite que hombres como Manlio Fabio Beltrones promuevan el juicio político contra los jueces de la Suprema Corte y nadie se lo impida. Permite que los partidos vivan del presupuesto público sin cumplir con la función pública. Permite que los legisladores no actúen como tales. Permite la persistencia del status quo. El pesimismo es el juego seguro de quienes no quieren perder los privilegios que gozan, los puestos que ocupan, las posiciones que cuidan. El pesimismo es la cobija confortable de los que no mueven un dedo debajo de ella. Es el lujo de los que rentan el carro pero no se sienten dueños de él.

Y durante demasiado tiempo, México ha sido un país rentado para sus habitantes. Ha pertenecido a sus líderes religiosos y a sus tlaotanis tribales y a sus colonizadores y a sus liberales y a sus conservadores y a sus dictadores y a sus priístas y a sus presidentes imperia-

les y a su inteligencia y a sus partidos y a sus elites. No ha pertenecido a sus ciudadanos. Por eso pocos lo cuidan. Pocos lo sacuden. Pocos lo aspiran. Pocos lo lavan. Pocos lo enceran. Pocos piensan que es suyo. Pocos lo tratan como si lo fuera. Porque como dice Larry Summers, el presidente de la Universidad de Harvard, nadie nunca ha lavado un carro rentado.

Pero quienes saben que el país es suyo no viven con el lujo del descuido. Quienes han vivido años fuera de México saben lo que es andar con el corazón apretado.

Esta es la Iglesia que yo quiero.

Ahora la Iglesia no se apoya en ningún poder, en ningún dinero. Hoy la Iglesia es pobre. Hoy la Iglesia sabe que los poderosos la rechazan, pero que la aman los que sienten en Dios su confianza. Esta es la Iglesia que yo quiero. Una Iglesia que no cuente con los privilegios y las valías de las cosas de la tierra. Una Iglesia cada vez más desligada de las cosas terrenas, humanas, para poderlas juzgar con mayor libertad desde su perspectiva del Evangelio, desde su pobreza.

Homilía de Monseñor Romero del 28.8.77

Lo que es caminar a pasos de pequeñas nostalgias y grandes recuerdos. Lo que es extrañar el olor y el sabor y la bulla y la luz. Lo que es querer tanto a un país que uno siente la imperiosa necesidad de regresar y salvarlo de sí mismo. Lo que es vivir pensando -de manera cotidiana- que los gobernados pueden y deben vigilar a quienes gobiernan. Que los partidos políticos pueden y deben reducir la violencia social y pavimentar la ruta democrática. Que la oposición puede y debe redefinir los términos del debate público. Que la clase política entera puede y debe fomentar la conexión entre la democracia y los ciudadanos. Que no es demasiado pedir.

Las soluciones están allí para ser instrumentadas. Las recetas están allí para ser aplicadas. Las reformas están allí para ser ejecutadas. Abarcan la reelección de los legisladores y la reforma política y la reforma fiscal y los juicios orales y la reforma a la Ley de Medios y la apertura de la televisión y la competencia en las telecomunicaciones y la lucha contra la violencia doméstica, entre muchas otras. Tanto por hacer; tanto por cambiar; tantos sitios donde amontonar el optimismo. El optimismo de la voluntad frente al pesimismo de la inteligencia. El optimismo de quienes creen que las cosas en México están tan mal que solo pueden mejorar. El optimismo perpetuo que se convierte en multiplicador.

En el Paciente Inglés, Katherine murmura «nosotros somos los verdaderos países, no los límites marcados en los mapas, no los nombres de los hombres poderosos». México no es el país de Andrés Manuel López Obrador o Santiago Creel o Roberto Madrazo. No es el país de los congresistas o los gobernadores o los burócratas o los líderes sindicales. Es el país de uno. El país nuestro. En el 2005 y más allá. ☐

«Lo importante del periodismo es darle voz a los que no la tienen»

Entrevista a Diego Petersen Farah
 Director de Público-Milenio
 Por José Miguel Tomasena

Diego Petersen echó raíces en el periodismo

Las explosiones del 22 de abril de 1992 en Guadalajara hicieron que Diego Petersen echara raíces en el periodismo. «Es la experiencia humana más fuerte que he vivido», dice doce años después, intercalando la palabra con los tacos de chicharrón y una cerveza. «Logramos crear la idea de que se podía hacer un periódico desde la sociedad civil hacia el poder y no al revés».

Actualmente, Diego Petersen es director del diario *Público* de Guadalajara, un periódico fundado por el grupo de periodistas que antes había hecho *Siglo 21*, donde fue subdirector. Entre 1988 y 1991 dirigió el semanario *Paréntesis*.

El 21 de abril de 1992, cuando era subdirector de *Siglo 21*, estuvo en la calle Gante, donde fueron las explosiones. «Vimos que estaban con los exposímetros -nunca habíamos visto uno en nuestra vida-; vimos a PEMEX y nos mintieron. Los del SIAPA (Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado) estaban aprovechando que estaba vacía la calle para lavar las válvulas. Nadie tenía mayor conciencia de que había peligro, pero sí había preocupación».

En el diario decidieron que la nota de la calle Gante fuera a portada y entre los reporteros hicieron un gráfico de las calles en peligro. Diego le encargó a una de las reporteras, Alejandra Xanic, que le diera seguimiento al tema. «Al día siguiente me hablan a las diez de la mañana y me dicen: 'Hubo una explosión en Gante'. Yo me imaginaba un hoyito como de diez metros», relata. Cuando iba en camino, vio demasiadas ambulancias, vio gente llena de tierra que huía de las últimas explosiones, vio el hoyo de cuerdas y cuerdas, vio a los muertos.

«Yo mandé a Xanic aquí», pensó. En el periódico decidieron hacer una edición vespertina y la reportera no aparecía. «Fue una experiencia de enfrentamiento con la muerte», cuenta. Horas después, Alejandra apareció.

Siglo 21 se convirtió en el medio de comunicación de las víctimas. «Al tercer día el periódico había adquirido tal credibilidad entre los damnificados, que iba a llover y les estaban pidiendo que desalojaran. Ellos decidieron que no, que sólo si nosotros publicábamos al día siguiente que era peligroso, ellos se iban».

El director de Protección Civil fue al periódico a pedirles la página que publicarían al día siguiente para convencerlos de que ya se fueran, porque sí era peligroso.

«En el periódico éramos una bola de novatos que no teníamos ni méndiga idea de qué estábamos haciendo ni de lo que teníamos que hacer», recuerda. «Por otro lado, había una euforia de creatividad, jornadas de 20 o 22 horas, y al mismo tiempo una locura por la cantidad de información que procesas, cierta o falsa».

Lo más valioso de la experiencia, en sus palabras, es que rompieron la idea de que el periódico era la voz del poder. Y esto contribuyó a darle más peso a la sociedad.

«Creo que la parte fuerte del periódico debe ser darle voz a los que no tienen voz, en términos de equidad. Los que tienen más billete y más poder hablan más fuerte. Si le das voz a alguien que normalmente no la tiene, eso lo va a favorecer. Es un modo de contribuir a establecer equilibrios sociales».

Personalmente, aprendió que el periodismo tenía una vocación transformadora y que ése era el lugar privilegiado para participar en la transición democrática del país. «Yo encontré en el periodismo una forma de participar en la vida pública fuera de los partidos».



DIEGO PETERSEN FARAH

Su historia

Diego entró al periodismo interpelado por la falta de información alternativa a la del poder. «Yo me dedicaba a la información sistematizada, al análisis político. El gran problema era que no tenías información. Te quedaban unos huecotes fenomenales, que en términos políticos eran los huecos de las otras voces. El periodismo era unívoco».

En 1987 fundó con un grupo de amigos el semanario *Paréntesis*, donde escribía artículos de análisis político. «La aventura derivó en el número 15 o 16 porque no había dinero; el que era director ya no pudo continuar porque necesitaba comer, y como yo no estaba casado, y era estudiante, me quedé encargado. Cerré el semanario cuatro años después, jurando que nunca más iba yo a hacer periodismo».

Estaba endeudado (terminaron de pagar las deudas en 1995) y desencantado del gremio periodístico. «Lo que yo veía era gente muy frustrada, con una visión del mundo muy mimetizada con la fuente; y yo no veía en ese momento horizontes. Los periódicos que veía me daban una flojera espantosa».

Quince días después lo invitó a desayunar Jorge Zepeda. Traía la maqueta de *Siglo 21*, un nuevo diario. «Me fui de vacaciones y regresando entré a trabajar al periódico». Al nuevo diario no le iba bien al principio. «Me acababa de casar y no nos pagaban. Yo decía: 'pues hasta donde aguante, no? A lo mejor aguantamos hasta febrero o marzo».

¿Por qué se mantuvo como periodista? Diego responde: «La respuesta es que el periódico es verdaderamente fascinante. Hay momentos de la historia donde el mejor lugar donde puedes estar es en un periódico». Ha vivido con gran intensidad -a veces también con horror- las elecciones, el asesinato del cardenal Posadas, de Colosio y Ruiz Massieu, el levantamiento de Chiapas. «Te da una dimensión absolutamente distinta».

Hacer un periodismo fuera de los círculos del poder incomoda. ¿Cuales han sido las tenazas con las que el poder te ha querido agarrar?

La estrategia normalmente es la seducción. Y la seducción se da por la vía de la cercanía. El gran reto del periodismo es estar suficientemente cerca del poder para enterarte de todo, pero suficientemente lejos para escribir con libertad. En medio de eso, están todos los puntos posibles.

El poder siempre quiere hacerte sentir que eres importante. El otro riesgo es cuando sientes el poder que tiene el periódico, que efectivamente lo tiene. Puedes empujar decisiones, cambiar el rumbo de ciertas cosas, diseñar estrategias que dan resultado. Yo creo que el efecto importante es su capacidad transformadora. Eso es lo que lo hace absolutamente atractivo y absolutamente peligroso. El gran temor es que te de el síndrome del ladrillo.

Preguntas y respuestas

¿Cuál es el síndrome del ladrillo?

Que los mexicanos nos subimos a un ladrillo y nos da mal de altura. El mareo del poder. Y al mismo tiempo, cómo eso se convierte en un elemento que está presente en tu vida cotidiana.

¿Crees que el periodismo debe estar ligado a valores como la justicia, la verdad, la democracia?

Yo no concibo un periodismo que no esté vinculado a eso. Yo creo que detrás de cada periódico hay o debe haber un pro-

yecto de ciudad, de Estado, de país. ¿Son valores? Sí, sin duda. El problema con los valores es que cuando tu te sientas con todos los directores de periódicos pareciera que todos hacemos el mismo periódico, o que todos defendemos los mismos valores. Me resulta muy impráctico.

¿Y como sueñas esta ciudad?

Una ciudad más justa, una sociedad empoderada. Yo creo que el periódico debe ayudar a que haya cada vez menos poder del lado político y cada vez más del lado de la sociedad, sin que esto signifique que yo tengo a la sociedad civil en un altar. La sociedad civil es tan buena o tan mala como somos los que la componemos. Al igual que la clase política.

Colofón

Seis años de trabajo en *Siglo 21* y siete en *Público* han cambiado la visión que tenía Diego al dejar *Paréntesis*. El periodismo vale la pena. Él lo formula así:

«Con el tiempo conviertes este oficio en una forma de vida. El gran miedo al plantearte otro oficio que no sea el periodismo, es si vas a tener la misma intensidad. Si se puede vivir de otra manera».

Biblia y signos de los tiempos.
Además de la lectura de la Biblia, que es la Palabra de Dios, un cristiano fiel a esa Palabra tiene que leer también los signos de los tiempos, los acontecimientos, para iluminarlos con esa Palabra.
Homilía de Monseñor Romero del 30.10.77

Esperanza para los pobres en el mundo de la globalización.

Opiniones de periodistas.

Francisco de Anda Corral.

Periodista

Parece que frente al sistema económico que se ha impuesto en el mundo, que cada día eleva exponencialmente el número de pobres y aleja de sus vidas la esperanza de un futuro mejor, no hay nada que hacer. En los últimos veinte años las alternativas económicas e ideológicas frente al neoliberalismo han ido menguando hasta casi desaparecer; los medios masivos de comunicación se han encargado de difundir un discurso que en apariencia uniforma el pensamiento y consigue adeptos acríticos a las ideas que hoy gobiernan el orbe: democracia neoliberal, legalidad, mercado, globalidad, progreso económico.

El fracaso de los regímenes democráticos, que no han conseguido garantizar el acceso de los más a las oportunidades más elementales y que han permitido -y alentado- la concentración de los bienes y oportunidades en los menos, nos ha dejado en un estado de indefensión, melancolía y desencanto.

Parece que ante la globalización y sus demonios: el desempleo, la inseguridad, el narcotráfico, la injusticia, los negocios a la sombra del poder, la ineptitud de las burocracias políticas y, hasta la fragilidad de los países pobres ante los desastres naturales, no puede ni Dios mismo. Así lo expresó recientemente José Saramago en Guadalajara: «Si hay un dios, nos abandonó.» En su edición del 2 de enero (núm. 1470) la revista *Proceso* pregunta ¿Y Dios?, a propósito del tsunami que devastó el Asia.

¿Hay esperanza para los más pobres en el mundo de la globalización? Esta es la preocupación de *Christus*, y de millones de personas alrededor del mundo. ¿Qué retos tienen ante sí los medios de comunicación y quienes en ellos escriben?

Desasosegado por estas cuestiones pedimos opinión a tres periodistas destacados: Jaime Barrera, coordinador de sección en el grupo *Reforma*; Felipe Cobián, corresponsal de *Proceso* en Guadalajara; y, Manuel J. Clouthier Carrillo, director general de los diarios *Noroeste* de Mazatlán y *Culiacán*, en Sinaloa.

¿Qué entiende por globalización?

Jaime Barrera: la entiendo como la hegemonía del 'lonely superpower' y su 'market democracy', como refiere Armand Mattelart, que se ha impuesto en todos los países del mundo; un



JAIME BARRERA

poder unipolar, que nos quiere hacer creer en los supuestos beneficios que en automático genera el mercado global.

Felipe Cobián: El concepto supraneoliberal de la globalización es la acumulación del poder a través de la riqueza y, a partir de ahí, controlarlo todo y con esto, al poder político mismo, a los gobiernos y al Estado.

Creo que Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*, lo expresa con más fuerza: *Los dueños de la Tierra nunca fueron tan pocos ni tan poderosos (...) La globalización no aspira tanto a conquistar países como a ganar mercados. El objetivo de este poder moderno no es la anexión de territorios como en las épocas de grandes invasiones o en los períodos coloniales, sino el control de la riqueza.*

Manuel J. Clouthier: Me parece que te refieres a la etiqueta que le han puesto al modelo económico neoliberal. Yo prefiero decirte, para no encasillarnos, que en lo político la globalización significa democracia, en lo económico libertad, y en lo social, solidaridad. Pero esencialmente, yo entiendo la globalización como un problema de libertad, de la libertad humana, que en los países más desarrollados se va

ampliando y en los países tercermundistas, como el nuestro, todavía no se consigue. El reto de la globalización es contrarrestar todos los elementos que inhiben esa libertad, en lo político, en lo económico y en lo social, es decir la justicia. Pero por lo pronto la globalización es la búsqueda de esa libertad. O, más precisamente, la búsqueda por la ampliación de las libertades.

Los efectos nocivos de la globalización los conocemos -padecemos- de sobra; aparecen cotidianamente en su publicación: desempleo, despojos, injusticia, violencia, inseguridad, etc. ¿qué efectos saludables encuentra?

Jaime Barrera: Un aspecto positivo es que ahora la protesta ciudadana por más débil o por más remota que aparezca tiene la posibilidad de alcanzar niveles internacionales antes inimaginables y convocar a la solidaridad con mayor prontitud y eficacia. Por

ejemplo la lucha por los derechos humanos ha encontrado en la globalización un cauce de mayor escucha. La protesta de los *altermundistas* en la cumbre de América Latina, el Caribe y la Unión Europea celebrada en Guadalajara en mayo del año pasado en muestra de ello, incluso con el lamentable suceso de la represión que organizó el gobierno del Estado y que ha recibido el repudio de toda la comunidad internacional.

Felipe Cobián: En lo particular, aparte de ver la globalización como la oportunidad de tener todos los bienes física o virtualmente a nuestro alcance, la he concebido, o he querido entenderla, o desearla, como la asociación entre iguales y/o entre desiguales, entre débiles y poderosos para ser todos un poco más grandes y mejores y, sobre todo, un poco

menos inhumanos. Para que los bienes de la tierra se distribuyan con menos injusticia y ser, si no hermanables, un tanto solidarios.

En suma, intrínseca, semánticamente, la globalización es positiva y, en teoría, se nos abre el mundo y nosotros, como personas, como sociedad, nos abrimos al mundo, a lo global.

Pero no. Desafortunadamente no ha sido así. La globalización está convertida en un desaforado afán por conquistar

y dominar. El mediano absorbe al chico y ambos son tragados por pulpos que, si tienen entrañas no parecen tener corazón y son monstruos de muchas cabezas que nadie ve, que nadie sabe dónde están pero que sentimos sus nefastos efectos cuando de explotar al más débil se trata.

Manuel Clouthier: En lo económico me considero un hombre de derecha porque en eso también soy liberal, y para mí la globalización significa libertad de emprender y libertad de poseer, pero esa libertad tiene que venir acompañada de responsabilidad. Este es un país tercermundista, nos guste o no, y la característica *sinequanon* del tercermundismo es el egoísmo, la envidia, y, sobre todo, la idea de que el desarrollo tiene que venir de afuera y no por esfuerzo propio. En otras palabras, creemos que cuando yo logro mi justicia, yo ya chingué, y los demás que se frieguen. Cuando lo que tenemos que fomentar en México es la antítesis del tercermundismo, es la solidaridad. Cuanto más tercermundista es un pueblo más envidioso y más egoísta es.

Un lenguaje que siembra esperanza.

Ayer supe allá por Santiago de María que ya, según algunos amigos míos, yo he cambiado, que yo ahora predico la revolución, el odio, la lucha de clases, que soy comunista. A ustedes les consta cuál es el lenguaje de mi predicación. Un lenguaje que quiere sembrar esperanza, que denuncia, sí, las injusticias de la tierra, los abusos del poder, pero no con odio, sino con amor, llamando a conversión.

Homilía de Monseñor Romero del 6.11.77

En nuestro rancho, el Parelelo 38, Ramón, el mayordomo no quiere ganar más que su compadre Chalo, lo único que quiere es que su compadre Chalo no gane más que él. No sé si me explico.

**¿Hay alternativas para los más pobres en el modelo económico que hoy impera?
¿Las ven ustedes los periodistas?**

Jaime Barrera: Nosotros los periodistas más que alternativas o vías de solución vemos las desigualdades crecientes que ha generado la globalización y que nos pueden llevar a una crisis de estabilidad seria y peligrosa. Creo que la alternativa que nosotros podemos ofrecer desde el periodismo es estar atentos a esas desigualdades sociales y promover el debate público entre todas las corrientes para que la brecha de desigualdades entre pobre y ricos no siga abriéndose.

Felipe Cobián: Se dice en el mundo de la economía que la competencia internacional de productos y servicios que se genera en el mercado global, pudiera impactar positivamente en la calidad y en el costo accesible de los mismos, y en el fortalecimiento de la economía nacional pero hasta ahora no hemos visto esos beneficios: de la venta de nuestras empresas a las grandes transnacionales no hemos visto ningún provecho para el país. Así, nuestra banca se ha extranjerizado sin beneficio para los mexicanos y pronto, otras empresas como Cintra, conglomerado que administra a las empresas aéreas Mexicana y Aeroméxico, podrían correr la misma suerte o, a los sumo podrán aspirar a convertirse en líneas de cabotaje o alimentadoras de las grandes transnacionales.

Es la revancha, casi dos siglos después, de nuestra independencia. Ahora vienen los españoles, y otros más, por todo el mercado interno y exter-

no que tenemos. Vienen por nuestras cada vez más exiguas riquezas.

Basta echar un vistazo a nuestro alrededor y ver quiénes controlan además la producción industrial y la comercialización a través de grandes cadenas de tiendas comerciales.

Así los mexicanos, como los habitantes de todos los países tercermundistas, nos convertiremos, no en socios, sino en simples obreros, empleados o peones de las grandes corporaciones que, con el beneplácito y la complacencia de nuestros políticos, deciden por nosotros en Nueva York, Londres, Madrid, Tokio, París, y al rato será Beijing, cuando China acabe de despertar.

Entonces, díganme quién o quiénes son los dueños del poder; ¿quién quiénes decidirán por nosotros?

Esta es la globalización para muchos y el simple hecho de sentirse dentro, así sea la parte absorbida o tragada por las grandes transnacionales, ya se sienten realizados, globales o globalizados.

Manuel Clouthier: Yo creo que a nivel económico tenemos que buscar que la mayoría de la gente tenga el nivel de oportunidades que yo estoy teniendo.

Pero hay que construir un ambiente y una circunstancia distinta, pero no tengo la menor duda que es en el marco de la libertad de emprender. Para eso tengo que educar (al pueblo), tengo que darle salud, darle oportunidades.

Porque la pobreza económica en este país tiene que ver con un problema de acceso a las oportunidades y eso no es inherente al pobre que la padece sino al que no las está otorgando.

No tiene la misma responsabilidad en el desarrollo de una nación aquel que tiene oportunidades que aquel que no las tiene. Por eso dirigir, y esto no lo han acabado de entender



Felipe Cobián

nuestros políticos y buena parte de nuestros empresarios, tiene que ver con educar y más en un país tercermundista. ¿Educar en qué? En dejar de ser egoístas y ser solidarios, esa es la única alternativa que yo veo para los pobres.

El mayor problema que yo veo en este país es que las elites de poder (político, económico y social) no han volteado a ver al jodido. Sino que al contrario, se han aprovechado de él. Entonces la responsabilidad, en el tercermundismo, no recae en el jodido sino en quien tiene el poder.

Y aquí también incluyo a la Iglesia. Todos esos que detentan el poder van a misa los domingos, pero el lunes nomás están viendo a quién chingan. La iglesia ha dejado el compromiso en la piedad y ha olvidado la caridad. Y conozco cantidad que se sienten buenos porque rezan pero a la salida de la iglesia chingan al que va pasando. Por eso insisto, dirigir es educar, y si en este país nuestro hubiéramos hecho la tarea, hubiéramos influido mucho más de lo que nos imaginamos, por la cantidad de jodidos que hay.

¿Qué retos enfrenta el periodismo frente a la globalización y frente a la brecha de desigualdades que se ensancha? ¿Hay espacio para buscar la justicia?

Jaime Barrera: Creo que a pesar de que los medios también se ven acotados por la globalización, me parece que los periodistas enfrentan un reto un delicado: más que proponer soluciones o tomar partido por determinada propuesta social o económica, debemos estar atentos a las desigualdades sociales. Alertar a la esfera gubernamental y a las organizaciones de la necesidad de discutir las políticas públicas que ayuden a contrarrestar la pobreza y la marginación, la violación de los derechos humanos, etc, porque de lo contrario esto tendrá costos muy graves para todos.

Ante el proceso de globalización presente e innegable, los medios y los que trabajamos en ellos, debemos desarrollar habilidades para mejorar las técnicas periodísticas, y las fórmulas de acercamiento y contacto permanente con la comunidad y sus actores.

Sólo de esta forma podremos estar sensibles a lo que les afecta y contribuir con la parte que nos toca, y en nuestros ámbitos de influencia, a

que no haya zonas o estados fallidos, donde si no hay riqueza o posibilidad de mercado, puedan morir miles sin que a nadie les preocupe, como sucedió en la primavera de 1994, cuando a pesar de las informaciones de las que se disponía, se dejó que los extremistas *hutús* masacraran a cerca de un millón de civiles *tutsis* en menos de tres meses? sin que ninguna potencia enviara tropas y sin que los grandes periódicos y las cadenas de televisión se preocuparan por destacar enviados en la zona.

Felipe Cobián: En el mundo de las comunicaciones, concretamente en el mediático, está ocurriendo un fenómeno globalizador parecido, tanto por ese chuparse a los demás como por la uniformidad en materia de información.

Baste recordar la tremenda concentración de medios que hay en nuestro país. ¿Dónde están, quiénes son y qué controlan las dos grandes cadenas de televisión abierta de México? Las independientes han desaparecido y apenas si hay esfuerzos porque haya canales locales por cable. Y qué no decir de la radio. Un elevado porcentaje de los programas, en particular los informativos y las decisiones, nos vienen desde el centro. Algo similar está pasando en medios escritos también.

Sin duda este escenario que tiene sus ventajas, como el poder acceder a cuanta información queramos, de cualquier tema y de cualquier lugar del universo.

El problema pudiera ser la uniformidad del mensaje que envían las grandes cadenas mundiales y así ir moldeando a la gente a su antojo en su pensar y actuar con el riesgo de ir perdiendo nuestra identidad, nuestra independencia, sobre todo si hablamos aquí del televidente y el radioescucha que podrían ser las principales y mayores víctimas de una posible manipulación.

Informar, orientar y divertir, ha sido la regla fundamental de los medios -podríamos agregar el disentir y el discernir- pero en el fondo, el compromiso de la promoción de la justicia está implícito en la medida en que lo que se transmite se haga con responsabilidad, se informe con verdad e informar con verdad es, al menos en parte, darle a cada quien lo que merece.

Hoy en día un fenómeno globalizador es que todo mundo condena el terrorismo, pero ¿quién lucha, quién clama justicia en contra de esa clase de terrorismo, que también lo es, tan despia-

dado a veces, porque deja en la pobreza, en la miseria, a poblaciones y naciones completas?

Manuel Clouthier: Hay una frase de Carlos Llanos y Fuentes, que viene a cuento: «antes de dedicarme a la política, que parece una decisión en el orden de mi hacer, tengo que tomar una decisión mucho más profunda en el orden de mi ser: voy a ser generoso o egoísta.» En otras palabras, tenemos que preguntarnos qué nos mueve a hacer periodismo: es mi ego o mi vocación al servicio; es mi interés en enriquecerme en poder o mi decisión de servir. Ese cuestionamiento ¿se lo harán los políticos?

Me parece que en la globalización estamos cayendo en el libertinaje económico. Te hablé hace un rato de que entendía la globalización como un escenario de libertades. Pero libertades con responsabilidad. El mercado sin límites es libertinaje. Un ejemplo que a mí me gusta poner es el de la privación de Telmex: el monopolio público se convirtió en monopolio privado. Y dime qué tiene de bueno eso para la sociedad. Si lo hubieran hecho en el marco de una economía social de mercado, no hubieran pensado en la privatización por sí, sino en la eliminación del monopolio, porque solamente la competencia le genera beneficios al consumidor. En cambio con la privatización el monopolio dejó de ser ineficiente pero los beneficios de la eficiencia sólo se trasladaron a las cuentas de sus nuevos dueños.

En México y en el mundo, la concentración de medios de comunicación en grandes cadenas es resultado de una tendencia hacia el mercado sin límites y sin responsabilidad, y en un mercado con responsabilidad, el Estado tiene el deber de impedir los monopolios y apoyar la competencia, porque eso es lo que le brinda beneficios a la comunidad. La falta de competencia genera incompetencia, así de claro. Y la competencia genera automáticamente dos fenómenos: baja de precios y movilidad. Y eso significa apertura de oportunidades y eso impacta en los niveles de pobreza.

El periodismo tiene que estar al servicio de esa causa. Mira, en Sinaloa, el gobernador Millán intentó cerrar

las fronteras a la leche de otros estados, para favorecer una lechera, en donde él tenía intereses. Por supuesto, en Sinaloa la leche era más cara que en el resto del país. Hicimos un trabajo periodístico, en donde fuimos y vimos cuanto costaba en Guadalajara, cuanto costaba en Durango, cuanto costaba en Torreón, y publicamos que esa cerrazón generaba perjuicio al consumidor sinaloense y el gobierno del estado no tuvo más remedio que abrir las fronteras. Y qué pasó con la leche en Sinaloa, se abarató.

Y en el periodismo la lucha tiene que ser también por la competencia. Los periódicos de hoy son mucho mejores que los de hace 10 años y eso sin duda se lo debemos al nivel despiadado de competencia que tenemos.

Otro factor es que el periodismo tiene que ser no sólo informativo sino formativo, tiene que educar. Pero además tiene que ser un celoso vigilante de las libertades y contra los abusos del poder.

Como periodistas no podemos ser neutrales, tenemos que ser abiertos pero no neutrales, sobre todo cuando vemos que desde el poder se están promoviendo valores con lo que no comulgamos, como la narcopolítica, por ejemplo.

Cuando muere mi padre, en la última hoja de su agenda estaba escrito de su puño y letra: «El peor castigo en el infierno está reservado para aquellos que se mantienen neutrales en tiempos de crisis. Dante». No me pidan neutralidad. ☐



MANUEL J. CLOUTHIER

La crisis de la Vida Religiosa en la Europa del siglo XXI, tema de reflexión para VR latinoamericana

José María Vigil

Editor de la Agenda Latinoamericana.

LO QUE ESTÁ OCURRIENDO EN EUROPA EN ESTE COMIENZO DEL SIGLO XXI, TANTO EN LA VIDA RELIGIOSA (VR) COMO EN LA IGLESIA CATÓLICA EN GENERAL, ES DIGNO DE LA MÁS ATENTA CONSIDERACIÓN. EN ESTE ARTÍCULO NOS CENTRAREMOS SOBRE TODO EN LA VR, PERO NO PODREMOS OBLIVAR LAS ALUSIONES A LA PROBLEMÁTICA MAYOR QUE AFECTA AL CRISTIANISMO Y A LA RELIGIÓN EN GENERAL.

I. Ver

a) Estadísticamente

Hablando a partir de sus cifras, se puede decir que la VR de Europa¹ sufre un «colapso». A quien no haya estado por allí puede parecerle una palabra desmedida, pero sostengo que es la palabra adecuada. Hace ya varias décadas que las vocaciones escaseaban, pero últimamente, en la actualidad, simplemente no existen. Las escasísimas que se dan son realmente la «excepción que confirma la regla» que vige prácticamente en todas las formas de vida religiosa en Europa. Ya hace años que en la revista *Sal Terrae*², hablando de los agentes de pastoral españoles, José María Mardones anunciaba que disponíamos ya de muy poco «juego de cintura», y que estábamos acercándonos a un punto de «no retorno»... Hoy, sobrepasado ya aquel punto, estamos más allá de la situación que él mismo anunciaba: ahora se trataría simplemente de

preparar el aterrizaje al concluir el vuelo, porque todo indica que en Europa Occidental estamos ya próximos a lo que sería una virtual disolución de la VR como lo que ha sido hasta ahora, un colectivo con fuerza y significación social y eclesial relevante³.

En un colectivo humano no sólo importa el número de miembros, sino su edad. La VR de España ha alcanzado los 65 años de media⁴, la edad precisamente de la jubilación. Ello hace que, en buena parte, el colectivo religioso no goza de la mejor salud: la mayor parte de sus miembros no tiene ya flexibilidad para cambiar, capacidad para renovarse, disposición para adaptarse a nuevas circunstancias, posibilidad para plantearse caminos nuevos o, mucho menos, reformas radicales... El problema de la edad (y de la correspondiente falta de vitalidad) es tan grave como el de los números decrecientes de la VR actual⁵.

Son bastante numerosas las congregaciones que están en trance de unificar y reducir las comunidades presentes por falta grave de personal autóctono: es un hecho contundente que allí los/as jóvenes no optan por la VR y que ésta, en lo que a personal nativamente europeo se refiere, se extinguirá en una o dos décadas si algo muy profundo no cambia.

En las sociedades tradicionales de África y Asia sigue dándose abundancia de vocaciones. En algunos de sus países, el auge vocacional que

1 Probablemente se podrá decir otro tanto (en este punto inicial y en todo el resto del artículo) sobre la VR en EEUU, pero yo me voy a limitar a la VR «de Europa».

2 *Sal Terrae* 1022 (abril 1999) 282: «Lo peor de este momento es que ya prácticamente no tenemos 'juego de cintura'. No hay posibilidades de reaccionar creativamente. Sólo caben medidas reactivas y de defensa: hacer una retirada ordenada e inteligente, con los menores 'costos' posibles. En esta situación no cabe un afrontamiento creativo del futuro para emprender acciones pastorales o explorar posibilidades nuevas».

3 «Disolución» absoluta nunca se da en la evolución histórica de los movimientos sociales: siempre queda un resto «residual» que se prolonga por décadas o tal vez siglos?

4 El dato fue publicitado por la CONFER de España en 2003. Esa media de edad coincide exactamente con la de los sacerdotes diocesanos españoles.

5 De 1978 a 2002 -prácticamente el tiempo del pontificado de Juan Pablo II- el número de sacerdotes ha descendido en un 4%, la vida religiosa en conjunto ha descendido en un 19%, los religiosos laicos en un 27%, y las religiosas en un 19%.

todavía se vive es tal, que los gobiernos generales de las congregaciones se ven obligados a imponer en los seminarios restricciones en el número de admisiones. Países que destacan como fuentes de vocaciones son, por ejemplo, India y Nigeria⁶.

Sólo por hacer una comparación con nuestro continente latinoamericano, hasta hace sólo unos años, creíamos que la «secularización» no acaba de hacer sentir su huella en la VR del Continente. Las vocaciones a la VR seguían firmes y constantes. Sin embargo, casi con exactitud a partir del año 2000, por toda la piel de AL se ha notado un estremecimiento: la mayor parte de las congregaciones -femeninas y masculinas- perciben señales claras de la presencia de una nueva tendencia en las vocaciones, claramente «a la baja». La VR en AL simplemente «se mantiene» (ya no crece ni «exporta») y la estimación prevista es que acaba de comenzar una «nueva época», que va a seguir a la larga los derroteros que sigue Europa...

b) Institucionalmente

Son cada vez más los teólogos que afirman que la VR católica se halla en una situación de cautividad institucional. Siendo ella, por naturaleza, claramente carismática y profética, la institución eclesial oficial logró encuadrarla en férreos marcos jurídicos canónicos, privándole de toda posible libertad profética⁷. La VR se asimiló al funcionariado institucional, concretamente al clero, un cuerpo intermedio controlado plenamente por la institución. Y en este tiempo de invierno eclesial, la misma VR pasa por un invierno en su interior: la mayor parte de sus aperturas han sido sofocadas, sometidas por el control Vaticano (en la elaboración o renovación de sus constituciones,



en el sometimiento de sus obras y de sus publicaciones, en la censura de la ortodoxia de sus teólogos y teólogas, en la intervención extraordinaria y extracanáónica contra la CLAR y de las grandes congregaciones (jesuitas, franciscanos, carmelitas...), y la mayor parte de los religiosos/as se encuentra cómodos con su estatuto canónico institucional. Son excepción las religiosas/os que se dan cuenta que esta domesticación institucional va contra la esencia misma de la VR como movimiento religioso-cultural liminar⁸.

Dado el ambiente actual, se constata un poco en todas partes que la VR está siendo gobernada por hombres y mujeres realmente «de gobierno». Las personas arriesgadas y creativas ya fueron siendo dejadas de lado en estas tres décadas pasadas⁹, en una hemorragia que sólo ha cesado por agotamiento. No teniendo ya espíritus renovadores ni líderes proféticos, las congregaciones acaban eligiendo democráticamente a personas «de gobierno», «de Iglesia», «del sistema», que sepan acomodarse sin tensiones al invierno eclesial y que eviten el conflicto.

La VR, como institución colectiva, ya no es -ni nadie la mira como- una reserva moral de la sociedad europea. Es más bien un colectivo marginal, sin fuerza, sin liderazgo, ausente de los foros importantes donde se juega la opinión pública y el futuro, y su intervención está siempre más cercana a la derecha, al conservadurismo, a las fuerzas sociales de rémora. Ni siquiera en el debate sobre la religión en la actual sociedad en transformación destaca su aportación cualificada, reduciéndose más bien a reivindicaciones de poder y de influencia privilegiada en la sociedad por encima del respeto a su carácter democrático y secular.

6 Junto a estos dos países se citaba hasta hace unos años a la católica Polonia; como es sabido, su situación cambió radicalmente en los últimos años.

7 «El movimiento profético liminar se vio reducido a ser una estructura más de la Iglesia institucional», cfr Diarmuid O'MURCHU, *Rehacer la vida religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2001, 132.

8 «La idea de que la VR puede tener sentido y significado fuera de la Iglesia oficial es algo virtualmente inconcebible para la mayoría de las religiosas/os», cfr O'MURCHU, *ibid.*, 133.

9 Con mucha frecuencia se dice que la VR devoró a sus mejores hijos, a las personas que más podrían haber aportado actualmente. Pero el pasado es irreversible.

Es llamativo que, por ejemplo en la católica España, la VR está mayoritariamente identificada con la derecha política ética y económica, situada a la defensiva, y figurando entre las instituciones con menor credibilidad en la sociedad¹⁰.

c) Espiritualmente

Creo que se puede afirmar sin temor a ser contradicho por nadie que el conjunto de la VR en Europa no es de ninguna manera un colectivo rebotante de vida, efervescente de inquietudes y creatividad, lleno de propuestas para descubrir los rumbos del futuro... Al contrario, como conjunto (no en teoría, sino en este momento) es un verdadero desierto intelectual, incluso en teología. Nadie opina, nadie debate, nadie se arriesga, nadie apunta a una posible salida o hace siquiera una nueva interpretación... Ni se espera ni se desea siquiera que nadie lo haga. Lo que en otro tiempo hubo de diálogo se agotó por inanición y por represión, y ahora ya no hay nada trascendente de qué hablar; simplemente se trata de «hacer tiempo», de «esperar a Godot», sin querer dar razón de qué es lo que se espera y a la vez se teme.

No es que estén «las espadas en alto», en un contencioso con la sociedad, o en una polémica teológica intraeclesial no resuelta... Simplemente hay una gigantesca indiferencia y apatía. Sociedades europeas que hace 50 años sobrepasaban porcentajes del 80% de pertenencia cristiana, hoy han dado la espalda masivamente a la práctica del cristianismo y ya no se interesan por él. La VR, como la misma Iglesia católica, se siente abandonada como en un divorcio en la vejez: ya no hay siquiera con quién discutir; la vida emigró con los jóvenes a otros lares, y a los mayores sólo les queda disfrutar de una merecida jubilación.

Puede parecer a primera vista una descripción muy negativa. Quiero insistir en que es la realidad, y que efectivamente, la VR en Europa está no sólo en un período de crisis, sino en un período crítico, grave, y tal vez terminal en lo que se refiere a la VR realmente europea (no VR «en Europa»)¹¹. Una situación que no deja de

ser un «kairós» que llama, que convoca y que desafía.

II. Juzgar

El problema no es de la VR sino de la Iglesia

1. Dicho sea ello en descargo parcial de la VR: ésta sufre y comparte la crisis global que sufre el cristianismo. La VR forma parte -y parte cualificada- de la Iglesia, y no puede escapar a la crisis de su marco global eclesial de referencia.
2. La VR no es una «cantidad discreta» que pudiera considerarse aislada, incontaminada, libre de responsabilidades ajenas, o que no tuviera que cargar con pecados ajenos. La VR forma parte de un paquete, y el todo está en la parte. Cada elemento de la VR está cargado de historia, de referencias atávicas, de sustratos ancestrales que emiten un inconsciente sentido de pertenencia al mundo premoderno, medieval y hasta precristiano...
3. Por ejemplo, ¿cómo interpretar hoy la obediencia, la castidad, la clericalización (incluso en la VR femenina), la misión, la relación con la Iglesia... logrando prescindir de los orígenes monacales, de las perspectivas medievales, de los supuestos mitológicos, de los valores premodernos, de las tendencias espiritualistas, monárquicas, antidemocráticas, contrarias al cuerpo, a la libertad, a la realización humana... elementos todos ellos obsoletos que hasta hoy mismo han figurado en la esencia proclamada y vivida de la VR? ¿Es posible una relectura «libre de las cadenas del pasado»? ¿O, después de varios milenios de tradiciones encadenadas, hoy, en una época de cambio, ello sólo será posible comenzando un edificio de planta nueva?
4. La VR lleva en cada pieza de su bello mosaico, una riqueza enorme de referencias que pertenecen a una institución (la iglesia) que está en crisis. Por mucho que quiera no puede desprenderse de esa crisis, a no ser que se desmarque de ella con una clara ruptura profética.
5. Pero demos un paso más.

procedente de los otros continentes.

¹⁰ Según la encuesta anual elaborada por «Latinbarómetro». El País, 21 de octubre de 2004.

¹¹ Quiero decir: si dentro de 20 años lo que haya de VR en Europa es mayoritariamente un conjunto de extensiones misioneras de la VR de otros continentes, ello significará que la VR «europea» realmente terminó y fue misioneramente sustituida por una VR «en Europa».

• **El problema no es del cristianismo, sino de la religión**

Sea dicho también esto en descargo también parcial de la Iglesia y de la VR: la crisis que el cristianismo atraviesa actualmente¹² en Europa no es crisis del cristianismo en cuanto tal, sino crisis del cristianismo en cuanto religión. La crisis que veníamos considerando tradicionalmente era la crisis del cristianismo. Hoy nos damos cuenta de que la crisis está en un nivel más profundo: es la religión misma la que está en crisis. Si la religión histórica europea hubiera sido otra, ésa otra sería la que estaría ahora experimentando la nueva crisis. Lo que en Europa está en crisis no es el cristianismo sin más, sino «la forma de ser religiosa la humanidad»¹³ que ha prevalecido desde el comienzo de la sociedad agraria, sociedad agraria cuyos vestigios por primera vez en la historia están llegando a desaparecer en vastos sectores de Europa.

Las «religiones»¹⁴ se han mantenido en estos diez mil años como la forma religiosa propia de la sociedad agraria. En el cambio socio-cultural actual, la sociedad comienza a dejar de ser agraria, y tiene que dejar, inevitablemente, una forma agraria de religión que se le hace inasequible. Las «religiones», como la forma socio-cultural que la espiritualidad humana asumió durante estos diez milenios pasados, van a desa-



12 Y digo «actualmente» en el sentido más sincrónico de la palabra: la crisis que procede de esta actualidad, no la que se viven en la actualidad pero es fruto de la acumulación de los problemas históricos no resueltos...

13 No la «religión» en cuanto religiosidad o dimensión de sentido y profundidad, sino «religión» o «religiones» en cuanto aquellas formas en que el carácter espiritual del ser humano fraguó en aquel cambio epocal que fue la revolución agraria, formas de las que la humanidad ha estado viviendo hasta la actualidad, que es cuando precisamente está desapareciendo la sociedad agraria.

14 En el sentido preciso que estamos dando a este término. Cfr Mariano CORBÍ, *Religión sin religión*, PPC, Madrid 1996.

parecer. La religiosidad, la espiritualidad humana, va a transformarse, va a sufrir una mutación o metamorfosis de la cual emergerá tal vez irreconocible.

Esto es muy largo de justificar, y aquí no pretendemos hacerlo. Pero para quienes comienzan a vislumbrar esta «visión» las cosas comienzan a estar más claras: un mundo se está hundiendo, está muriendo, irreversiblemente. En ese Titanic se están hundiendo muchas cosas. No se acaba la vida, no se hunde la espiritualidad. Se hundan, sí, unas formas, todo un vehículo sociocultural, que está ya herido de muerte, aunque su agonía va a ser larga.

La VR a la que nos referimos es una institución que forma parte de la Iglesia católica, institución a su vez de una forma de religión que, socioculturalmente hablando, está en declive. Es bien probable que, como decía Tillard, si no somos los últimos religiosos, es seguro que somos al menos los últimos representantes de una forma histórica de ser religiosos que sí está agotada. Como las empresas que quieren sobrevivir en el mercado y crecer, la VR debería hacer una inmensa inversión en investigación, en creatividad, para embarcarse en las nuevas formas en que cristalizará en la nueva sociedad la esencia más profunda de la VR, que tal vez vaya a sobrevivir, pero despojada de todo lastre histórico. Lamentablemente, no es eso lo que está haciendo la VR.

• **El problema no es de Europa sino de las sociedades avanzadas**

Lo que se está dando en Europa, no se está dando allí como un problema de su idiosincrasia histórica peculiar, sino por la transformación socio-cultural que se está dando en ese continente debido al tránsito de la sociedad agraria que desaparece y la sociedad postindustrial, tecnológica y del conocimiento que está terminando de establecerse. Si esta transformación social se estuviera dando en el sudeste

asiático o africano, sería allí donde estaría la «crisis de la religión».

El caso es que esta transformación socio-cultural se va a extender a todo el globo tarde o temprano -más temprano que tarde en esta situación de mundialización y unificación creciente de las comunicaciones-. La crisis que se está dando en Europa, no es que vaya a ser exportada por ese continente, sino que la misma crisis se está gestando autóctonamente en todas las regiones del planeta, en la medida en que entran en esa misma fase de sociedad avanzada, despojada de todo resquicio agrario.

El problema de la VR europea no es de ella en cuanto europea, sino en cuanto VR que vive y está inculturada en una sociedad en mutación cultural. Los religiosos/as africanos o asiáticos -por ejemplo- que se trasladen a Europa, probablemente podrán ayudar a la Iglesia y a la VR a prolongar lo tradicional que hoy se está hundiendo, pero es improbable que puedan ayudarle a abrir los nuevos caminos inculturados que no se están sabiendo abrir en la nueva sociedad actual. Las misiones europeas de los siglos pasados hacia el Sur iban de sociedad más avanzada hacia sociedades menos desarrolladas; la misión en sentido contrario no es probable que tenga éxito en un momento de profundo cambio cultural. Este cambio sólo lo puede asumir, y sólo le puede dar respuesta creativa quien lo conozca y lo haya vivido desde dentro.

• **Ya no «puesta al día», sino «mutación»**

La conciencia de toda esta problemática es nueva, y, como concordará el lector, absolutamente minoritaria. Lo que más extendido está es el desconcierto ante la situación actual. Todos perciben que algo muy profundo y muy insospechado está ocurriendo, pero es de una magnitud tan amplia que nadie logra localizarlo, detectarlo y expresarlo. Por eso estamos quizá en un compás de espera (aparte del innecesario parón obligado por «final de pontificado» que vive la Iglesia católica), sin que nadie se atreva a aventurar nuevas interpretaciones.

Pero creo que ya se puede decir esto: estamos en un cambio de rasante. Estamos ante un nuevo horizonte. La problemática ha cambiado de sentido. Ya no se trata de resolver los problemas mirando al pasado, como hemos hecho siempre, sino que es preciso «romper» con un pasado que se hunde, y crear un nuevo presen-

te con el ancla puesta en un futuro esencialmente diferente.

Me explico. En las dos últimas décadas hemos pensado que el gran error oficial ha sido revertir el Concilio Vaticano II, y teníamos razón. Pero las cosas han cambiado. Ése fue el principal error, pero ya no es el mayor problema. La dificultad última (la más profunda), de la que sólo ahora¹⁵ estamos tomando conciencia y que poco a poco va a pasar a primer plano, no es ya el «aggiornamento» conciliar frustrado y pendiente, sino la «mutación» que ya está en curso. Después de 40 años, debemos dejar de mirar al Concilio. Y lo dice alguien para quien, como muchos de mi generación, el Vaticano II fue el cimiento teológico más profundo de su vida. Pero... han pasado 40 años, y el «mundo moderno» con el que el Concilio dialogó, ya no existe. Estamos en un mundo totalmente distinto. La «puesta al día» conciliar pendiente ya no encontraría el interlocutor para el que fue concebida. Está desapareciendo incluso el mundo agrario que posibilitó un tipo de religión como el cristianismo... Todo un Titanic se está hundiendo, y es inútil dar coces contra el agujón queriendo arreglarlo, reconducirlo o reflotarlo. El problema ya no es de reforma, de reorientación, o de puesta al día, ni siquiera de refundación, sino de mutación, de metamorfosis, de refundición.

Fuera de estas perspectivas macro, la VR puede quedarse en dar coces contra el agujón, encadenada a la pequeñez de su visión. Sus instituciones, en cuanto pertenecientes a una «religión» en declive, no van a poder menos que declinar, inevitablemente. Aunque gozara de buena salud -que no goza- se hundiría con el Titanic en el que está embarcada. La única esperanza realista consiste en concentrarse en salvar sólo lo salvable, quedándose estrictamente con lo puesto, o mejor, desnudándose de todo lo que estorba. Abandonar lo que no se puede sal-

15. Estos «sólo ahora» no dejan de ser un modo de hablar, que siempre podría ser contradicho. Quisiera llamar la atención sobre el autor francés Marcel LÉGAUT, que hace ya 30 años hablaba de la «mutación» y la metamorfosis necesaria en el cristianismo con un llamativo paralelismo con la tesis actual. Fue un visionario que, aun sin los actuales instrumentos de interpretación antropológico-cultural captó lo que hoy nos es más fácil ver a nosotros, a esta altura de los tiempos. Véase *Mutación de la Iglesia y conversión personal*, Aubier, París 1975, o *Creer en la Iglesia del futuro*, Sal terrae, Santander 1985.

var. Dejar que muera lo que tiene que morir. «Ars moriendi».

Por lo demás, lo que probablemente podemos salvar es... lo principal: el carisma de radicalidad y liminaridad religiosa, esa pulsión a vivir en la frontera, desnudos y consagrados, también en la sociedad desconocida «del conocimiento», que viene para quedarse y que nos ayuda a despojarnos de todo lo que se está hundiendo con su llegada...

Pero... ¿la radicalidad y la liminaridad son realmente la esencia de la VR actual real, la que hemos descrito al comienzo? Si así fuera, esa VR estaría hoy, con toda su radicalidad, en el borde (límen) del desafío, dando por ya muerto lo que tiene que morir (dejando que los muertos entierren a sus muertos), y provocando una mutación de formas religiosas «más allá de la religión»... en vez de seguir mirando hacia atrás como una estatua de sal, tratando de renovar la religión que muere...



Actuar

Sólo unos apuntes cuasitelegráficos respecto al actuar.

• La crisis de Europa es un nuevo «lugar teológico».

Si durante las tres pasadas décadas el cristianismo mundial ha mirado a América Latina, ha llegado el momento en que también lo que está aconteciendo en Europa ha adquirido una relevancia teológica y un significado religioso que amerita que el cristianismo mundial mire a ese continente y vea en ese espejo una aproximación de lo que puede ser su futuro.

Lo que hoy vive Europa lo van a vivir los demás continentes (y las demás religiones) en el futuro. Debido a la ósmosis cultural que crean las comunicaciones actuales, tal vez el Tercer mundo lo vivirá antes de pasar al estado de sociedad pos-

industrial, lo cual será incluso más complicado, por «esquizofrénico»: una sociedad con una mentalidad postreligiosa en una sociedad con una infraestructura agraria o simplemente industrial...

• No es solución la «misión hacia Europa».

La VR europea no resolverá su crisis «importando» religiosos y religiosas jóvenes del tercer mundo, o de cualquier otro lugar, como la Iglesia europea no va a resolver su futuro «importando» seminaristas latinoamericanos o africanos, por ejemplo. Éstos seminaristas, y aquellos religiosos/as jóvenes podrán ayudar a mantener en pie las actividades clásicas, el culto, la vida parroquial, la religiosidad popular... es decir, lo tradicional, «lo de siempre», o sea: precisamente lo que está muriendo. En lo que no será fácil que aporten los jóvenes extranjeros es en la construcción de un lenguaje religioso nuevo propio de la

sociedad avanzada, que brote de ella como el fruto maduro de la crisis misma de la religiosidad clásica vivida en toda su intensidad. A la pervivencia (que tal vez no a la sobrevivencia) de la religiosidad clásica europea podrán ser útiles las ayudas del tercer mundo. A la creación de una expresión religiosa radicalmente nueva, en coherencia y en respuesta creativa a la crisis europea de la religión, sólo quienes la hayan vivido y comprendido desde dentro en toda su profundidad. Con la VR europea acontece otro tanto: con la importación de religiosos/as de otros continentes se puede mantener la presencia de la VR en Europa, pero de una VR que sigue sin «entrar» verdaderamente en Europa, sin «fundar» comunidades que estén realmente presentes y encarnadas -no sólo física, sino mental y espiritualmente- en el nuevo modelo de sociedad avanzada postindustrial que es la que rechaza la vieja forma de VR. Ésa es la única «refundación» que puede tener futuro¹⁶.

16 Diarmuid O'MURCHU, atendiendo a las observaciones de Raymond HOSTIE -clásico en la materia- sobre los «ciclos

• **Si la VR tuviese visión de futuro,**

Si la VR fuese una empresa multinacional sumida en la crisis, se jugaría la principal partida de su presupuesto en investigación y creatividad, para lograr sobrevivir en un mercado que se transforma rápidamente. Si la VR tuviese visión de futuro, invertiría sus principales energías y sus mejores recursos humanos en pensar el futuro, en investigar la verdadera naturaleza de la crisis actual, y en asumir cualquier riesgo que fuera necesario apostando con pasión por el futuro... Los religiosos tendrían que ser unos expertos especializados en temas como la crisis religiosa actual, el cambio cultural que el mundo está dando en las sociedades avanzadas, la crítica seria a la religiosidad clásica tradicional, la crítica rasgada a todo lo que hay que abandonar antes de que hunda más a la religión clásica, la reconsideración profunda de la naturaleza de la religión... Y no sólo serían expertos teóricos en estos temas, sino unos especialistas prácticos, comprometidos en su experimentación. Nada de esto nos parece estar sucediendo¹⁷.

• **Es necesario respetar los ritmos y las horas de cada quien.**

Hay personas, generaciones e instituciones que ya han cumplido su misión. Nuestras horas no sincronizan con las de la historia. Hay que saber aceptar la hora de morir, hay que aprender el «ars moriendi», arte de morir¹⁸: sin amargura,

de la vida religiosa», sostiene que la aparición de una nueva forma de VR «no es probable que tenga lugar al menos durante otros 70 años». Muy interesantes sus observaciones, aunque no pretenden ser adivinación del futuro. Cfr Diarmuid O'MURCHU, *Rehacer la vida religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2001, 127.

17 Los resultados del último Congreso de Vida Consagrada realizado en Roma en noviembre de 2004 parecen confirmarlo: sus conclusiones parecen más un ejercicio de literatura, poesía y estética que de teología, realismo y profecía; los problemas más radicales de la Iglesia y del cristianismo de hoy, ni siquiera se mencionan, simplemente no existen. Decía Teilhard de Chardin que lo difícil no es resolver un problema, sino plantearlo: éste ha sido el problema del Congreso de VC; lo peor del caso es que tal vez ello sea indicio de que ése mismo es el problema de la VR mundial, a la que tan bien representaba el Congreso: es una vida religiosa que aun en el Sur está perdiendo el Norte.

18 «Mi impresión es que Dios pide a la vida religiosa y a los órdenes monásticos que tengan el coraje de actualizarse verdaderamente, o que acepten morir en paz»: Marcelo

con esperanza, haciendo posible que de la propia muerte brote vida para los que vienen detrás, tratando de depositar la antorcha a otras manos con confianza...

• **Pero también hay que aprender el «ars vivendi»,**

El arte de vivir la propia hora, el propio kairós histórico, sin entretenerse nostálgicamente oyendo el «más cerca oh Dios de Ti» en la popa del Titanic. Hay que saber arrancarse del pasado y emigrar al futuro, dejar de mirar recomponer lo que no tiene arreglo, y nacer a la vida nueva.

¿Refundación o refundición? Refundación ya se ve que no es. La historia de los últimos 15 años lo demuestra por la escasez de resultados de la refundación de quienes la han intentado dentro del mismo sistema. Sólo refundiendo el hierro pesado que nos lastra en el fuego del crisol, y fundiéndolo en moldes nuevos, fuera del sistema que se hunde, puede haber futuro. No más intentos de re-fundar, repetir el pasado, sino «mutación», cambio sustancial.

• **¿Y en América Latina?**

Clásicamente el «enemigo» depredador del catolicismo en A.L. eran las «sectas». Llevamos unos pocos años en que se empieza a decir por aquí y por allá que está surgiendo otro enemigo: la indiferencia. Ha comenzado un intenso goteo continuo de fieles latinoamericanos que abandonan la Iglesia católica, pero no para irse a las «sectas» o nuevos movimientos religiosos, sino para pasar al indiferentismo... Esto no ha hecho más que comenzar, y va a agravarse crecientemente en los próximos años. No es problema de la VR, ni siquiera de la Iglesia, ni del cristianismo latinoamericano... sino de «la religión» en la evolución de la sociedad actual, que está en trance de un cambio profundo cultural, una mutación sustancial. Aunque incipiente, esto ya es una realidad en nuestro Continente latinoamericano. Una VR que no analice esta situación con toda atención y que no tome en consideración los factores más profundos que están en juego, no podrá resolver sus problemas ni los problemas ajenos, simplemente porque no los estará siquiera planteando correctamente... ☒

BARRROS, Carta circular de octubre de 2002.

Tsunami

Exigencia de conversión

Jon Sobrino
6 de enero de, 2004

Cuando el domingo 26 de diciembre me enteré de la tragedia, me quedé sin palabras. Una idea me vino a la mente con fuerza: qué decir en la homilía de fin de año, en que se suele dar gracias a Dios por el año que termina, y sólo se me ocurrió guardar silencio. En este comentario, voy a decir unas breves y modestas palabras, sin duda limitadas y, algunas, también imprecisas, pues escribo diez días después de la tragedia. En primer lugar, recordaré algunos datos y después haré algunas reflexiones sobre el ser humano y sobre Dios, acompañadas de breves palabras de la tradición de Jesús.

Algunos datos

1. Vivimos en un mundo plagado de crueldad por terremotos e inundaciones, y por lo que hacemos los seres humanos, Hiroshima hace medio siglo, República del Congo, Afganistán e Irak estos días. Y sin embargo, el tsunami, quizás por aparecer con mayor detalle en televisión, muchas veces en directo, nos sacude como algo realmente cruel. El cadáver de un hombre que, cuando se fueron las olas, queda empujado en una roca, un matrimonio que tiene que elegir entre salvar a uno de sus dos hijos, los miles de cadáveres echados, sin muchos miramientos, a fosas comunes, dicen más que mil palabras.

Algunos hablan de la mayor catástrofe natural de los últimos tiempos, aunque otros recuerdan el terremoto en China el siglo pasado con alrededor de medio millón de muertos. En cualquier caso, estamos ante una descomunal catástrofe.

Los datos no son precisos, pero se habla de alrededor de 160 mil muertos (226.000 según cifras del 19 de ener)-, más miles de desaparecidos, número que pudiera doblarse si brotan epidemias. La zona que arrasó el maremoto es muy amplia, unos cinco mil kilómetros de costa, y muy pobre. Algunos de sus lugares son de

los más pobres del planeta. El número de damnificados que se han quedado sin nada alcanza los 5 millones, y una tercera parte son niños. La tragedia es total. Muchos se han quedado sin padre, sin madre, sin hijos, sin hijas, sin esposo, sin esposa, sin hermanos, sin hermanas... Sin casa, sin cama, sin ropa, a veces sin tener donde ir...

Se necesitan urgentemente alimentos, medicinas y agua potable, pero el acceso a los damnificados no es fácil. Muchas de las carreteras están en muy mal estado, y el lodo hace difícil transitar por ellas. Pasa el tiempo y muchos no pueden esperar más.



Surgen graves problemas humanos, cómo reconocer los cadáveres, y también problemas legales, como verificar la identidad de algunos cadáveres y de los desaparecidos. Y se agudizan los sufrimientos: cómo llegar a aceptar que los desaparecidos no aparecerán -tragedia que tan en carne viva se vivió en El Salvador durante la represión y la guerra.

La necesidad hace que brote también la crueldad, fruto de la desesperación. Hay pillaje para sobrevivir. Y según algunas fuentes noticiosas, se buscan cadáveres para arrancarles las alhajas, o para entregarlos, por dinero, a sus familiares. Alrededor de un millón de niños están en peligro de hambre y enfermedades, y pueden caer en manos de traficantes, ser objeto de abusos y secuestros para ser vendidos -lo que ya ocurre en algunas regiones del sudeste asiático.

La realidad es, pues, dantesca. En lenguaje cristiano, los pueblos del sudeste de Asia son realmente -pueblos crucificados-, el siervo sufriente en nuestros días, desfigurado, sin apariencia, cargando con uestros males- (Is 52, 13 - 53, 12). Para todos, y ciertamente para los cristianos, debe ser una sacudida a desvivirnos para bajarlos de la cruz. Sin ello vanas habrán sido las celebraciones en los templos en estos días navideños, y macabras son, por lo menos irresponsables, las celebraciones, festivas, cuando no obscenas, el fin de año.

Ante esos pueblos crucificados, no hay palabra, pero debiera haber -veneración-. Y si se nos permite la audacia, hay que tener la actitud del centurión romano a los pies de la cruz de Jesús: -Verdaderamente, éste era Hijo de Dios- (Mc 15, 39). -Verdaderamente, estos hombres y mujeres, estos niños y ancianos, son hijos e hijas muy queridas de Dios-.

2. Como toda catástrofe -así como también los cementerios-, el tsunami ofrece una radiografía de nuestra realidad; es decir, hace visible, o al menos más visible, lo que en el día a día mantenemos invisible. Ahora nos queremos fijar en una sola cosa: el contraste insultante que existe entre los seres humanos en este planeta y en este siglo XXI, en el que, en la propaganda, es el apogeo de la democracia y la prosperidad.

Es normal que europeos y norteamericanos pasen sus vacaciones en lugares bellos, exóticos y a precios asequibles, y muchos de ellos estaban en el sudeste de Asia. Para comprender a nuestro mundo, sin embargo, hay que caer en la

cuenta de que eso es todo menos normal, porque no ocurre al revés: dalits, thais, tagalos, no pasan vacaciones en Boston, Madrid o Londres. Y nadie se extraña. El mundo es mucho más de y para unos que de y para otros. Eso es lo normal.

Las noticias han informado de los centenares -o algunos miles- de muertos y desaparecidos de personas del primer mundo. Hablamos de ello con sumo respeto y suma delicadeza, pero algo hay que añadir. La televisión ha mostrado muchas escenas de hospitales donde se recuperan los supervivientes europeos, y, proporcionalmente, le han dedicado mucho más tiempo a esos europeos que a la suerte de miles de heridos y damnificados del lugar. Dicho todavía con mayor crudeza, según escribe J. I. González Faus, -se oye que Suecia ha hecho desenterrar cadáveres ya inhumados ante la amenaza de epidemias, para buscar a sus propios ciudadanos fallecidos-. ¿Y los demás?

Que la televisión de Europa y Estados Unidos actúe así no sorprende, pues a eso nos tienen acostumbrados. Pero hay que caer en la cuenta de que, de esa forma, los medios no comunican lo más real de lo real. Y tampoco acaba de desaparecer el presupuesto con el que opera la industria de la información: la verdadera noticia tiene como protagonista a -nuestro mundo occidental, democrático, industrial y próspero-, en definitiva, -a nosotros-. Según una modesta revista de misiones, el secuestro de un blanco puede tener el mismo valor mediático que la suerte que pueden correr diez mil africanos. Es el encubrimiento de la realidad que denuncian Pablo (Rom 1, 18ss) y Juan (Jn 8, 44), y del que sospecha cualquier ser humano, encubrimiento que en este caso no es tan burdo como el que se opera en Irak, El Congo o, antes, en El Salvador. En conclusión, existe en Occidente -en buena medida- -libertad de expresión-, pero hay grave déficit de -voluntad de verdad-.

Y con el tsunami aparece también algo que es criticable, pero que se mantiene como dogma incuestionable: el destino de Occidente es el buen vivir y el de los países pobres es ayudarles a ese buen vivir. De este modo, los países pobres son los que -salvan- a los países ricos-. Y ese destino es, además, manifiesto. Se impone por sí mismo. No necesita justificación.

-Salvación- son las materias primas de las que con frecuencia Occidente se apodera violentamente -en la República Democrática del Congo

se apoderan ahora del coltán, promoviendo para ello una guerra que ha causado cuatro millones de muertos en seis años. Y -salvación- son los lugares de turismo a bajo precio.

Hoy se habla de -la industria del turismo-, que prospera para favorecer a los ricos, aunque de ella viven también, como mano de obra barata, muchos pobres. Estos se alegran de que exista tal turismo, y quieren que se reconstruyan cuanto antes hoteles y balnearios destruidos, lo cual es absolutamente comprensible. Pero no deja de dar algo -o mucho- de vergüenza que la humanidad no haya puesto a funcionar su inteligencia para encontrar soluciones más justas, más fraternas y solidarias a los problemas de los países pobres, que también en el turismo se imponga el capitalismo, antes que cualquier otra consideración humana. Las maquilas son otros ejemplo. Y queda la pregunta, ¿es más importante construir hoteles para turistas extranjeros que viviendas para los pobres?

Además, el primer mundo tiene recursos, conocimientos y tecnología para minimizar las consecuencias de las catástrofes en los países po-

bres. El terremoto de El Salvador del 2001 ocasionó alrededor de 1.150 víctimas, y los expertos dijeron que en Suiza sólo hubieran sido 5 o 6. Ahora, en Europa parece que hubo agencias de viajes que tenía información sobre posibles tsunamis en el sudeste asiático, pero no consideraron suspender los viajes y poner en peligro sus negocios. Algo se sabía, pues, de lo que se avecinaba. Es una muestra más del déficit de ética de Occidente en su relación con el Sur. Esto se ha querido reparar en la reunión de Yacarta. Ojalá sea así.

En definitiva, lo que es bien sabido, pero cuidadosamente ocultado, vuelve a salir a la luz en el tsunami. El lenguaje es, de nuevo, religioso, pero no hay otro mejor, pues el de Occidente es pálido, cuando no encubridor: los pueblos pobres son los que *siempre* cargan mayoritariamente con los males de este mundo. En lenguaje paulino -son los que completan en su carne lo que falta a la pasión de Cristo- (Col 1, 24).

(LA CONCLUSIÓN DE ESTE ARTÍCULO ES NUESTRA EDITORIAL.) ☐



Christus y los libros

Enrique Maza. Medios de comunicación: realidades y búsquedas. México: Universidad de la Ciudad de México. 2003. 21 x 13.5 cm 205 páginas.

CON MÁS PROPIEDAD ESTE LIBRO SE DEBERÍA LLAMAR EN TORNO A LA ÉTICA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN. O MÁS EN DIRECTO: ÉTICA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA, SIN LA PRETENSIÓN DE DICTAMINAR SOBRE ELLA Y CON UNA PROPUESTA (O PROPUESTAS) MUY SERIA Y FUNDAMENTADA. PRESENTAMOS LA INTRODUCCIÓN DEL LIBRO REDUCIDA POR RAZONES DE ESPACIO A LA MITAD DE SU TAMAÑO, COMO UNA INVITACIÓN Y UN INCENTIVO A LEER EL LIBRO ENTERO. EL MISMO AUTOR NOS HIZO LA REDUCCIÓN. (NOTA DE CHRISTUS)

La ética de la comunicación no es otra que la ética de la vida. Por eso, para hablar de la ética de la comunicación, hay que hacer primero una reflexión sobre la ética en general. ¿Sobre qué ética, sobre qué moral? De hecho ética y moral se confunden en el lenguaje común y ordinario, aunque difieran entre sí. No son lo mismo la ética y la moral de los chamulas o de los tarahumaras que la moral y la ética de los ciudadanos, ni de los monjes y de los políticos, ni de los empresarios y de los universitarios, ni de las barriadas y de las mansiones, ni de las monjas y de los policías.

Hay una serie de preguntas que todavía no encuentran respuesta. Por ejemplo, ¿la guerra contra el terrorismo es o no es ética? La ética tiene dos aspectos. Uno es la finalidad que tiene la persona al realizar algo, es decir, hacia dónde se dirige. Otro es el motivo por el cual se dirige. Dirección y motivo. Qué persigue y por qué razón. Las acciones que hago para conseguir lo que quiero y los instrumentos que uso, ¿son los adecuados para conseguirlo? Reflexionar en esto es entender qué valor tiene lo que hacemos, los motivos que tenemos y los medios que ponemos para hacerlo. En última instancia es reflexionar sobre la concepción que tenemos de nosotros mismos, porque ahí es donde entronca la ética.

La guerra contra el terrorismo: ¿qué persigue, por qué razón y qué medios utiliza? Se dice que

pretende acabar con el terrorismo, pero no habla de sus causas, como son la pobreza, la injusticia, la explotación, el saqueo de riquezas ajenas, la dominación y los rencores que produce, entre otras muchas causas. Es decir, se persiguen los efectos, no las causas. En esa medida, es un camino que no lleva a donde uno quiere ir. También son cuestionables los motivos. Si no se quiere acabar con sus causas, el terrorismo es sólo un pretexto, una pantalla de algo inconfesado.

Pensemos en México, en los indígenas mexicanos, en los pobres de México, que son la mitad de la población; en los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, en los niños de la calle, en los millones anuales de abortos, en la injusticia social, en el abandono de la religión, en el autoritarismo de las autoridades, inclusive religiosas y eclesiásticas; en la corrupción y compraventa de campañas políticas, en la revuelta de los campesinos de San Salvador Atenco, en la canonización de Juan Diego, en los escándalos financieros multimillonarios. De todo esto se llenan periódicos, revistas, radio y televisión, con interpretaciones y enfoques de todo tipo.

Caminamos hacia un cambio planetario de paradigmas, de valores, de conductas, de civilización inclusive. Pero no se reflexiona mucho a dónde vamos, por qué vamos y qué medios ponemos para ir, ni qué respuesta tenemos o tienen la política, el gobierno y las religiones ante los cambios que se están produciendo en todos los terrenos de la vida humana. Son preguntas que se plantean cuando se habla de ética en general y, en concreto, de ética de la comunicación y de los medios.

Tomemos la moral. ¿De qué moral hablamos? Por ejemplo: suicidio, eutanasia, pena de muerte, guerra, tortura, aborto, difamación, control de la natalidad, homosexualidad, condón, divorcio, matrimonio de divorciados, préstamo y alquiler de vientres, travestismo, fecundación «in vitro», cambio de sexo, clonación, pornografía, reparto inequitativo de la riqueza, espionaje electrónico y telefónico, muertes masivas de niños por desnutrición, secretos del gobierno, manipulación mercadotécnica, lujo frente a la pobreza, comunicación subliminal, abuso de poder y miles de asuntos más. Frente a estas realidades actuales, ¿cuál es la moral correcta?

Puede haber asuntos que susciten mayor consenso, como lo referente a menores de edad: pederastia, perversión de menores, pornografía con niños y niñas, tortura real como espectáculo televisivo o cinematográfico y otros. Pero serían muy difíciles de controlar o de censurar, sobre todo por Internet. Hay asuntos polémicos, como el caso Paulina y como la marcha zapatista a la Cámara de Diputados, en los que estaban de por medio intereses, leyes, posturas adquiridas, derechos inalienables. ¿Es ético informarlos y que la información tome partido, como tomó en estos casos?

Los seres humanos entendemos la realidad dentro del marco de nuestra lengua, de nuestra situación en la sociedad y de nuestra cultura. Por ejemplo, nunca entenderemos los hombres el aborto como lo entienden las mujeres. Nunca entenderán los tzeltales el poder como lo entienden los políticos. Siempre hay una apropiación personal del conocimiento y de la valoración de la realidad. Todo lo que se sabe y todo lo que

se aprende, es comprendido, integrado y apreciado de acuerdo con la forma histórica y social de la comunidad que lo aprende y que lo vive.

El pluralismo es consecuencia de la historicidad del conocimiento humano y de la interpretación de la realidad a la luz de los valores aprendidos y vividos. Toda apreciación de la realidad está mediatizada históricamente y, por tanto, tiene una medida de particularidad, de algo que es peculiar y propio de aquí y de ahora, de esta comunidad concreta, determinada por una especificidad histórica. Eso produce el pluralismo. Son los determinantes sociales los que ponen acentos particulares, comprensiones específicas, incomprensiones y prejuicios en todas las apreciaciones humanas de la realidad. Y esto es lo que da fuerza y vigencia a la vida moral en cada situación específica. De ahí la necesidad

de comprender la demanda moral de pluralismo en la sociedad, tanto en la geografía como en la historia. En consecuencia, es inadmisibles y moralmente cuestionable la inculturación, en cuanto es uso y abuso imperialista de la autoridad, en cuanto es imposición de una cultura dominante o supuestamente universal o pretendidamente mejor.

La unidad de la moral y de la ética, además de imposible, no puede ni debe depender de una autoridad histórica ni tampoco externa a este mundo, que ordene la universalidad, en el tiempo

y en la geografía, de una moral determinada. No se puede imponer una moral en el nombre de Dios, porque todo hombre que pretenda imponerla está igualmente condicionado que todos los demás por su circunstancia histórica, por su tiempo, por su cultura, por su comunidad, por su lengua, por su situación social y, sobre todo, por el poder que detenta. Dios no habla universalmente a través de una subjetividad particular.

La ética está condicionada por los modos humanos de acceso y de comprensión, históricamente cambiantes, sobre todo en lo que concierne a la conducta del hombre. Las valoraciones y comprensiones de los pueblos son evolutivas, condicionadas por la historia, por la geografía, por la cultura, por la evolución misma de pueblos y razas. De ahí el problema de la autoridad moral de los legisladores, de los políticos, de los comunicadores, de los periodistas y de las iglesias, en contextos cada vez más inculturados. Su única manera de tener esa autoridad moral en los tiempos actuales es la habilidad que puedan tener para respetar e impulsar la libertad y las diferentes capacidades culturales.

Las cosas se complican más si entramos al terreno de la ética. Fue Hegel quien introdujo la distinción entre moral y ética. La moral se refiere



al aspecto subjetivo de la conducta, por ejemplo, la intención del sujeto, su disposición interior. La ética, en cambio, indica el conjunto de los valores morales efectivamente realizados en la historia, como la familia, la sociedad civil y el Estado. La reflexión sobre los problemas éticos se desarrolla sobre todo en los momentos de crisis de la ética, cuando se resquebrajan la solidez y la continuidad de un mundo de valores, cuando empiezan a cuestionarse las normas que parecían y se tenían por obvias, cuando ya no funcionan los criterios habituales de legitimación, cuando cambian los principios establecidos para reconocer lo que está bien y lo que está mal.

La ética y la moral son eminentemente sociales, socialmente derivadas y culturalmente variables. La conciencia que nos formamos y nuestra misma libertad están condicionadas por múltiples factores que van desde los padres, el sexo, el idioma, la nacionalidad, la herencia psicósomática, la salud, hasta el medio ambiente familiar, escolar, social, económico, político, racial, religioso y demás, que se resumen en tres rubros: las influencias biológicas, la presión social y la influencia del pasado inconsciente. De ahí la importancia y la necesidad de una opción fundamental y de las elecciones objetivas en la vida -que se hundan hasta los estratos más profundos del ser-, y la imposibilidad de juzgar a los otros.

La ética y la moral difieren y evolucionan con la edad, con la cultura, con la comunidad, con la sociedad, con la historia, con la geografía, con la maduración de personas y de pueblos. Por eso los seres humanos no podemos encontrar, en las diferentes sociedades en que vivimos y que conforman un país, un terreno común donde pisar, si no son la ley y los derechos humanos. Es lo que han reconocido las naciones en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y demás declaraciones y documentos posteriores. Aquí es donde se unen la ética y la moral, los derechos humanos: el derecho de comer, de beber, de vivienda, de vestido, de bienestar, de justicia. En síntesis, la referencia al otro ser humano: nunca hacerle daño a otro, procurar siempre el bien del otro y hacer bien a los demás. «Tuve hambre y me diste de comer.»

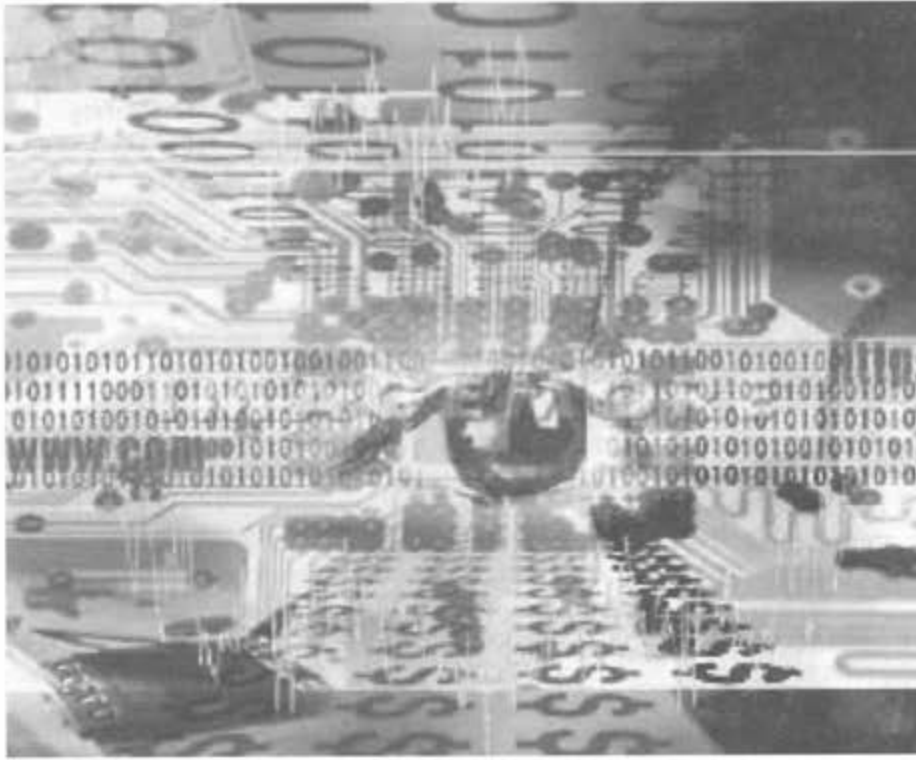
Esto quiere decir que la ley civil y eclesiástica debe dar cabida plena al pluralismo que necesaria e históricamente se da en la sociedad y que implica los derechos humanos: individuales y colectivos, civiles y políticos, sociales y laborales, comunitarios y culturales, cuya promoción, respeto y defensa constituyen una de las funciones de la ley. En otras palabras, no se puede legislar para la conciencia, ni desde una conciencia per-

sonal o de grupo, cuya experiencia histórica y cuya apropiación de la realidad es específica y particular. Todas las demás apreciaciones y apropiaciones de la realidad en una sociedad por esencia pluralista, deben tener cabida, en la medida en que no dañen a los demás. De ahí la necesidad de la tolerancia individual, cultural, comunitaria y social. De ahí la pluralidad de la comunicación personal, colectiva o social, y la variedad de medios de comunicación, de enfoques necesariamente diversos y de ofertas pluriformes a la sociedad.

La tolerancia, en general, es el respeto a las convicciones, a la conducta, a los derechos humanos y a las costumbres ajenas. Es una réplica individual y social contra las provocaciones de las sociedades cerradas, que tienen un sistema de valores fijo y obligatorio para todos, sea religioso, étnico, político o cultural. En su sentido original, la tolerancia se refiere a la autoridad política y religiosa, que debe aceptar y no reprimir opiniones consideradas falsas o comportamientos considerados equivocados o simplemente distintos de los acostumbrados y comúnmente aceptables. Supone que la autoridad no crea un sistema de creencias o de juicios condenatorios ni excluyentes con respecto a opiniones y a comportamientos «tolerados» y no ejerce actos represivos ni persecutorios contra ellos.

En este contexto y en el terreno de la comunicación, se plantean innumerables conflictos. Sobre todo a partir de la diferencia de los mismos medios: prensa informativa, revistas ilustradas, revistas de historietas, televisión, videos, cine, teatro, internet, radio. Todos estos medios se desarrollan en campos diversos de la actividad humana y pueden tocar la verdad de la información, la pornografía, la transmisión de valores, etc.

Cito sólo dos ejemplos de posibles conflictos: uno, la relación entre la difusión de supuestas o reales «inmoralidades» o aberraciones éticas (como pornografía infantil, perversión de menores, sadismos en vivo, etc.) y la legislación que prohíba o la censura que impida esa difusión. ¿Cómo se puede legislar en un país contra los contenidos de internet, que es una red mundial? ¿Hay o puede haber alguna legislación contra contenidos inconvenientes en internet? ¿A juicio de quién y con qué criterios válidos para todos los países del mundo? ¿Se puede y se debe legislar contra contenidos nacionales considerados dañinos? ¿A juicio de quién? El otro ejemplo, la relación entre los derechos de los informadores y los derechos de los informados. No es fácil co-



nocer la frontera entre lo que puede y debe ser divulgado y lo que puede y debe callarse. La obligación de publicar y la obligación de callar. El derecho de publicar y el derecho de callar. El derecho de saber y el derecho del secreto. La obligación de saber y la obligación de callar. El derecho de lo público, lo privado y lo íntimo. Los límites entre la vida pública, la vida privada y la vida íntima.

La opinión pública debe gozar de una verdadera autonomía para expresar la diversidad de conciencias en una sociedad, lo que supone una autonomía anterior en sus modos de formación y de expresión. Esto es tanto más importante cuanto en la sociedad actual la información se ha convertido frecuentemente en algo que se compra y que se vende, y en cuanto existe control -o pretende ejercerse- sobre los informadores y sobre las opiniones, inclusive dentro de la Iglesia. El pluralismo exige la autonomía. La opinión pública, indicativa de la socialización, es un fenómeno a la vez personal y social, que compromete en verdad.

El poder ha logrado en muchas partes no sólo controlar y suprimir la información, no sólo reprimir la opinión pública y la libertad de expresión y aun castigar sus manifestaciones, sino controlar y condicionar el ambiente previo a la toma de decisiones y al ejercicio de la libertad, sobre todo de expresión. Se crea así un am-

biente de miedo a la libertad, a la ajena y a la propia. Nace y prevalece la autocensura, y la opinión pública cae en desuso y en la infantilidad. Y ahí radica una de las grandes inmoralidades en la comunicación y en el periodismo. El mundo económico-político es el responsable fundamental de esa situación.

Todos los hombres somos hijos de un tiempo. Y hay tiempos confusos y amenazantes de cambios profundos, cuando nada parece cierto ni seguro y cuando nadie parece tener un sentido claro de la experiencia. Las nuevas corrientes -religiosas, políticas, ideológicas, éticas,

morales, culturales, tecnológicas, económicas, globalizantes y de la comunicación-, que se mezclan con las corrientes de un pasado distinto, producen peligrosos remolinos y contracorrientes que arrastran a muchos en sus contradicciones. Es una experiencia que estamos viviendo en esta época.

Este es el contexto confuso y plurivalente en el que se da la comunicación de la sociedad y en el que se tiene que analizar su ética. Si una manifestación de la inteligencia es la capacidad de ver claro en la confusión ambiente, no se ve que hoy sea posible, al menos todavía, la claridad del momento histórico o, al menos, la claridad con que deseamos ver este momento y creer en su futuro. Estamos en el inicio de la globalización de la cultura y, en consecuencia, de la transformación más o menos profunda, más o menos rápida, de prácticamente todas las culturas nacionales, regionales, populares, tribales.

Esto es lo que van dejando los medios actuales de comunicación, con su publicidad, con su mercado, con su vacío espiritual, con su desierto. Esta es una parte importante de la globalización y del neoliberalismo, que es el ambiente en que se dan los medios de comunicación. ☐

Christus y los lectores

A nuestros lectores:

Hemos aumentado los precios de recuperación de los gastos de la revista. Habíamos aguantado lo más posible. Pero el costo del papel, de la imprenta, del correo y de los demás gastos que tenemos para que la revista llegue a ustedes, nos obligan a poner 470 pesos como precio de recuperación de gastos de una suscripción anual dentro de México. Individualmente a 70 pesos cada ejemplar, pues si nos lo compran directamente no gastamos en correo.

Pero no queremos que quienes son actuales suscriptores dejen de recibir la revista por el alza del costo. Tenemos actualmente algunas ayudas de personas que asumen esas diferencias. No es un número muy grande, pero estimamos que podremos ayudar a quienes nuestra revista es de verdadera utilidad y no pueden en verdad afrontar el costo real. Por eso si al renovar su suscripción nos indican con sencillez y verdad que ése es su caso, se la mantendremos al mismo costo o al que nos digan que pueden con él.

A nuevos suscriptores les ofrecemos lo mismo: si nos dicen con toda verdad que les interesa y ayuda la revista, pero que no pueden con el costo, avísennos con cuánto podrán, y si nos alcanza lo de las ayudas que nos dan, mandaremos la revista con ése costo.

Por otra parte también hay quienes se están suscribiendo a un precio «cariñoso». Personas que por cariño a la obra, a lo que significa y ha significado **Christus** para muchos agentes de pastoral de iglesias pobres quieren pagar un precio «cariñoso», o sea más caro. Así, algunos podrán aportar lo de dos o tres suscripciones, o lo de una y media para que con el excedente ayuden a quienes no pueden suscribirse, o no al precio que pedimos para recuperar nuestros gastos.

El ideal sería que recibieran la revista todos aquellos a quienes les es útil y pagaran los costos quienes pueden hacerlo y se hacen solidarios con los otros.

El principal destinatario de la revista es, como acabamos de decir, el agente de pastoral de una iglesia pobre. Junto con él

también el promotor social de grupos pobres. Pero eso no quiere decir que no pueda ser aprovechada por otros muchos. Y la misma historia nos lo enseña. No se da un perfil exacto y diferenciante del agente de pastoral de una iglesia pobre, o del promotor social de una comunidad o grupo pobre. Todo buen cristiano, verdaderamente seguidor de Jesús y de sus primeras comunidades es un agente de pastoral, una persona preocupada por ayudar, sobre todo a los que son y van siendo excluidos de los bienes sociales, ya sean económicos, culturales, de organización o de la religión. Y lo mismo toda persona de buena voluntad y comprometida con sus semejantes.

Nuestra revista, aunque con un destinatario concreto, es y ha sido de ayuda a muchos cristianos abiertos a los signos de los tiempos. Y también a otros, cristianos o no, pero preocupados por los demás humanos precisamente por serlo y no por profesar tal o cual religión o tal o cual confesión dentro de una religión.

Les pedimos a los lectores que comuniquen a su alrededor el contenido de esta carta a quienes juzguen que les puede interesar, sean suscriptores actuales, o anteriores, o posiblemente nuevos.

Le pedimos a Dios que vivamos en solidaridad.

Firmo en representación del equipo de **Christus** y del **CRT**.

Luis G. del Valle ☞



Semana de Teología

XXV Aniversario del Martirio de Monseñor Oscar A. Romero
Del 28 de marzo al 1 de abril de 2005.

I. CONGRESO DE TEOLOGÍA LATINOAMERICANA

Todas las actividades se desarrollarán en el auditorio "IGNACIO ELLACURÍA" de la Universidad Centroamericana "JOSE SIMEÓN CAÑAS", en San Salvador.

CONTACTOS:

Fundación Monseñor Romero.
Presidente: Mons. Ricardo Urioste.
Correo: urioste@navegante.com.sv
Tel. 263-1218

Centro Pastoral de la UCA.
Director: Padre Eduardo Valdés.
Correo: admpastoral@cmr.uca.edu.sv
Tel. 210-6675 ☐

Taller Socio Teológico Pastoral del DEI (Costa Rica)

El Departamento Ecuménico de Investigaciones, con sede en Costa Rica, avisa que iniciará del 7 de abril hasta el 5 de junio, su Taller Socio Teológico Pastoral el cual se dirige a personas que deben ser dirigentes, con capacidad de análisis, reflexión y lectura. No es un taller de base para gente de la base. El Taller de Formación es para líderes comunitarios o para agentes de pastoral que trabajan con la base y que ya tienen liderazgo y capacidad teórica avanzada. No se piden títulos académicos, pero sí capacidad teórica adquirida en cursos o seminarios y en la misma práctica social o eclesial.

Para más información visite: www.dei-cr.org

O escriba a

seguimientotalleres@dei-cr.org

O a

talleres@dei-cr.org

Nota: En el DEI colaboran Elsa Tamez, Pablo Richard, Franz Hinkelammert entre otros. ☐

La Palabra a fondo

José Luis Calvillo Esparza, Ignacio Martínez Espinoza y Ángel Sánchez Campos.

6 de marzo: 4º Domingo de Cuaresma

Introducción

Dios escoge a los últimos no dejándose engañar por las apariencias.

El próximo martes 8 se conmemorará el Día Internacional de la Mujer. Ojalá podamos en este domingo darle relevancia a la presencia de la mujer en la Iglesia y especialmente abrirnos a los esfuerzos que se vienen haciendo por reconocer su igualdad. Será como pedir que se nos abran los ojos.

**Iluminación: 1 Samuel 16,1.6-7.10-13;
Salmo 22; Efesios 5,8-14; Juan 9,1-41**

El libro de Samuel da importancia a la unción de David porque quiere dejar bien clara la diferencia con el rey depuesto Saúl. El contraste se deja ver en sus orígenes: Saúl era hijo único que provenía de una familia rica, en cambio David es el más pequeño de 8 hermanos y de una familia pobre. Al escuchar la lectura, el mensaje queda claro: Dios elige a los últimos, pues no se deja impresionar por las apariencias.

En el evangelio de Juan la curación del ciego de nacimiento es la sexta señal con la que se da a conocer Jesús. La curación se sitúa en la fiesta de las Tiendas, que recordaba la peregrinación del pueblo en el desierto. En ese día, el sacerdote sacaba agua de la piscina de Siloé para purificar el altar. Y en la noche, se encendían antorchas en los muros del templo para iluminar la ciudad. El relato encierra un profundo significado bautismal, de hecho los primeros cristianos a la inmersión en el agua le daban el nombre de bautismo de iluminación. El ciego simboliza al pueblo oprimido que suele ser víctima de prejuicios religiosos, de hecho esa es la pregunta de los discípulos: «¿quién pecó para que éste naciera ciego, él o sus padres?» La respuesta de Jesús nos deja ver otro camino. Es más bien el cumplimiento de la promesa del Siervo de Yavé anunciado por Isaías, que vendría a abrir los ojos a los ciegos (Is 42,6). Abrir los ojos, sin embargo, trae conflictos. En el relato, se marcan muy claramente dos escenas: en la primera Jesús es el centro y en la segunda lo es el ciego que ya ve y

empieza a sufrir el conflicto. Curiosamente es en medio de los conflictos que el discípulo crece en la fe, y así concluye el relato con la profesión de fe del que antes era ciego y fue echado fuera de la sinagoga: «Creo, Señor».

La segunda lectura insiste en que se viva de acuerdo a la vocación a la que fuimos llamados en el bautismo. Sin duda, se trata de un himno primitivo que expresa la fe en Cristo luz. Valdría la pena leerlo nuevamente en el contexto de la homilía.

Memoria eucarística martirial

Este día, en 1996, Pascuala Rosado Cornejo fue baleada y luego dinamitada para más saña. Ella había fundado la comunidad autogestionaria de Huaycán en Lima, Perú.

Sugerencias litúrgicas

Convendría hacer la lectura del evangelio de manera teatralizada con diferentes lectores.

Conversión

Es evidente que el relato del evangelio constituye una antigua catequesis bautismal que intenta advertir a los/as bautizados/as que el conflicto viene cuando hay compromiso desde la fe. Abrir los ojos y darnos cuenta de las injusticias, suele ser causa de riesgos. Todo eso causa miedo y la tentación es cerrar nuevamente los ojos, dice el evangelio: «Si estuvieran ciegos, no tendrían pecado; pero como dicen que ven, siguen en su pecado.»

13 de marzo: 5º Domingo de Cuaresma

Introducción

Este domingo es domingo de esperanza. Los sepulcros se abrirán como se abrió la tumba de Lázaro, desde ahí se anuncia la vida nueva. Por eso, al considerar la muerte del pueblo cada día, se nos invita a mirar sus sepulcros (desempleo, enfermedad, injusticia, opresión...) con esperanza. Es como si se nos dijera que está próximo el momento en que oirán también la orden del Señor: «Quiten la loza» y en que escucharán su llamado: «Lázaro, sal de allí».

Iluminación:
Ezequiel 37,12-14;
Salmo 129;
Romanos 8,8-11;
Juan 11,1-45



Ezequiel reporta que el pueblo pudo tomar conciencia de su situación precisamente estando en el exilio de Babilonia. El pueblo se veía como gente ya aniquilada y sepultada. Es justamente en ese momento que puede recibir la profecía de Ezequiel como anuncio de cambio: abrir los sepulcros y sacar a su pueblo de las tumbas. Nuevamente con la ilusión primera de emprender una peregrinación, como aquella comandada por Moisés, cuando salieron de Egipto. Es también, como hacer memoria de los grandes hechos que anteriormente les dieron libertad, es renovar la fe en la acción de Dios y de ellos mismos.

Juan nos presenta la resurrección de Lázaro como la séptima señal. Si la sexta señal nos hablaba de los riesgos de creer, esta séptima nos lleva al culmen de la profesión de fe en Jesús, dador de vida, es decir, que triunfó sobre la muerte al resucitar. El texto lo dice así: «Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». La escena no podría ser más clara: Lázaro lleva tres días en el sepulcro, una manera de decir que no hay duda de que está muerto; Martha y María sólo saben llorar la muerte de su hermano. Esta comunidad de Betania pareciera aprisionada por la muerte. En este sentido, representan a la humanidad atada por las vendas de la muerte: «Desátenlo, para que pueda andar». La resurrección de Lázaro es apenas la señal que revela la muerte y resurrección de Jesús, como la prueba de amor de Dios. De hecho, Jesús toma la decisión de ir a Judea a pesar del temor de sus discípulos. Curiosamente va a Judea a resucitar a su amigo, lo cual le acarreará su muerte, dándole un sentido profundo de solidaridad con los sufrimientos de los demás. No obstante, el Padre lo resucitará como prueba definitiva de que la vida vence a la muerte.

La carta a los Romanos resalta el sentido de la vida de la comunidad cristiana guiada por el Espíritu de Jesús. Vivir según el Espíritu es lo que la hace diferente y anunciadora de esperanza. Dicha esperanza se va alimentando aquí hasta la convicción final de que seremos resucitados para la vida eterna: «...entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales por obra de su Espíritu...»

Memoria eucarística martirial

Ayer, día 12 de marzo de 1977, en El Salvador fueron asesinados el padre Rutilio Grande y dos campesinos Manuel y Nelson. Se dice que este acontecimiento fue clave en la conversión de Mons. Romero.

Sugerencias litúrgicas

Como el domingo pasado, también ahora será oportuno hacer la lectura del evangelio de manera teatralizada con varios lectores.

Conversión

La solidaridad con los Lázaros, Marthas y Marías de todos los tiempos y en todos los lugares, es la tarea de la comunidad cristiana que proclama su fe en Cristo resucitado. Desgraciadamente, gentes que parecían llenas del Espíritu de Jesús, al tomar el poder cambian de visión y de rumbo, manteniendo el estatus quo. Quizá les venció el miedo de ir a Judea, o quizá les faltó un Tomás que los animara diciendo: «Vayamos también nosotros, para morir con él».

20 de marzo: Domingo de Ramos - 27 de marzo: Domingo de Pascua

Introducción

La Cuaresma ha sido el camino que hemos recorrido con Jesús que se dirige hacia Jerusalén. La Semana Santa, son los días en los que la Iglesia celebra paso a paso los últimos acontecimientos de la vida terrena de Jesús en la ciudad santa.

Bien decía el Papa Pablo VI: «Si hay una liturgia que debía encontrarnos a todos comprometidos, atentos, solícitos y unidos para una participación lo más plena, digna, piadosa y amorosa, es la de la gran semana. Por una razón clara y profunda: el Misterio Pascual, que encuentra en la semana santa su más alta y conmovedora celebración, no es simplemente un momento del año litúrgico; es la fuente de todas las demás celebraciones del año litúrgico mismo, porque todas se refieren al misterio de nuestra redención, es decir al Misterio Pascual». La liturgia, del domingo de pasión, del viernes santo que se inicia con 'la última cena', el sábado santo y el domingo de pascua, es muy rica en sus signos. Para cada uno de estos días necesitamos recuperar el carácter sacramental y misterioso. Insistimos que el culmen de esta semana es la Vigilia Pascual. Las palmas, la distribución de los panes y el lavar los pies, el viacrucis, el gran silencio, el fuego nuevo y el cirio, son signos que nos ayudan a hacer 'memoria' de un hecho del pasado que a través de los signos nos comunica toda su fuerza transformadora y alimenta en nosotros la esperanza de alcanzar su plenitud en el futuro.

La Carta del Papa Juan Pablo II, «Mane, nobiscum, Domine» y el material de la Campaña de la Fraternidad, en este sentido, son unas valiosas ayudas.

En estos días, vivamos la Pascua de Cristo que se actualiza en la pascua de las personas o gru-

pos que se entregan para que todos tengamos una vida digna.

Sugerimos que el lunes, martes o miércoles celebremos el sacramento de la reconciliación en donde convendría utilizar el agua después de la absolución.

Memoria eucarística martirial

El jueves 24, se cumplen 25 años del martirio de Mons. Romero, quizá el más grande de los santos de nuestra época, valdría la pena enmarcar este testimonio en la Semana Santa.

¿Cómo vivir la Pascua en la Semana Santa?

Dos fuentes para nuestra reflexión: contamos con el contenido de las celebraciones litúrgicas -bíblico, teológico, simbólico- y con la vida y religiosidad del pueblo -entendidas como criterio pastoral, o sea, no sólo como algo que hay que corregir, sino en su aspecto de ser semilla del Verbo que hay que cultivar como proceso de evangelización.

El problema: Se ha cargado la tinta a lo penitencial, a la conversión, a la austeridad, y se ha sacrificado la alegría y el gozo,

propios de la Pascua. De hecho, tenemos miedo de lo placentero que pueda estar incluido en la Pascua. No es por acaso que el mismo temor se manifiesta ante el libro del Cantar de los Cantares, libro identificado con el espíritu de la Pascua. Los judíos toman el sentido de la Pascua del Éxodo y del Cantar de los Cantares. Por tanto, la Pascua tiene tintes matrimoniales: ¿Cómo enfrentarlos nosotros, sacerdotes, liturgos y, al mismo tiempo, célibes?

Valga la comparación: Las escuelas de Samba en Brasil son espacios físicos y comunitarios en los que se entrena hasta el agotamiento para llegar a la alegría de los días de Carnaval. Entran inclusive en dietas y ejercicios para rebajar y poder gozar la euforia de la alegría indescriptible del carnaval.



Pregunta: ¿Porqué la Cuaresma no sería algo semejante a la vivencia de las escuelas de Samba, en su aspecto de ser un entrenamiento arduo y disciplinado, sacrificio que prepara el gozo y la fiesta desbordantes?

Es difícil relacionar la Cuaresma con una preparación pascual porque se le ha dejado como característica más importante la penitencia y la contemplación de la imagen de un Cristo sufriente: los viernes de Cuaresma de Morelos, por ejemplo, con un santuario para cada viernes al que confluye la población del Estado y de los Estados vecinos.

Pregunta: ¿Cómo vivir la Pascua con un pueblo clavado en miles de cruces y que sufre a diario la experiencia de la muerte?

El pueblo no es masoquista, debe tener algún mecanismo que no percibimos fácilmente, por medio del cual de esas cruces saca vida, como de una fuente y desde la tristeza genera alegría.

La Pascua es el sueño que debe realizarse total y definitivamente como resurrección de Jesús en las muertes de su pueblo. Celebrando la resurrección de Jesús recibe el pueblo fuerzas para seguirlo en la donación de la vida a los demás y en la misión de ser testigos del Reino que va a llegar y realiza la resurrección de ese pueblo y de todo el universo con Cristo.

Un misionero contaba que unos indígenas se reían de él porque se dedicó a llenar de sentido teológico las costumbres populares de Semana Santa y les hablaba de la culpa de haber matado al Hijo de Dios. «El padre dice que somos culpables de la muerte de Cristo y que debemos pedir perdón. Pero ¿cómo va a ser eso, si nosotros ni siquiera lo conocimos vivo?», decía la gente del pueblo.

La Cuaresma no es primordialmente tiempo de ayunos y de mortificaciones sino preparación y vivencia de la Pascua. En el misal y en el leccionario antiguos, la Cuaresma ya hacía parte del llamado ciclo pascual. La Cuaresma es preparación a la fiesta y vivencia de ella, como los cincuenta días que culminan en Pentecostés.

Se tiene que evitar una imagen de Dios sediento de sangre y de sacrificio para salvarnos. Evitar también un ambiente sacrificial y, más todavía, una justificación de los sacrificios humanos que la sociedad realiza ahora. Hay que evitar dar a entender que para salvar al mundo Dios busca víctimas inocentes: como celebrar la Semana

Santa con textos que presentan la pasión de Cristo como algo sacrificial y expiatorio, visión que no corresponde con la visión bíblica de un Dios que es Dios de la Vida, Padre y Madre que tiene a sus pequeños en el útero como está en Éxodo 34 y en muchos salmos. ¿Cómo rescatar la ternura de la Pascua para un ambiente de sacrificios?

El Talmud judío fundamenta así la tradición de la distribución de los días en que se celebra la Pascua:

1. La primera noche, cuando la Palabra del Señor se reveló al mundo, creándolo: *tsimtzum*..
2. La segunda noche, cuando la Palabra de Dios se reveló a Abraham y recibió animales para sacrificarlos en lugar de las vidas humanas.
3. La tercera, cuando la Palabra del Señor se reveló a los egipcios y en medio de la noche, con su mano, los sacrificó para salvar a su pueblo ...
4. La cuarta cuando el mundo llegará a su fin, para que se realice la liberación... Moisés saldrá de en medio del desierto y el Mesías vendrá de Roma (capital del mundo pagano). Y la Palabra creadora del Señor avanzará entre los dos y ellos irán juntos. Esta es la noche de Pascua.

Para los cristianos la Pascua se celebra en tres días, a saber, viernes, sábado y domingo. La celebración del Jueves Santo es, en realidad, vigilia del viernes santo, o puerta de entrada del triduo pascual. Por esa razón la liturgia de ese día comienza con el texto de Gálatas 6,14: «Que nuestro único orgullo sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, porque en él tenemos la salvación, la vida y la resurrección, y por él hemos sido salvados y redimidos.» La celebración de Jueves Santo en realidad es un resumen de las Pascuas anteriores del pueblo de Israel y también es punto de partida de la nueva Pascua de Cristo.

¿Qué hay que revalorar de la Pascua en esta celebración del Jueves Santo?

Jueves: La Pascua de la cena: encuentro de los cristianos con la vivencia pascual del pueblo de Israel, origen de la Pascua cristiana. Encuentro más íntimo de comunidad, como signo de la presencia de Jesús. Sacerdocio de servicio diacanal con el signo del lavatorio de los pies. Adora-

ción-oración con Jesús. Se tiene de paño de fondo la traición de Judas, por tanto, el desgarrar de la comunidad de discípulos y la tentación del uso y del abuso de poder.

Así como el jueves santo contiene simbólicamente la Pascua de Resurrección, contiene también la vivencia de la Cruz que se celebra el viernes

Esta celebración tiene dos partes: La misa de la tarde, con la representación del lavatorio de los pies, como sermón actuado, y, después de la misa, la adoración de la Eucaristía.

Viernes Santo: Este es un día de amorosa contemplación del sacrificio de Jesús, fuente de nuestra salvación. No hacemos un funeral, sino una celebración de la victoria de Jesús sobre la cruz y sobre la muerte. Cristo fue derrotado en la cruz, pero a su vez Él la derrotó para siempre. Con su muerte en cruz, Jesús destruyó para siempre nuestras cruces. Viernes Santo celebra, entonces, la pascua de la cruz. La cruz debe ser superada. Esta superación fundamenta la pascua de la cruz.

La celebración tiene tres partes: La liturgia de la Palabra; la adoración de la Cruz y la Comunión. Es el único día del año en que no se celebra la misa.

La adoración de la Cruz es un acto por el cual la Cruz de Cristo se levanta como señal de victoria de Jesús sobre la muerte (Juan 12,32). La Cruz es señal de amor (Juan 15,13). La cruz, instrumento de muerte, fue convertida por Jesús, en el árbol de la vida.

En la antigüedad de la Iglesia no se comulgaba en este día. Hasta el año 1955, en la reforma de Pío XII, se introdujo nuevamente la comunión. Inclusive, antiguamente el ayuno de la comunión iniciaba un grande ayuno de todo el sábado que era roto por las fiestas de la Pascua en la vigilia pascual.

Sábado Santo: La iglesia se coloca junto al sepulcro de Jesús. Medita la solidaridad profunda de su Dios con la humanidad. Celebramos lo que se llama la «kénosis» de Jesús que baja al lugar de los muertos y desde el fondo del sepulcro saca nueva vida. En el Credo apostólico se habla del descenso de Jesús a los infiernos. El Sábado Santo es el día de la grande esperanza cristiana.

Vigilia y amanecer de la Resurrección: Noche de bodas. Nacimiento del nuevo sol. La luna es vencida. La madre iglesia da a luz nuevos hijos.

La celebración tiene cuatro partes: El **lucernario** (bendición del fuego, preparación del cirio, procesión y anuncio pascual); **Liturgia de la Palabra**; **Liturgia bautismal** (bendición de la fuente bautismal, bautismos y confirmaciones, renovación de las promesas bautismales); **Liturgia eucarística**.

3 de abril: 2º Domingo de Pascua

Introducción

Jesús resucitado está presente en la comunidad, inaugurando la nueva creación. La comunidad cristiana percibe su presencia en la acción del Espíritu que la mueve a implantar el proyecto de Dios en la historia. Las señales parecen tan simples, tan pequeñas, y sin embargo van alimentando la esperanza del pueblo: «Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.»

Iluminación: Hechos 2,42-47; Salmo 117; 1 Pedro 1,3-9; Juan 20,19-31

Juan nos presenta en dos escenas el misterio del resucitado: en la primera se resalta la creación de la comunidad mesiánica que, por mandato de Cristo resucitado, es enviada a continuar el proyecto de Dios; y en la segunda se contrasta la incredulidad de Tomás con la madurez de la fe de quienes creen a pesar de no haber visto. El relato se sitúa en la tarde del domingo, para los judíos había empezado el nuevo día. Juan, sin embargo, se mantiene en el día de la resurrección en una clara referencia de la práctica cristiana de celebrar la Eucaristía en el Día del Señor por la tarde. Las puertas cerradas denotan el miedo de los discípulos, en cambio, la presencia del Señor resucitado indica la fuerza de su Espíritu y el hecho de plantarse en medio de la comunidad es clara referencia a un contexto eucarístico donde se desborda la alegría y se asume ya sin miedo el compromiso de la misión encomendada: «Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo». De ahora en adelante, bautizados/as en el Espíritu Santo los/as cristianos/as tienen la encomienda de continuar el proyecto de Dios: «Reciban el Espíritu Santo». El texto indica que sopló sobre ellos, recordando el soplo de la creación, pues para Juan ese día nació la comunidad de los/as seguidores/as de Jesús. El texto también intenta abordar lo que empezaba a ser un problema en la comunidad

cristiana, al dar privilegios a los que conocieron al Señor antes de su muerte, dejando bien claro que lo importante es vivir la vida que nace de la resurrección asumiendo el proyecto de Dios como opción personal. Curiosamente, la segunda escena también se da en un contexto eucarístico, pues dice: «ocho días después...» Es en este contexto que se hace la mayor profesión de fe en el evangelio de Juan: «¡Señor mío y Dios mío!» pues es la primera vez que en el evangelio, fuera del prólogo, se llama Dios a Jesús.

El libro de los Hechos fue escrito al menos dos generaciones después de la primitiva comunidad, eso explica su visión idealizada, no obstante el autor intenta reconstruir un retrato de los/as primeros/as cristianos/as para motivar a la actual comunidad a valorar, como lo señala el texto de hoy, cuatro cosas: la enseñanza de los apóstoles, la comunión fraterna, la fracción del pan y las oraciones.

La carta de Pedro está dirigida a los emigrantes dispersos por toda Asia Menor. Los sufrimientos propios de esa gente, se busca aminorarlos con la fraternidad de la fe, a fin de que se mantengan firmes, pues la prueba es como «el oro se acrisola por el fuego».

Memoria eucarística martirial

El 28 de abril de 1988, fueron asesinados 14 indígenas tikunas de Brasil por defender los bosques contra la tala inmoderada de los madereros.

Sugerencias litúrgicas

-Durante cincuenta días de 'espacio de mucha alegría' por la resurrección de Cristo podemos vivir paso a paso lo que acontece en cada pascua dominical. La presencia de Cristo resucitado y ya sentado a la derecha del Padre.

-Todos y todas como los apóstoles nos encontramos reunidos en este espacio celebrativo y el Señor que traspasó las puertas cerradas, hoy a través de cada uno de nosotros/as se manifiesta resucitado. Los/as invito a saludarnos con las palabras: 'Cristo resucitó' y quien responde dice; 'Verdaderamente ha resucitado'

Conversión

La tentación de la Iglesia, desde los inicios hasta ahora, ha sido cerrar las puertas, encerrarse. Históricamente, la apertura al mundo pagano

fue causa de serios conflictos y hasta división. El concilio Vaticano II intentó abrir nuevamente las puertas y de nuevo las hemos ido cerrando. Tal vez nuestra fe no ha madurado, es algo que hoy podríamos preguntarnos.

10 de abril: 3º Domingo de Pascua

Introducción

Este domingo está dominado por la experiencia de los discípulos de Emaús. Se podría decir que se trata de una experiencia de caída del castillo que habían armado, pues, ahora les queda claro que Jesús no era el libertador que soñaron. Esta experiencia nos recuerda que cuando caen nuestros castillos, es entonces que estamos dispuestos para entender y ver las realidades que anhelamos.



Iluminación: Hechos 2,14.22-33; Salmo 15; 1Pedro 1,17-21; Lucas 24,13-35

Lucas tiene la exclusiva de este pasaje conocido como los discípulos de Emaús. Tal vez intentó responder la pregunta que algunos se hacían: ¿dónde y cómo experimentar al Cristo vivo? Jerusalén es el lugar del testimonio de Jesús con su muerte en la cruz, pero es también el lugar de los poderes, del status quo. Emaús es el lugar de en medio, sinónimo de ceguera y de no comprensión de la Pascua. Los discípulos al salir de Jerusalén se alejan del status quo y en el camino conversan con Jesús, aunque no lo entienden. Curiosamente los discípulos son una pareja de esposos, Cleofás y su esposa María. Ellos representan a la comunidad que no entiende, el mis-

mo día de la resurrección, los acontecimientos de los días anteriores. Se van desilusionados. Dentro de ese contexto el Resucitado se hace presente como una fuerza revolucionaria. La comunidad percibe los hechos, pero no es capaz de discernir: «Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo». De hecho, en el diálogo de Jesús con los discípulos se nota que ellos conocen los hechos, pero no dieron crédito al testimonio de las mujeres y a los demás discípulos sobre el sepulcro vacío. «Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él». Mostrándoles, a partir del Antiguo Testamento, que el proyecto del Padre tomó forma definitiva en el Mesías sufridor. «Quédate con nosotros» «Mane nobiscum» es la petición de la comunidad cristiana, que se parece tanto a la invocación de las primeras comunidades, » «¡Ven, Señor Jesús!» «Maranathá». «Cuado estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio». Son los pasos que indican la Eucaristía. «Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron». Es como decir, que en lugar de establecerse, hay que compartir. Los discípulos pueden volver a Jerusalén para dar testimonio. Salir y volver, parece que será el camino permanente de la comunidad cristiana, a fin de mantenerse siempre misionera.

El texto de Hechos, leído en clave pascual revela la convicción y el compromiso al mismo tiempo de Pedro. La convicción de que Dios hace justicia venciendo todas las formas de injusticia que generan muerte. Esta convicción tiene como referencia la victoria de Jesús. El testimonio es consecuencia de ese testimonio. Por eso, podemos decir que ser cristiano es ser parte, prolongación de Cristo y de su victoria. Es luchar contra todas las raíces de la injusticia que generan muerte, para que la resurrección se manifieste, bajo la acción del Espíritu, con toda su capacidad de transformación. Este testimonio incluye la denuncia de las estructuras que generan muerte para el pueblo: «ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz».

La carta de Pedro apunta a las consecuencias de creer en Jesús resucitado: en primer lugar, todos/as somos iguales, «puesto que ustedes lla-

man Padre a Dios»; en segundo lugar, no es el dinero lo que realmente rescata, sino la sangre de Cristo; en tercer lugar, la esperanza de los/as pobres se fortalece, pues Jesús se volvió pobre, esclavo y solidario con quienes sufren, para crear con ellos/as y a partir de ellos/as la humanidad nueva.

Memoria eucarística martirial

En un día como este, de 1919, fue asesinado en emboscada Emiliano Zapata, quizá el más congruente de los revolucionarios que hasta ahora ha habido.

Sugerencias litúrgicas

Después de la oración colecta se puede recibir en procesión el leccionario, la Biblia o de preferencia el Evangelionario: Jesús se puso a explicarles pasajes de las escrituras que hablan de su pascua. En el camino de nuestra historia personal, familiar comunitaria o histórica,

Conversión

Reconocer y testimoniar a Cristo resucitado nos lleva preguntarnos como comunidad cristiana: ¿en qué dirección estamos caminando: Jerusalén o Emaús? ¿nuestra Eucaristía es signo real de fraternidad y solidaridad? ¿es tan firme nuestra convicción en la victoria de Jesús sobre la muerte, que estamos comprometidos con él? ¿en medio de los conflictos, hacemos memoria y apreciamos a los mártires de nuestra comunidad?

17 de abril: 4º Domingo de Pascua

Introducción

En este domingo llamado del Buen Pastor, y en el contexto de los candidatos que detentan el poder a distintos niveles en nuestro país, hoy podemos reflexionar sobre el liderazgo a la manera de Jesús. Sin duda se presentarán muchos falsos pastores que engañarán y seducirán, manteniendo el desencanto y la miseria en que vivimos la mayoría de los/as ciudadanos/as. Ojalá haya quien conforme su liderazgo a la praxis liberadora de Jesús: «Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia».

Iluminación: Hechos 2,14.36-41; Salmo 22; 1 Pedro 2,20-25; Juan 10,1-10

En el libro de los Hechos Pedro deja bien claro que los líderes llevaron a la muerte a Jesús. Sin embargo, la muerte de Jesús no quedó sin respuesta. Dios lo resucitó y lo constituyó Señor y Cristo. En otras palabras, Jesús venció a esos líderes y sus intereses de poder, ni siquiera el poder hegemónico de Roma, sino sólo Jesús es el Señor, él es el único absoluto, pues da la vida verdadera. La respuesta de la gente indica que han entendido que es necesario romper con ese sistema entrando en la esfera inaugurada por Jesús resucitado: «¿qué tenemos que hacer, hermanos? La respuesta de Pedro señala un itinerario cristiano: convertirse, ser bautizado en el nombre de Jesús y recibir el Espíritu Santo.

En la carta de Pedro se exhorta a los cristianos emigrantes en Asia Menor y que sirven en medio de una sociedad no cristiana, a que subviertan esa sociedad explotadora devolviendo bien por mal, porque fue ese el camino escogido por Jesús, el único Señor. Compartir es la norma para los que siguen sus pasos. Aunque pareciera que Pedro tolera el maltrato, en realidad está señalando pistas para la comprensión del ser cristiano en una sociedad dividida entre patrones y esclavos, ricos y pobres, nativos y emigrantes. Por eso la fuerza de su exhortación está en mirar a los falsos líderes haciendo el bien, en la solidaridad con Jesús y las personas, aun cuando eso acarree sufrimientos.

El evangelio de Juan nos presenta una parábola basada en Ezequiel 34 que recrimina a los líderes del pueblo ser pastores que lo roban, sirviéndose en vez de servir al rebaño. En la parábola, Jesús contrapone el pastor al ladrón. La aplicación es evidente, está hablando de los líderes que manipulan y violentan al pueblo para explotarlo. En cambio Jesús respeta la identidad de las personas: «él llama a cada una por su nombre». El liderazgo del buen pastor consiste en llamar, conducir afuera y caminar al frente del rebaño. Don Sergio Méndez Arceo acuñó una frase: «soy pastor y no arriero», indicando con ello su responsabilidad de abrir caminos nuevos. El texto dice: «Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que quería decir». En realidad no es que no hayan entendido, sino que les parece incompatible con su estilo de gobernar. Jesús asegura que es la puerta. La puerta se refiere a los líderes, sin embargo

ninguno es auténtico si no permite el acceso al pueblo; y se refiere al pueblo, que no encontrará vida y libertad, a no ser por medio del proyecto de Jesús.

Memoria eucarística martirial

El 14 de este mes, de 1981, en Morazán, república de El Salvador, fueron masacrados 150 niños, 600 ancianos y 700 mujeres.

Sugerencias litúrgicas

«En el bautismo profesamos nuestra fe en el Dios que nos ha revelado, Jesús, el Pastor que ha dado la vida por sus ovejas: 'Hoy al proclamar nuestra fe y ser rociados con el agua de nuestro bautismo, actualizamos nuestra adhesión a él».

Conversión

Podríamos preguntarnos: ¿nuestros líderes pastorales y políticos son auténticos? ¿los proyectos políticos, sociales y pastorales tienen como objetivo liberar al pueblo? ¿nuestra Iglesia conduce al pueblo afuera, o la mantiene sumisa y esclava? ¿qué nos diría Jesús hoy a los/as cristianos/as que vivimos en una sociedad conflictiva, desigual, discriminadora y esclavizante?

24 de abril: 5º Domingo de Pascua

Introducción

Desde el principio la fe en Cristo fue llamada el Camino. Los/as primeros/as cristianos/as entendieron que la fe consistía en seguir los pasos de Jesús, el seguimiento de Jesús. El evangelio de hoy lo resume en esa frase: «Yo soy el camino, la verdad y la vida».

Iluminación: Hechos 6,1-7; Salmo 32; 1 Pedro 2,4-9; Juan 14,1-12

El libro de los Hechos nos presenta hoy el primer problema interno de la comunidad primitiva. Pues, no obstante, tener todo en común, es decir, esforzarse por mantenerse unida y solidaria, se empezó a resentir descuido de las viudas de origen griego, privilegiando a las judías. La queja se puso a consideración en la asamblea general de los fieles y todos colaboraron democráticamente a solucionar el problema. La solución consistió en ampliar el número de servidores,

además de los apóstoles, es decir, compartir las responsabilidades. Otra cosa que llama la atención, es la elección de estos nuevos colaboradores de los apóstoles. Fue así como inició lo que dieron en llamar diáconos, es decir, servidores de las mesas, que con el tiempo incluiría también a mujeres. Conviene precisar que no se trata de una encomienda para laicos/as, como si la de los apóstoles fuera para clérigos, esa distinción no existía. Además, más adelante veremos que uno de esos siete elegidos morirá como el primero en dar testimonio con su sangre precisamente por su predicación.

La carta de Pedro dirigida a emigrantes judíos en Asia Menor sienten su dignidad disminuida por las circunstancias adversas de marginación y rechazo en medio de una sociedad opulenta. El texto contiene una afirmación que el Concilio Vaticano II, en la *Lumen gentium*, retomaría de manera revolucionaria: «Ustedes, por lo contrario, son estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada a Dios y pueblo de su propiedad». Es como decir que por el bautismo, todos/as somos sacerdotes del Señor que participamos activamente en el sacerdocio de Cristo. Este sacerdocio no tiene la tarea de ofrecer sacrificios a la manera de los sacrificios del Antiguo Testamento. El único sacrificio agradable a Dios es estar unido a Jesús, construyendo la nueva humanidad, nacida de su muerte y resurrección.

El texto del evangelio de Juan pertenece al discurso de despedida de Jesús, que desemboca en su hora (muerte y resurrección). Los discípulos están perturbados y desanimados. En realidad, el texto lo sitúa ahí, pero es la comunidad cristiana que ahora se siente de esa manera, pues no tiene claridad del camino en medio de las persecuciones que ya está padeciendo. Por eso, el evangelista recuerda las palabras de Jesús a los discípulos animándolos. La misión del mismo Jesús fue pasando por la muerte y la resurrección. No obstante, las palabras de Jesús permanecen oscuras para los discípulos. Sin embargo, no hay más camino para llegar al Padre. La tentación es hacer de la ley el camino, como en el Antiguo Testamento: «Muéstranos al Padre y

eso nos basta». Jesús, en cambio, señala lo humano como el camino para llegar a Dios: «quien me ve a mí, ve al Padre». Jesús viene del Padre y vuelve a Él. Viniendo del Padre, muestra, con



palabras y acciones, el rostro del Padre; volviendo a Él, abre el camino de acceso para todo ser humano. El Dios invisible nos dejó una pista importante para nuestra sed de conocerlo y convivir con Él. De hecho, al crear el mundo, Dios hizo al ser humano a su imagen y semejanza. Y Jesús plenamente humano, es al mismo tiempo el espejo en el que contemplamos el rostro del Padre y su presencia de amor fiel en medio de nosotros/as.

Memoria eucarística martirial

Este día, en 1977, fue asesinado el padre Rodolfo Escamilla, quien había dedicado su vida, entre los pobres, a promover las cooperativas.

Sugerencias litúrgicas

Jesús está siempre presente en la fracción del pan, por lo menos algunos atendamos al apóstol que nos invita: «Acérquense al Señor Jesús, la piedra viva, rechazada por los hombres». Algunas personas de la comunidad se aproximan al altar, y se mantienen de pie durante toda la plegaria eucarística, como señal de que toda la comunidad se ofrece hoy con Cristo al Padre.

Conversión

Seguramente, las comunidades cristianas también hoy no tienen claridad del camino, el invierno ha sido muy prolongado y severo. A veces, lo más que se logra es saber lo que no debemos hacer, pero no la respuesta a los nuevos desafíos que el mundo nos plantea. Seguimos buscando el camino en Jesús, a través de su muerte y resurrección, volviendo nuestra memoria y nuestro corazón a los/as mártires y confesores/as que concluyeron gloriosamente su caminar. Posiblemente ahí esté la pista más segura para seguir buscando la respuesta que anhelamos, pues al fin y al cabo son los testimonios más actuales con que contamos para entender aquí y ahora la praxis martirial de Jesús, nuestra propia praxis. ☐

Nuestros próximos números

Marzo-Abril

Sobre la esperanza nunca se termina de reflexionar. En el cuaderno del número actual, según hemos visto, les pedimos a personas de los medios masivos que nos hablaran de ella. Para el próximo número y pensamos que nos han arrojado muchas luces e impulsos para una vida individual y colectiva mejor.

Seguimos en ello. No terminamos de reflexionar ni de pensar en la esperanza, ni de buscarla ni de gozarla ni de dudar de ella porque es la vida misma. Quien ya nada espera ya no vive. No la espera de lo que debe o puede suceder, sino la esperanza de lo que nos va llenando la vida; La esperanza de lo que nos va plenificando desde fuera, desde otro y también -misteriosamente- desde dentro, desde uno mismo.

Son varios los autores que nos han escrito y los que leeremos, si queremos, sobre la esperanza.

No pretende el próximo número ser un tratado que pudiera titularse *teología de la esperanza*. Sí será tratar la esperanza en el nivel que busca **christus** de comunicación para proponer a los agentes de pastoral y promotores sociales ayudas que puedan aprovechar para servir mejor a los grupos humanos y pueblos para los que se empeñan.

Pagos

Moneda Nacional

Hacer un depósito para abonar nuestra cuenta: Santander Serfin, N°: 65501043917 a nombre de Centro de Reflexión Teológica A.C. (le pedimos que nos envíe copia del depósito junto con una copia del cupón de renovación por fax).

Mandar giro postal o bancario a nombre del Centro de Reflexión Teológica A.C., Apdo. Postal 21-272 Coyoacán 04021 México, D.F.

Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Importante

Envíe una copia del cupón de renovación con el comprobante del pago para que sepamos de quien es la suscripción a renovar.

¿Cuál es la prisa?	C. Rodríguez	33.60
¿Valió la pena?	J. Marins y equipo	31.20
Análisis de la realidad en América Latina	R. Mora	88.80
17 días de la Iglesia Latinoamericana	Frei Betto	10.80
Apocalipsis	M. Morales	80.00
Catecismo en comunidad	B. Ameche	9.04
Comentarios al Evangelio de Marcos	J. Mateos	36.80
Con Dios y con los pobres	J. Jiménez	26.40
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo	CRT	6.40
De la tragedia a la esperanza	Auerbach/Rodríguez	66.40
Dinámicas	J. Marins	224.00
Dios es bueno	J. L. Caravias	45.76
Dios y los obreros	C. Rodríguez	24.80
Ejercicios Espirituales de Sn Ignacio de Loyola	E.G. Martín del Campo	160.00
El agro mexicano ¿siempre lo mismo?	J.F. Cortes	60.80
El camino de la historia	J. Saravia	56.00
El camino de las comunidades	J. Saravia	48.00
El Dios de Jesús	J. L. Caravias	60.80
El Dios de Jesús, destructor de todos los ídolos	J. Peña	24.80
El Episcopado L.A. Y la liberación	E. Dussel	50.40
El Nuevo Testamento	J. Saravia	60.00
El Padre Pro, mártir	F. Azuela	18.00
El rostro indio de Dios	Varios	88.00
En busca de la fraternidad	J.A. González	32.00
El sermón del monte (#4)	J. Mateos	48.00
Engrandecer el corazón de la comunidad	F.J. Alí Modad	66.40
Espiritualidad de la liberación	Vigli/Casaldáliga	43.20
Esto es un grito	C. Rodríguez	36.80
Galilea año 30	C. Bravo	64.00
Guía para el catequista	B. Ameche	25.60
Hablar de Dios diversas voces	Varios	33.60
Hacia la civilización del amor	A. González	36.80
Historia de un gran amor	R. Falla	44.00
Humanidad en lo no humano	L. García Orso	43.20
Indicadores de la modernidad	R. Mora	72.00
Itinerario espiritual en la opción por los pobres	J. Mendoza	36.80
Jesucristo liberador	J. Sobrino	112.00
Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc	A. Méndez	30.40
Jesús Hombre en Conflicto	C. Bravo	112.00
Jesús interpreta las escrituras	J. Saravia	55.20
La aventura de un cristiano	I. Tellechea	33.60
La buena noticia desde la mujer	A. Méndez	39.20
La espiritualidad de la Nueva Ev.	C. Maccise	43.20
La formación de la Nueva Ev.	CLAR	60.80
La voz de los desplazados (disco compacto)	Coro de Acteal	112.00
Lectura orante de la Biblia	CRB	30.40
Lectura profética de la historia	CRB	77.60
Liturgia del pueblo creyente	F. Azuela	16.00
Los comienzos del camino	J. Saravia	36.80
Los pobres y los neoliberales	Coedición	24.80
Malabareando	D. Fernández	72.00
María en el evangelio liberador	S. Mier	42.40
México; Estados y Sindicatos	Max Ortega	24.00
Nepantla	J. Garibay	160.00
Para vivir el mensaje de Guadalupe	A. Méndez	18.40
Pequeño vocabulario de la Biblia	W. Guen	42.40
Pers. Lat. de San Juan de la Cruz	C. Maccise	32.00
Que fluya la justicia	Alejandro Rosillo	64.00
Recetas catequéticas	B. Ameche	44.00
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios (#12)	CRB	73.60
San Andrés	CRT	40.00
San Marcos	M. Morales	60.00
San pueblo		9.60
Seguir a Jesús: Los evangelios (#13)	CRB	80.00
Taller de Vida y Espiritualidad	Ernesto Martínez	144.00
Todos catequistas como Jesús		19.20
Tu Palabra me da vida (# 6)	J. L. Caravias	48.00

**Estos precios ya incluyen
el 20% de descuento
en pedidos y en nuestra librería**

Estamos otra vez en pie de testimonio,
¡San Romero de América, pastor y mártir nuestro!
Romero de la paz casi imposible en esta tierra en guerra.
Romero en flor morada de la esperanza incólume de todo el
Continente. Romero de la Pascua Latinoamericana. Pobre pastor
glorioso, asesinado a sueldo, a dólar, a divisa.

Como Jesús, por orden del Imperio.
¡Pobre pastor glorioso,
abandonado
por tus propios hermanos de báculo y de Mesa...!
(Las curias no podían entenderte:
ninguna sinagoga bien montada puede entender a Cristo).

Tu pobrería sí te acompañaba,
en desespero fiel,
pasto y rebaño, a un tiempo, de tu misión profética.
El Pueblo te hizo santo.
La hora de tu Pueblo te consagró en el kairós.
Los pobres te enseñaron a leer el Evangelio.

Como un hermano herido por tanta muerte hermana,
tú sabías llorar, solo, en el Huerto.
Sabías tener miedo, como un hombre en combate.
¡Pero sabías dar a tu palabra, libre, su timbre de campana!

Y supiste beber el doble cáliz del Altar y del Pueblo,
con una sola mano consagrada al servicio.
América Latina ya te ha puesto en su gloria de Bernini
en la espuma aureola de sus mares,
en el dosel airado de los Andes alertos,
en la canción de todos sus caminos,
en el calvario nuevo de todas sus prisiones,
de todas sus trincheras,
de todos sus altares...
¡En el ara segura del corazón insomne de sus hijos!

San Romero de América, pastor y mártir nuestro:
¡nadie hará callar tu última homilía!